



LA ANTIPOLÍTICA EN MÉXICO

Rodrigo Daniel Arteaga Rojas

El Colegio de México

LA ANTIPOLÍTICA EN MÉXICO

Tesis para obtener el título de
Licenciado en Política y Administración Pública

Rodrigo Daniel Arteaga Rojas

Director:
Fernando Escalante Gonzalbo

Centro de Estudios Internacionales
México, Distrito Federal, septiembre 2012

Omnia mea mecum porto

Pedro de Ravena, Venecia, 1491.

El fénix o la memoria artificial

*A Guadalupe Montiel por las risas repentinas,
las lecciones, porque todo valió la pena. Esto va para ti.
A los míos, Yolanda, Arturo, José María y Samantha,
porque siempre los llevo conmigo.*

*A la profesora Martha Elena Venier
por su amistad sincera, por los griegos, los viveros
y ese otro mundo de libros, pájaros, pintura.
Las tardes, después de la charla en su cubículo,
siempre me parecen más vivas,
como si todo fuera posible;
son una invitación a viajar.*

*Al profesor Fernando Escalante
por el nuevo par de ojos de la sociología,
porque sus clases son todo lo que un estudiante
imagina de un profesor,
por las buenas charlas, la literatura y
por devolverme la convicción
de que se puede hacer patria
desde las Ciencias Sociales.*

*A Jorge, Ramón, Goletto y Félix
porque logramos que en la carrera
todo fuera a la vez muy en serio y muy de broma.
Creo que nos esperan grandes retos.*

*A Miguel, Montserrat, Rodrigo y Emmanuel
por sobrellevar mis ausencias y
porque, aun hoy, caminar sin prisa ni rumbo
en la arbolada me parece un refugio mágico
y un llamado a
la libertad libre.*

*A María Fernanda
por Florencia,
los santuarios,
los nenúfares.*

ÍNDICE

PREFACIO	5
I.....	8
¿QUÉ ES LA ANTIPOLÍTICA?.....	8
FRANCIA: BOULANGISMO Y POUJADISMO	24
ESPAÑA: LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA.....	44
PERÚ: FUJIMORI	52
II.....	60
NUEVO CONSENSO GLOBAL.....	60
MÉXICO.....	75
TERREMOTO DE 1985	84
REPRESENTACIÓN EN VILO Y CIUDADANIZACIÓN	90
PACTO DE CHAPULTEPEC	99
PARTIDOCRACIA	101
III	106
VOTO NULO 2009	106
EL DÍA DEL DERRUMBRE.....	132
CONCLUSIONES.....	152
BIBLIOGRAFÍA.....	155
ANEXOS.....	166

PREFACIO

Al discutir el propósito y el objeto de estudio que tanto me intrigaba, encontré una gran cantidad de cejas alzadas en franco signo de interrogación. Y no es para menos. La antipolítica es un concepto que describe un fenómeno elusivo, difícil de definir, que se nutre de la ambigüedad o que en el mejor de los casos se da por sentado, como San Agustín contaba que pasa con el tiempo: si no me lo preguntan, no tengo duda de lo que es, pero si me lo preguntan, no tengo ni idea. Conviene, pues, precisar algunas cosas desde el principio.

En adelante definiré la antipolítica como un sistema cultural, es decir, un repertorio de símbolos, significados y creencias socialmente compartido y reforzado, que aborda la política con abierta hostilidad y extrema simplificación. Es por eso que a lo largo de este trabajo, dependiendo del lente la antipolítica se podrá observar como una actitud, en el ámbito individual, un lenguaje, en los medios de comunicación o un clima, en términos de la opinión pública. Todas estas variantes son expresiones de un mismo fenómeno, de una manera particular de intervenir en el espacio público. De esta forma, serán antipolíticos los actores que articulen este sistema cultural; presenten esta actitud y compartan este lenguaje.

La antipolítica está lejos de ser uno de los conceptos clásicos de las Ciencias Sociales – Estado, nación, sociedad–; es más bien uno poco estudiado, soslayado. En este sentido, en el capítulo I me propongo una primera construcción de la categoría “antipolítica”. Recurrí a la revisión histórica del fenómeno en los casos del boulangismo y el poujadismo francés, los antecedentes y el inicio de la dictadura de Miguel Primo de Rivera y el ascenso de Alberto Fujimori en Perú con el fin de analizar los rasgos específicos y el funcionamiento de la antipolítica.

Por el momento, solamente conviene remarcar que es un fenómeno antiguo de principios del siglo pasado; recurrente como instancia generalizada en países con sociedades modernas pues, como veremos más adelante, la antipolítica habla de las tensiones y las aproximaciones a la naturaleza de la política en los tiempos modernos. Del mismo modo, la revisión histórica permite advertir que la antipolítica es un momento de ambigüedad. Esto significa que precisamente esa hostilidad inarticulada y asistemática es la frontera de las manifestaciones antipolíticas. Si se articula una ideología coherente, una organización de las bases, una cadena de mando concreta, la antipolítica ya es otra cosa; hablamos de fascismos, de dictadura, de populismo, en efecto con raíces antiparlamentarias o antiestatales, pero con lógicas y funcionamientos muy distintos. En el instante que la antipolítica se define; toma partido y pierde su ambigua asistematicidad se vuelve, sencillamente, política.

Sirva decir que esta reconstrucción histórica tiene como objetivo principal arrojar luz sobre la manifestación más reciente de antipolítica en el México contemporáneo. Es decir, los ejemplos internacionales sirven en tanto que ayudan a caracterizar de mejor forma los rasgos y la evolución de la antipolítica mexicana. A esta empresa me avoco en el capítulo II con lo que podríamos llamar una historia mínima del desencanto mexicano por la política en la segunda mitad del siglo XX.

En el capítulo III demostrar una hipótesis modesta, pero nada evidente: en las últimas décadas, hay en México una deriva antipolítica generalizada principalmente en las clases opinantes –clases medias, intelectuales, empresarios. Hasta el momento la cristalización más importante se observa en el movimiento del voto nulo o el voto en blanco de las elecciones intermedias de 2009.

Porque el título se presta a la confusión, antes de continuar hay que decir que este no es un escrito normativo, es decir, no se trata de una diatriba contra los “malos políticos”, que

necesariamente implicaría una apología de algo parecido al “bien común” o un *deber ser* del buen político. Al contrario, esta investigación busca conjeturar un par de conclusiones a partir la exhaustiva descripción de una (entre muchas) forma de hablar y de razonar la política, de ahí la profusa ejemplificación y la relevancia del material empírico: la columna de opinión. Me parece que pocos documentos capturan mejor la carga emocional y sobre todo el proceso semiótico de la antipolítica.

Less Hobbes, more Machiavelli; less the imposition of sovereign
monopoly, more the cultivation of the higher expediency;
less the exercise of abstract will, more the pursuit
of visible advantage.

—Clifford Geertz¹

Uno se encuentra con muchas personas
para quienes la primera prueba de inteligencia
que puede darles un recién llegado
es su desprecio por la política,
los políticos y el pensamiento político.

—Sir Bernard Crick

I

¿QUÉ ES LA ANTIPOLÍTICA?

La mala imagen de la política, el desagrado y la desconfianza a los políticos son tan antiguos como la civilización misma. De entre las actividades públicas, la figura del político profesional goza de una vieja mala fama que, incluso en las caracterizaciones de los personajes en el teatro, la literatura o el cine, retrata al político como un individuo astuto, calculador, con un sentido particular de los fines y los medios, y del que, por decir lo menos, hay que andarse con cuidado, desconfiar, sino es que despreciar por sus abusos.

La política siempre ha sido una profesión sujeta a responsabilidades, exigencias y reflectores únicos —en parte por atender los arreglos de un conjunto de personas—, con criterios que sin duda pasan por cómo resulten sus decisiones, los relatos de los beneficiados y los afectados, el ánimo de las multitudes y las contingencias de lo práctico. Pareciera que la

¹ “What is a State if it is not a Sovereign”, *Current Anthropology*, 45 (2004), p. 580, “Menos Hobbes y más Maquiavelo; menos imposición del monopolio soberano, más cultivo de la más alta conveniencia; menos el ejercicio de la voluntad abstracta y más la búsqueda de la ventaja evidente” (trad. libre).

política tiene un histórico tribunal especializado y severo, y que su defensa es una empresa difícil, pues de entrada se encuentra en una posición desventajosa sin el beneficio de la duda.

No es poco frecuente encontrar en la historia muestras de desagrado y crítica al actuar de algún político. Stefan Zweig, por ejemplo, señala la entrevista de Bolonia como “el pacto más deshonoroso de la historia de Roma”, es decir la lista con la que Antonio, Octavio y Lépido se repartieron el mundo conocido; despojaron de sus bienes a los dos mil hombres más ricos de Italia –entre ellos doscientos senadores– y asesinaron a sus rivales, el más simbólico: Marco Tulio Cicerón. Este documento de proscripción sella la sentencia de muerte de la república, da paso a la dictadura de los emperadores y consolida la preferencia por el uso de la fuerza, la intimidación y la imposición sobre la argumentación, el convencimiento y la deliberación en el Senado, como forma de gobierno. Zweig remarca de manera especial el actuar de Antonio [la venganza contra Cicerón y la exposición de su cabeza y manos en la tribuna] como el de un hombre brutal y violento, “un filibustero, al que Shakespeare ennoblecería sin motivo elevándolo al plano del espíritu”, al cual la *Filípicas* de Cicerón habían “marcado demasiado dolorosamente con el hierro candente de la palabra, al adjudicarle los bajos instintos de la codicia, la vanidad, la crueldad y la falta de escrúpulos”.²

El caso que encuentro más ilustrativo de la crítica excepcional e inconstante hacia la política se remonta aún más atrás en el tiempo, al 430 antes de la era común: Pericles en la Guerra del Peloponeso. En la historia que narra Tucídides, Pericles mediante un discurso impecable, que ha creado escuela (I, 140), convence a la Asamblea ateniense de la invasión que maquinaban los lacedemonios en contra de Atenas; propone dejar la política de apaciguamiento y entrar resueltamente en guerra tomando todas las previsiones, con una

² Trad. Berta Vias Mahou, *Momentos estelares de la humanidad*, Barcelona, El Acantilado, 2004, pp. 32-35.

estrategia defensiva, prudente, apuntalada en el dominio ateniense del mar, el dinero y aliados de la ciudad y la experiencia de sus hombres.

Pericles está en las antípodas de Antonio; sus actos no son viles, sino acertados y él mismo es el paradigma del político virtuoso, un líder excepcional, respetado por sus capacidades, su sentido del honor y su amor por la Ciudad. Siguiendo a Tucídides (II, 65):

Pericles, que poseía autoridad por su prestigio e inteligencia y era inaccesible al soborno, contenía a la multitud sin quitarle libertad y la gobernaba en mayor medida que era gobernado por ella, porque no hablaba por capricho para buscar influencia por medios indignos, sino que, por su honor, se oponía a la multitud. Así pues, cuando se daba cuenta de que los atenienses, ensoberbecidos, tenían confianza injustificada, con sus palabras los contenía, atemorizándolos, y cuando sin razón temían, les devolvía la confianza. Aunque oficialmente Atenas era una democracia, en realidad era un gobierno de su *primer ciudadano*.³

Sin embargo, después de un año batallas, la guerra, que se desenvolvía de acuerdo al plan previsto por Pericles, empezaba a cobrar sus primeros muertos. A esto se añadió algo inesperado: una epidemia que golpeó fuertemente a la población ateniense, debilitando su valor. Apenas la situación empezó a ensombrecerse y a exigir fortaleza de espíritu, los atenienses cayeron en desesperación y lamentaciones; dirigieron sus sentimientos hacia Pericles, a quien culparon de convencerlos de votar a favor de la guerra e indirectamente de traer la desgracia a sus familias –la peste y la destrucción de sus villas. La respuesta de Pericles es aleccionadora; es, al mismo tiempo, defensa y llamado a la valentía:

Esperaba vuestra ira contra mí, pues percibo sus causas y por ello he convocado la Asamblea, a fin de refrescaros la memoria y reprocharos el que sin razón os indignéis contra mí y no podáis soportar las desgracias... Vosotros, pues no os dejéis engañar por tales ciudadanos [los pacifistas temerosos] ni os indignéis contra mí, con quien vosotros mismos estuvisteis de acuerdo en entrar en guerra...aunque se haya sumado fuera de nuestros cálculos esta epidemia, única cosa inesperada que ha ocurrido. Sé que en parte a causa de ella soy más odiado, y no con justicia, a no ser que cuando tengáis éxito contra lo esperado me los atribuyáis a mí; pues es preciso sufrir con la resignación de algo inevitable las cosas enviadas por la divinidad y con valor las que vienen de los enemigos...aquellos que menos se afligen en su espíritu ante las desgracias y mejor las hacen frente con la acción, éstos son los mejores entre las ciudades y los hombres.⁴

³ *La guerra del Peloponeso*, trad. Francis Rodríguez Adrados, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002, p. 104 (el subrayado es mío).

⁴ Tucídides, *op. cit.*, p. 103-104.

Los atenienses aceptaron superficialmente esta respuesta y continuaron resentidos con Pericles, al que condenaron a una multa. Sólo para poco después, en época de urgencia, recurrir de nuevo a su líder; eligiéndole general y confiándole todo el poder. Pericles murió dos años y medio más tarde a causa de la epidemia. Su historia nos sirve como caso extremo, pues esta conducta contra el político se da no en una nación atrasada con ciudadanos mediocres, sino en Atenas, la ciudad considerada “la escuela de todo la Hélade” por su democracia y las virtudes de sus ciudadanos, que establecerían las bases del pensamiento occidental, incluso después de la derrota.⁵

Para los atenienses no se era enteramente ciudadano y libre, sino hasta participar del diálogo público en el *agorá*. Hacer política era un fin en sí mismo, pues reconocía el derecho de escuchar y hablar en igualdad de condiciones, como señala Hannah Arendt, “...a los griegos, la vida privada les parecía ‘idiota’ porque le faltaba esta diversidad de hablar sobre algo y, consiguientemente, la experiencia de cómo van verdaderamente las cosas en el mundo”.⁶

De esta manera, podría decirse que, incluso contando con el político y los ciudadanos ejemplares, hay *algo* que hace a la profesión política altamente susceptible a cuestionamientos severos e inconstantes, posición que la diferencia de las demás actividades públicas dentro de una sociedad.

No obstante, después de las críticas a estas dos grandes decisiones políticas, ni en Roma ni en Atenas se habló de impedir que la *clase política* los llevara a la ruina una vez más. Roma, incluso bajo el Imperio, continuó con el Senado y su enorme aparato administrativo provincial. Los atenienses continuaron escuchando a políticos como Alcibíades, con las

⁵ El pensamiento de Platón y Aristóteles, el macedonio.

⁶ Trad. Rosa Sala Carbó, *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 79.

desastrosas consecuencias que todos conocemos⁷; se continuó con las Asambleas y la designación de estrategos para las campañas militares. De hecho, la particularidad de las críticas que revisamos más arriba es que se expresan en términos individuales, de tal o cual personaje en tal o cual circunstancia específica. Es decir, desde la Antigüedad se sabía que la política no era un monasterio; que se usaba la fuerza; que se podía lucrar; que no siempre prevalecían los “hombres excelentes”; parecía normal quejarse y que eventualmente un político se equivocara o que su actuar se considerara reprobable. Sin embargo, la función de la política siguió considerándose útil y nunca se puso en tela de juicio, sino que permaneció intacta e indiscutible. Incluso considerado un “mal necesario”, el quehacer político se reconocía como indispensable para la vida en común.

El fenómeno que estudio en este trabajo es algo diferente a la antigua desconfianza y desagrado con los políticos; supone un cambio en el reconocimiento de función de la política, digamos hacia una visión de un “mal *innecesario*”. La descalificación absoluta del gremio de los políticos es una conducta reciente, moderna, justo porque es en los tiempos modernos cuando el hombre se empieza a preguntar ¿por qué debe de haber alguien y no nadie? La antipolítica parte de la idea de que los males de una nación tienen una causa fundamental: el vicio de su clase política. De ahí que apueste a la extinción de los políticos profesionales, al desprestigio total de la actividad política y a la creencia de que “se puede vivir *sin* política”.

A continuación, me propongo a definir y diseccionar a profundidad esta nueva manera de pensar que llamamos anti-política o *contraria* a la política. Toda definición conlleva cierto grado de generalización no siempre fácil de digerir. A lo largo de este ejercicio conjunto tal vez sirva pensar que cuando hablamos de antipolítica nos referimos al ánimo detrás de frases famosas que seguramente el lector ha escuchado por ahí en alguna discusión acalorada o

⁷ La imprudente, mal preparada y ambiciosa invasión a Sicilia, que ocasionó la destrucción de gran parte de la flota ateniense, la muerte de Nicias y la captura de cientos de soldados.

incluso en la prensa: “todos los políticos son iguales [corruptos]”, “un político pobre es un pobre político”, “el poder corrompe, el poder absoluto corrompe absolutamente”, “¡que se vayan todos [los políticos]!” o “que renuncien si no pueden con el puesto” o “todo empieza en mística[ideales] y termina en política”, “el que no tranza no avanza”, “el que vive fuera del presupuesto; vive en el error”.

Entrando a una definición más precisa, propongo mirar a la antipolítica como un clima de opinión latente, es decir, el marco de referencia más o menos organizado, que un determinado grupo social utiliza para interpretar y reflexionar su experiencia con la política y procesar o descodificar los mensajes que recibe de la arena pública. Este clima de opinión tiene como característica principal el rechazo a la figura de los políticos profesionales –los partidos, los diputados, el gobierno en general, todo entremezclado en el concepto: la *clase política* – y la descalificación de la política por considerarla una actividad sucia, corrupta, que se desvía del pueblo y que no beneficia mas que a su propio gremio.

Toda opinión, en tanto que es comunicable, tiene un lenguaje particular. El lenguaje es la *expresión* de la mezcla de pensamientos y sentimientos del hombre; es un conjunto de conexiones, relaciones y vínculos entre percepciones sensoriales, hechos y circunstancias que buscan dar sentido o significado al mundo, es la forma como cada individuo interpreta o *lee* los mensajes de la realidad que lo rodea.

Así, las palabras y sus relaciones más o menos reglamentadas, los lenguajes, conllevan esa asociación entre la información que recibimos –oral, escrita, corporal, pictórica- y el marco de referencia colectivo que nos permite no sólo dotar de contenido, imaginar y valorar de una u otra manera incluso la misma información, sino también *producir o inventar* conceptos para

representar objetos que no necesariamente tienen una existencia sensorial-material: piénsese en la democracia o en el Estado por ejemplo.

Por lo tanto, el lenguaje es un *intento* de representar fielmente el mundo, que inevitablemente pasa por la subjetividad –la construcción personal de lo real– y gracias a esto se impregna, para nuestra fortuna, de la manera de pensar del individuo y de la colectividad de la que forma parte. En palabras de Clifford Geertz “...[la] interpretación de las inmediatas de la experiencia, una glosa de éstas, como lo son el mito, la pintura, la epistemología o cualquier otra cosa, está, como ellos, *construida históricamente* y, como ellos, sujeta a pautas de juicio definidas históricamente. *Puede cuestionarse, discutirse, afirmarse, desarrollarse, formalizarse, contemplarse e incluso enseñarse, y puede variar dramáticamente de un pueblo a otro.*”⁸

Estudiando un lenguaje podemos reconocer, reconstruir y analizar las relaciones mentales entre ideas y conceptos dentro de un repertorio de significados y símbolos compartidos por una sociedad o, como veremos más adelante, por una fracción o grupo social. Es este carácter colectivo y social lo que me interesa en este trabajo. Precisamente quiero analizar la forma y el contenido del discurso antipolítico –qué se dice sobre la política y cómo se argumenta– para descubrir el sistema *socialmente compartido* de símbolos, significados y creencias que, aun de modo desordenado, confuso o implícito, nuestros actores antipolíticos reconocen como válido y reproducen cuando externalizan sus ideas.

Estudiar el lenguaje de un grupo de personas no es una exquisitez de lo que los Clásicos denominaron la vida contemplativa, sino que es vital para la vida práctica, pues de la forma de interpretar sus circunstancias depende la forma de actuar del individuo. Este esfuerzo de definición busca ser una propuesta para describir un fenómeno social: la antipolítica. Para

⁸ “El sentido común como sistema cultural”, en *Conocimiento Local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós, 1999, p.96 (el subrayado es mío).

esto, nos concentraremos precisamente en la *relación estrecha*, que más arriba explicamos en una nuez, entre los procesos de “el significar” y “el decir” presente en el discurso político y en donde buscamos encontrar los rasgos estilísticos y características fundamentales de la antipolítica. Sin embargo, desde ahora hay que advertir, como se verá en los antecedentes internacionales, que puede haber una escisión entre el hablar y el actuar. Es decir, en un segundo paso que va del discurso a la acción se pueden tomar muchos senderos, pues precisamente uno de los rasgos del discurso político es la posibilidad de decir una cosa para poder hacer otra totalmente distinta. Ya en la tercera y cuarta parte de este trabajo veremos con más detenimiento que hay una constelación de motivos, intereses, grados de congruencia y usos bajo un mismo discurso político, que, a veces, no necesariamente *quien lo genera y lo proclama* en las tribunas lo sigue al pie de la letra o, en otras, son los receptores, los seguidores, quienes al traducirlo y adoptarlo como propio lo defienden con una convicción singular.

Por ahora nos basta remarcar que cada colectividad tiene un lenguaje propio dependiendo de *qué* elementos y experiencias integren sus repertorios –pensemos en el léxico– y de *cómo* se relacionen; se asocien dichos elementos –lo que en el momento de escribir podría reflejarse en la sintaxis o la intertextualidad. No se me ocurre mejor ejemplo (por imaginar las posibilidades de la observación detenida) de cómo el lenguaje refleja la vida y las distintas maneras y habilidades de pensar de las personas que la historia de *Funes el memorioso*. En el cuento de *Ficciones*, Borges narra con genio envidiable los últimos días de este joven uruguayo que, resultado de un accidente a caballo, queda tullido, pero obtiene una percepción infinita y puede recordar absolutamente todo lo que ha vivido. El narrador/autor nos relata cómo esta habilidad extraordinaria tenía implicaciones en el lenguaje del joven, en su forma de concebir el mundo, en eso que Ludwig Wittgenstein resumiría en la frase “El límite de mi mundo es el límite de mi lenguaje”:

Locke, en el siglo XVII, postuló (y reprobó) un idioma imposible en el que cada cosa individual, cada piedra, cada pájaro y cada rama tuviera un nombre propio; Funes proyectó alguna vez un idioma análogo, pero lo desechó por parecerle demasiado general, demasiado ambiguo... [Funes], no lo olvidemos, era casi incapaz de ideas generales, platónicas. No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico *perro* abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente). Su propia cara en el espejo, sus propias manos, lo sorprendían cada vez... Era el solitario y lúcido espectador de un mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente preciso.⁹

El lenguaje se nutre del detalle, de la calidad y el número de referencias dentro del sistema de significación de cada persona y su colectividad. El caso opuesto a Funes sería una persona que, incapaz de distinguir la riqueza de los detalles y casi inabordable complejidad de la realidad, sólo pudiera pensar en los términos más abstractos y generales; su percepción y entendimiento serían tan estrechos y su lenguaje tan ininteligible, obtuso y especulativo que frecuentemente podría prescindir de particularidades, nuevas vivencias y contacto con la realidad, pues vería cada matiz del mundo como una anomalía a los modelos de tipos ideales que representarían sus escasas palabras.¹⁰ Únicamente para ilustrar, de la misma forma en que nuestro anti-Funes al sólo poder concebir “pájaro” se estaría perdiendo del “jilguero”, el “tordo”, el “charrán”, el “colibrí” o el común “gorrión”, esta limitación en el entendimiento se deja ver en la antipolítica en uso de la “clase política” como concepto explicativo en el que se pierde lo mismo el parlamentario, el regidor municipal, el líder sindical, el partido y el candidato del cualquier color, el juez, el Presidente o el burócrata de ventanilla. Emparentados por una abstracción incomprensible similar, y presentes en la mezcla antipolítica, pensemos en el lenguaje de lo moral-inmoral, el lenguaje de lo legal-ilegal o las categorías de la guerra fría – izquierda y derecha– con los que no se puede entender o hablar gran cosa más allá de los criterios de demarcación de la respectiva dicotomía.¹¹

⁹ Jorge Luis Borges, *Ficciones*, Buenos Aires, Emecé, 1956, p.129-131.

¹⁰ Un ejemplo apropiado sería el discurso hilarante (por incomprensible) del Gobernador en *El día del derrumbe* de *El llano en llamas* de Juan Rulfo o el discurso más convencido de la escuela del *rational choice*.

¹¹ Véase el artículo de Fernando Escalante en el diario *La Razón*, “Sexo, drogas y violencia”, 5 julio 2011.

De esta manera, lo que a alguien le significa la “política” y el entendimiento que pueda tener de ella varían dependiendo de sus experiencias previas y su capacidad e instrumentos intelectuales para relacionar y procesar dicha experiencia. Como sostuvo Norbert Elias, “La manera como los miembros individuales de un grupo experimentan todo lo que afecta a sus sentidos, el significado que atribuyen a sus percepciones sensoriales, depende de *la forma estándar del saber* –y, con éste, también de *la capacidad de formular conceptos*– que la sociedad a la que pertenecen ha alcanzado a lo largo de su evolución.”¹² En el estudio del lenguaje rara vez se presentan casos tan extremos como los que hemos imaginado arriba, lo que observamos más bien son personas y manifestaciones a lo largo de un continuo entre detalle y abstracción, entre la capacidad humana de diferenciar y la capacidad de clasificar, subsumir y generalizar. Alejarse o acercarse a uno de estos polos conlleva un distinto tipo de lenguaje, una interpretación distinta. Siguiendo a Elias, podemos hablar de aproximaciones a la realidad con distintas combinaciones de compromiso emocional y distanciamiento impersonal-desapasionado dependiendo de las herramientas conceptuales, la posición, interacciones y tensiones sociales, y los procedimientos institucionalizados de crítica y distanciamiento dentro de una colectividad. En este sentido, el lenguaje antipolítico revela un tipo muy particular de aproximación.¹³

¹² Norbert Elias, trad. José Antonio Alemany, *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Península, 1990, p.13 [el subrayado es mío].

¹³ De hecho, en el discurso político cierto grado de abstracción y generalización es necesario para poder transmitir las ideas y posturas sin regresar cada vez a definir exhaustivamente término por término, en una suerte de acumulación del conocimiento en la discusión del tema. Incluso podemos reconocer, como señala Michael Oakeshott, un vocabulario general propio al discurso político con entradas del tipo: nación, raza, pueblo, clase, público, privado, social, desarrollo, liberal, etc. En *El racionalismo en la política y otros ensayos*, Oakeshott desarrolla este punto, “...todos los discursos político, incluso los más informales, utilizan ideas abstractas generales. En efecto, sería imposible diagnosticar una situación política, formular una respuesta a ella o considerar las consecuencias probables de ésta...sin recurrir a algunas ideas generales acerca de la conducta humana. Muchas de estas ideas pertenecen al acervo común de ideas que utilizamos cuando pensamos o hablamos acerca de cualquier situación práctica y de lo que debe hacerse en respuesta a ella...” (trad. Eduardo L. Suárez, México, FCE, 2000, p. 80).

Similar al estudio de otras interpretaciones humanas como la religión o el arte, nos interesa rastrear no sólo *el contenido* de la antipolítica en un punto en el tiempo y en un lugar específico, sino lo que podríamos llamar sus *rasgos estilísticos*, es decir, eso que Geertz denomina caracterizar transculturalmente “el ánimo que expresan sus observaciones, la actitud que reflejan sus conclusiones”: cuál es ese tono particular de pronunciarse de los antipolíticos y qué refleja este estilo de su forma de relacionar, ordenar, validar, refutar, establecer causalidades y juicios¹⁴ en su experiencia política. Este trabajo sigue estas dos guías. Por un lado, en la revisión histórica y principalmente en el caso mexicano busca describir sobre qué hablan y escriben los antipolíticos y qué puede decirnos esto de su época y sus coyunturas. Por otro lado, intentamos caracterizar el estilo de argumentar propio de la antipolítica. Es decir, la antipolítica diga lo que diga suena muy similar en todas partes –de un país a otro, en distintas décadas o culturas- y, al mismo tiempo, participando del mismo lenguaje dice cosas nuevas sobre cada sociedad.

El sello particular de la antipolítica, *grosso modo*, es ese tono engañoso de estar “sencillamente *demonstrando* una vez más las verdades (de los políticos) conocidas por todos”. Lo que distingue este estilo de argumentación es su habilidad para revestir una opinión cualquiera, subjetiva, de un camuflaje de objetividad. La innovación del estilo antipolítico consiste en señalar las afirmaciones y nociones propias como *conclusiones que derivan fielmente de la vida cotidiana*, de la experiencia de todos los días, y al mismo tiempo, rechazar cualquier otro tipo de conocimiento que, producto de “complejidades fastidiosas”, terminaran por complicar, distorsionar y ocultar lo que ya es transparente, simple y *obvio*. Bajo esta lógica, nada es más cierto que lo que se extrae de la vida misma y cualquier intento por verificar “lo que todos saben” es una necedad o una treta. La actitud antipolítica es un culto a lo sencillo, a lo

¹⁴ Incluso la habilidad para cuestionar y refutar la forma convencional del saber o para pensar en relaciones poco “evidentes” o “inmediatas” entre los elementos del sistema.

“evidente” –lo exento de comprobación– y a la explicación inmediata como guía para entender y solucionar la problemática social y política.

Para ahondar y hacer menos árido este punto, me gustaría advertir que el estilo de la antipolítica es el de la sabiduría popular, de ahí que resulte tan difícil de refutar. La antipolítica es precisamente la modalidad que adquiere el *sentido común* para hablar de política. Por lo tanto, puede caracterizarse con los cinco rasgos estilísticos que Clifford Geertz (en la obra antes citada) usó para estudiar, en términos más generales, el sentido común¹⁵: 1) natural 2) práctico 3) transparente 4) accesible 5) asistemático.

El aire de “naturalidad” probablemente sea el rasgo fundamental de la manera de pronunciarse de la antipolítica. Hablamos del carácter de “obviedad” con el que se presentan las declaraciones, que las hace parecer como si fuesen inherentes a la situación o aspectos intrínsecos, esenciales, espontáneos, “naturales” a la realidad política. En frases de tipo “el poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe absolutamente” se deja ver el carácter “elemental”, “evidente”, y por tanto incuestionable de la proposición: todo aquel que tenga poder, *por naturaleza*, tarde o temprano, es corrupto.

Además, las concepciones antipolíticas se jactan de originarse en la práctica, es decir, de no andarse por las ramas de la reflexión sesuda, los enredos intelectuales, las investigaciones tardadas, engorrosas y casi nunca concluyentes. Al contrario, la manera de hablar y presentar los temas tiene como guía *lo práctico* –no en el sentido de lo útil, lo pragmático–, más bien entendido como la cualidad del hombre que no se confunde en los detalles, “despierto” y “sensato” que nunca pierde de vista las cuestiones fundamentales, ese “*ir al grano*” y únicamente

¹⁵ En la obra antes citada, Geertz advierte el sentido común principalmente en lugares como la antropología y su visión de las tribus ‘primitivas’ como una versión prototipo de la civilización occidental, el sentido de lo divino, el interés desapasionado por el conocimiento, la sensibilidad para la forma legal o la apreciación de la belleza por sí misma. Así como el sentido común puede presentarse en la ciencia, el arte, la religión, la filosofía, la antropología; la política tiene su propio sentido común.

a lo que es “relevante” conocer. Claro que, al igual que “lo natural”, lo que se entiende por “práctico”, “sensato” y “relevante” está sujeto a la valoración y definición del propio antipolítico.

El rasgo de transparencia es la convicción en que el conocimiento y la realidad se obtienen de forma sencilla e inmediata, es decir, que no hay ninguna explicación oculta o aguardando a ser descubierta en los fenómenos políticos y sociales, sino que el mundo es exactamente lo que parece ser a primera vista. Las explicaciones son claras y sencillas, no hay que negar lo que es obvio ni investigar demasiado para saber que las cosas son como son, eso es complicarse, distraerse y, al final, equivocarse¹⁶. *La verdad es tan clara como el agua.*

De estos tres rasgos se desprende el siguiente: *el acceso abierto a todos*. Pues, si los hechos políticos y sociales siguen la *naturaleza* conocida por todos aquellos que tienen los ojos bien abiertos y son “sensatos”, y, además, no se necesita más que ver la superficie clara y *transparente* para conocer la verdadera cara del asunto, entonces *cualquier persona* “despierta” puede llegar a las conclusiones “fundamentales”. La antipolítica desprecia la razón “elevada” e insiste particularmente en la capacidad común del hombre ordinario, el hombre cualquiera, el ciudadano promedio, con una redefinición singular de los méritos de la *expertise*. Si bien no existen especialistas en antipolítica, cada uno cree que es un experto en interpretar la situación política bajo la convicción de “habérselas visto de todos los colores” o “sabérselas de todas, todas”, lo cual constituye de entrada la posesión general interpretativa de todos los ciudadanos que, como veremos, entran dentro del grupo de los “politizados”.

¹⁶ Sobre este asunto, Geertz sostiene que la transparencia implica que, “El mundo es lo que las personas sencillas y despiertas creen que es. La sobriedad, y no la sutileza; el realismo, y no la imaginación, son las llaves de la sabiduría; los hechos realmente importantes de la vida se encuentran abiertamente dispuestos sobre su superficie, y no astutamente ocultos en sus profundidades.” (*op.cit.*, p.111).

El quinto rasgo es la asistematicidad, que no es otra cosa que el gozar sin preocupación o reparo alguno de los placeres de la *inconsistencia*, que resulta de la infinidad de experiencias, anécdotas, epigramas, dichos, proverbios, refranes –manifestaciones por excelencia del conocimiento vernáculo- que compone la “sabiduría” antipolítica y que siempre pueden corroborar, dependiendo de la ocasión, este o aquel prejuicio sin importar si se incurre en contradicciones. Se apuesta a acertar abarcando todo en el terreno de lo que popularmente se ha dado por sentado, contrariamente al proceso de conjeturas y refutaciones de lo que podríamos llamar investigación empírica-científica.

Para completar esta caracterización es necesario advertir por qué el estilo argumentativo antipolítico es tan atractivo, casi irresistible; es decir, por qué nos resulta tan difícil explicitarlo, y tan contra-intuitivo cuestionar sus premisas (escapar de él) o siquiera tomar conciencia de la ligereza con que se pasan por alto matices importantes e incorrecciones cuando se trata de acusar a todos los políticos por igual. La explicación es básicamente un mecanismo sumamente efectivo de *prestigio* para los que se adhieran a la antipolítica, por un lado, y, por el otro; consiste en la construcción de *anomalías*, conceptos de defensa que rápidamente contrarrestan cualquier tensión que la realidad pueda presentar eventualmente en la explicación.

Recordemos que la sabiduría antipolítica es fundamentalmente un conjunto de nociones, ideas preconcebidas, intuiciones, prejuicios, es decir, un repertorio o un catálogo de *reflexiones especulativas deliberadas* sobre la política que pretenden afirmarse no como meras opiniones singulares, sino como si fueran liberaciones inmediatas y fieles de la experiencia misma. Para encubrir este salto de fe, la antipolítica refuerza culturalmente esta convicción confiriendo a *cualquiera* que abrace este repertorio, la categoría prestigiosa de persona “politizada”, “versada en política”, “sensata”, “despierta”, a fin de cuentas, “conocedor”, pues

el repertorio contiene lo que se considera evidente, “aquello que sabe cualquiera que conoce de política”. Aquel que no reconoce de inmediato el vicio y todos los males que trae la política y sus profesionales, no puede ser, dentro de este sistema de prestigio, otra cosa que alguien “ingenuo”, “infantil”, “falto de vida” o “poco politizado”, puesto que sólo la gente “despierta” no se confunde y tiene bien abiertos los ojos para ver al mundo tal como es.

El único elemento que pudiera poner en jaque este sistema culturalmente reforzado es cuando los hechos y la evidencia no concuerdan con el catálogo de creencias. Digamos por ejemplo, cuando los políticos no se comportan como un bloque, como una clase, sino que sus posturas discrepan, cuando legisladores y presidentes o sindicatos y altos empresarios actúan de forma “imprevista” y diferenciada. En estos casos, los antipolíticos cuentan con *anomalías* previstas de antemano para librar al sistema de cuestionamientos y certificar, de nuevo, el orden visible y conocido por ellos: la corrupción como fuente de toda acción política, la conspiración, las fuerzas ocultas, los enemigos internos o externos, la perversidad de los políticos.¹⁷

La antipolítica es tan atractiva porque es cómoda y sencilla de adoptar y *parece* no tener falla, afirma todo con una seguridad y naturalidad contundente y nunca duda; nos susurra al oído que nosotros tenemos la visión correcta y que más vale no distraernos en detalles fastidiosos; promete satisfacer esa ansiedad humana por explicar a la brevedad posible aquello que se desconoce; ofrece, de una vez y para siempre, una explicación única y una solución definitiva; y en los templetos pretende excitar las emociones y los sentidos con la agresividad de sus consignas e imágenes. El discurso en contra de la política tiene un aire no de sugerencia,

¹⁷ No negamos la posibilidad de que estos fenómenos ocurran, solamente hay que remarcar que son incapaces por sí solos de explicar en su totalidad las complejas situaciones y decisiones de la arena pública.

sino de afirmación, no de una conversación, sino de una demostración, y se rige por el mismo principio que Hannah Arendt enunció sobre el prejuicio:

La función del prejuicio es preservar a quien juzga de exponerse abiertamente a lo real y de tener que afrontarlo pensando... Los prejuicios no son idiosincrasias personales, las cuales, si bien nunca pueden probarse, siempre remiten a una experiencia personal en la que tienen la evidencia de percepciones sensibles. Los prejuicios no tienen una evidencia tal, tampoco para aquel que les está sometido, ya que no son fruto de la experiencia. Por eso, porque no dependen de un vínculo personal, cuentan fácilmente con el asentimiento de los demás, sin que haya que tomarse el esfuerzo de persuadirles... mientras que los idiosincráticos apenas pueden imponerse en el espacio público-político. Los prejuicios representan siempre en el espacio público-político fundamentalmente un gran papel. *Se refieren a lo que sin darnos cuenta compartimos todos y sobre lo que ya no juzgamos porque casi ya no tenemos la ocasión de experimentarlo directamente*¹⁸

En adelante, recurrentemente veremos que la mayoría de prejuicios y nociones que conforman el repertorio del lenguaje antipolítico tienen un contenido altamente moral o moralista. Si lo pensamos dos veces, la lectura moral de los problemas públicos es altamente compatible con las características que hemos enunciado: una interpretación sencilla en donde el diagnóstico se basa fundamentalmente en la virtud o la maldad de los actores políticos sin importar la situación específica, las estructuras o transformaciones históricas, y las soluciones dependen básicamente de la voluntad, de las ganas, del coraje, así como de erradicar a los inmorales. Hay que remarcar que aquí no pretendemos socavar la función de la moral, sino *resituarla* y señalar las implicaciones y límites a la hora de adoptarla como explicación principal de los fenómenos políticos y sociales, teniendo en cuenta su carácter de poderoso recurso ante la diversidad de las sociedades modernas lo que Ashis Nandy señalaba en una conferencia reciente en El Colegio de México: “más que cualquier cosa, la moral es lo que une a las naciones”.

Finalmente, sólo resta puntualizar que la puesta en práctica de la antipolítica sigue un proceso que va de lo latente; continua por la actualización del repertorio bajo situaciones o circunstancias específicas y desemboca en diferentes grados de, lo que podríamos llamar,

¹⁸ *op. cit.*, pp. 52-55 (el subrayado es mío).

cristalización, donde una vez que toma forma, se manifiesta abierta, precisa y bien definida. Así, la antipolítica es un clima de opinión con un lenguaje propio e identificable que se hospeda e inverna en el público, en su forma de leer el mundo político, hasta que detona en circunstancias históricas muy particulares, que a continuación veremos con más detenimiento en los antecedentes de Francia, España y Perú.

FRANCIA: BOULANGISMO Y POUJADISMO

Una vez, Francia fue el imperio más fuerte de Occidente. Algo cambia en los pueblos cuando conocen el esplendor y la sensación de ser la potencia de su época; tal vez se condenan, sin saberlo, a una adicción por la épica política y una nostalgia por los hombres fuertes. El ejército de Napoleón Bonaparte dominó casi toda Europa continental e incluso se expandió por el norte de África, llegando su influencia y sus instituciones hasta colonias y territorios de allende el mar. Cuando el idioma internacional y diplomático era el francés y los ojos del mundo estaban puestos en las exposiciones universales de Paris, Lyon o Metz, no es difícil imaginar que el fantasma de Bonaparte, intangible y perpetuo, auspició, recordando a Marx, la repetición de la historia con la comedia de Louis Bonaparte.

Después de la sorpresiva derrota contra la Prusia de Bismarck, para los franceses eran tiempos trágicos, poco cómicos. El contraste, una de las fuerzas más grandes en la política y en las sensaciones, invadía el presente. A la patria se le despojaba de Alsacia y Lorena –las dos rehenes a rescatar– y continuaban las tensiones en la frontera con Alemania; la indemnización de guerra era un agravio enorme –cinco mil millones de francos– en tiempos en los que el mundo aún no se reponía de la crisis financiera de 1873.¹⁹ Son estos últimos años de la década de 1880 los que presenciaron las manifestaciones y huelgas obreras más grandes de la Tercera

¹⁹ Carlos Marichal, “La crisis mundial de 1873 y su impacto en América Latina”, *ISTOR Revista de Historia Internacional*, 9 (2009), p.24.

República, consecuencias de las condiciones deplorables en las fábricas, la legislación laboral casi inexistente y los salarios miserables. En el campo, la situación crítica se agravaba por la carestía de los alimentos, las malas cosechas de cereales y viñedos, la ruina de la pequeña burguesía comerciante de provincia.²⁰ Cómo explicar tantas desgracias, cómo darle sentido a un presente tan desventurado.

Dentro de varias explicaciones posibles una en especial, en extremo sencilla, empezó a ganar en la discusión pública: la inmoralidad de los *opportunistas*. Ese es el nombre con el que entonces se nombraba despectivamente al grupo de parlamentarios y ministros de los gobiernos republicanos moderados en turno. Al desánimo generalizado se sumaba la decepción hacia un gobierno ineficaz en las reformas económicas y sociales largamente esperadas y dividido en luchas ideológicas. La política parlamentaria de la Tercera República aparecía para un segmento de la población como monótona, alejada del pueblo, estéril, paralizada, aburridamente rutinaria y llena de inestabilidad ministerial.

Se trataba del clima negro de la *Revanche* contra Alemania atizada por la reaccionaria *Ligue de Patriotes*²¹ y del disgusto colectivo esperando, como un relámpago, un cauce. Iván Ramírez de Garay señala, “Más interesante era el diagnóstico de la derrota, que era el mismo de Boulanger. Prusia había triunfado porque, aún preservada de los males de la burguesía y de la democracia liberal, conservaba la virilidad y el fervor patrio, la pureza moral que Francia, contaminada por el materialismo, no poseía más.”²²

En la hora decisiva y frente a los políticos tristes, desprestigiados por su “falta de energía patriótica” e impopulares, repentinamente se presentó un joven general, apasionado y

²⁰ Fresnette Pisani-Ferry, *Le général Boulanger*, Paris, Flammarion, 1969, p.10.

²¹ Asociación sin registro, pero tolerada por el gobierno, fundada en 1882 con el fin de desarrollar el espíritu militar, alistar y adoctrinar a los jóvenes para la Revancha. En los años del ascenso boulangista, sus filas aumentaron a 82,000 miembros inscritos.

²² *El lenguaje de la derecha radical europea*, México, El Colegio de México, 2008, p.103.

encantador: Georges Ernest Marie Boulanger. El tentador contraste de nuevo intervino como señala Pisani-Ferry:

...el pueblo se entusiasma por esta figura nueva, tan diferente a lo que estaban acostumbrados, por este hombre que les promete, en fórmulas simples y fácilmente comprensibles, una nueva República, fuerte, dinámica y pura, ese régimen de facilidad en el que sueñan siempre, que cada uno hace reflejar a sus ojos y del que hay la impresión de que nadie se los dará...²³

Si tuviéramos en las manos el programa de esta obra del teatro de la política, en el personaje del general se leería: de inteligencia ordinaria y escaso de ideas, vulgar en su trato, inexperto en política, intrépido, torpe para conducirse en los círculos aristocráticos, melodramático y con una sola debilidad confesa: el amor de la vizcondesa de Bonnemains. A simple vista Boulanger era un hombre cualquiera, un ciudadano común, excepto porque construyó una imagen con cualidades y valores enormemente populares para los franceses de esos tiempos: decencia y “buena” moral, valentía, arrojo, patriotismo, solidaridad, voluntarismo y sacrificio. Por encima de esto, su rasgo más importante se leía en negativo: no era un *oportunista* más, uno de esos detestables políticos. De 1885 a 1887, fechas que van del nombramiento al Ministerio de Guerra hasta su primera campaña electoral, no había figura más querida y conocida en toda Francia que el general Boulanger.²⁴

Tanta popularidad se apuntaló en tres momentos clave. El primero fue una envalentonada diplomática, ya como Ministro de Guerra, frente al incidente Schnæbelé²⁵. Boulanger declara en periódicos franceses un ultimátum al gobierno alemán y propone al Congreso una iniciativa de movilización de tropas a la frontera. Medidas por lo demás ilusas, pero a ojos de la opinión pública, descontenta y desilusionada, a partir de ese día Boulanger

²³ *Ibid.*, p. 11. Trad. libre “le peuple s’enthousiasme pour cette figure nouvelle, si différente de ce à quoi il est accoutumé, pour cet homme qui lui promet, en des formules simples et aisément compréhensibles, une nouvelle République, forte, dynamique et pure, ce régime de facilité dont il rêve toujours, que chacun fait miroiter à ses yeux et dont il a l’impression que personne ne le lui donnera”.

²⁴ Las crónicas y los informes de la prefectura de policía cuentan cómo se arremolinaba la muchedumbre en las calles cada vez que el general se trasladaba por París.

²⁵ Incidente en el que autoridades alemanas arrestaron a un supuesto doble espía francés. Este evento, en medio de la tensión de posguerra, resultó en una crisis diplomática sin mayores consecuencias.

sería el “general Revancha”, un hombre invencible y el único que hacía temblar a Bismarck. Y esta invulnerabilidad parecía ser cierta toda vez que los enemigos políticos del general trataban de detener su ascenso. Al escándalo de corrupción de su rango Boulanger respondió con cada una de sus heroicas heridas de guerra y se mostraba dispuesto a empezar de nuevo su carrera si su honor estaba en juego.

Justo ese aire de novela cabaleresca se reforzaba con los desafíos a duelo de pistolas o de florete que el general usó en un par de ocasiones contra diputados que buscaban desprestigiarlo. Como suele presentarse en el lenguaje antipolítico, cada intento de refutación en su contra o de crítica a la validez del repertorio de nociones es evidencia contundente de que la razón está de su lado, pues es la Verdad de su protesta lo que incomoda al orden vigente y altera las fibras sensibles anti revisionistas del poder corrupto. Similar fue el mecanismo por el cual Boulanger esquivaba y usaba a su favor los ataques y advertencias de los parlamentarios republicanos. Los escándalos se leían como conspiraciones contra el general providencial, urdidas por oportunistas angustiados. Este convencimiento emotivo, impreciso y superficial pareciera bastar para los parisinos y pronto se extendería por la provincia.

El tercer momento ilustra lo que sería la principal innovación boulangista: la agitación de las masas. El 14 de julio de 1887, en el aniversario de la Revolución, el ministro Boulanger ideó un desfile con el objetivo de estimular el lado sensorial, teatral y épico de los parisinos mediante la política en acto e imágenes. Los colores vivos de los uniformes impecables de la caballería acorazada, que rodeaba al impactante semental negro que montaba Boulanger, se mezclaban con las banderas francesas e hinchaban el pecho de los espectadores, que al paso del general le lanzaban vivas. Los demás ministros e incluso el presidente resultarían eclipsados ese día. Tal fue la fuerza y la emotividad del acto, que la primera de muchas canciones boulangistas, de autoría popular, se titula *Regresando del desfile*.

En adelante las marchas, los canticos, la fiesta y la propaganda distinguirían la forma boulangista de construir un héroe y hacer política escenificando.²⁶ Esto funcionaba gracias a una masa receptiva a la antipolítica, cansada y desesperada de la política impersonal parlamentaria. El general, a ojos de los curiosos que se acercaban a sus marchas, los descontentos y los idealistas, encarnaba la Francia que tanto deseaban ver: fuerte, viril, confiada. Cada vez que había una marcha boulangista los participantes se sumergían en algo que no habían experimentado desde hacía tiempo: la colectividad, la participación, la sensación de fuerza en masa, la esperanza y el amor a un héroe. Como cuenta Pisani-Ferry retomando declaraciones de los seguidores boulangistas cuyos vivas llenaban las calles, “Viva Francia, viva el ejército. Esas *son cosas de las cuales nunca nos cansamos*, que reconfortan el espíritu y el corazón.”²⁷

Convencidos de la culpa de los políticos anti patrióticos del Parlamento, en especial los diputados, y obnubilados por sus emociones, en Francia se cantaba, se comentaba y se marchaba en nombre de Boulanger, pero poco se discutían sus propuestas y sus ideas. El entusiasmo que despertó el boulangismo se debe a la articulación de los prejuicios acerca de la política y la lectura comprometida del presente que compartía un segmento de la población. La proclama boulangista por excelencia era: “Abajo los ladrones, abajo el Parlamento corrupto”.

Laisant, diputado boulangista, declaraba :

²⁶ En las elecciones posteriores los boulangistas distribuyeron en las calles más de 3 millones de fotos del general y toda clase de souvenirs, vestimentas, alimentos y mercancías cotidianas “à la Boulange” o con el retrato del general inundaron las tiendas y boutiques de París. Los afiches y la moda boulangista llegaron a la extravagancia y cursilería de imprimir y distribuir la supuesta acta de matrimonio entre Boulanger y su novia, “Marianne, la República”. Reportes de la Prefectura de Policía indican manifestaciones boulangistas casi diarias, no siempre del todo espontáneas, sino atizadas y “acarreadas” por la Liga de Patriotas. Boulanger era el hombre del momento; su sola foto en portada incrementaba el tiraje de los periódicos en 800, 000 ejemplares. Además, los boulangistas contaban con varios periódicos abiertamente partidarios: *La Cocarde, La France, La Lanterne, L’Intransigeant, Le Gaulois y La Presse*.

²⁷ *Op. cit.*, p. 45. Trad. libre , “Vive la France, vive l’armée. Ce sont des choses dont on ne se lasse jamais, qui réconfortent l’esprit et le cœur” (el subrayado es mío).

El parlamentarismo es un espectáculo vergonzoso donde acróbatas fingen discutir y escucharse profundamente para no lograr ninguna reforma fundamental.²⁸

Maurice Barrès escribió en su obra de teatro *–l'Appel au soldat, El llamado al soldado–* dedicada a Boulanger:

El parlamentarismo es un veneno al cerebro, como el alcoholismo, el saturnismo [intoxicación por plomo], la sífilis y en el verbalismo y la vanidad de ese régimen, todo francés se intoxica.²⁹

El programa boulangista para las elecciones parciales de enero de 1888 y las cantonales de julio de 1889 fue poco más que un lema de campaña: Disolución, Revisión y Constituyente. Impreciso, vago y al final vacío, en palabras de Boulanger el plan era “Refundar Francia donde el honor y la probidad sean las bases”.

En términos institucionales se exigía la supresión del régimen parlamentario, el aumento del poder presidencial otorgándole el derecho a veto, la abolición de la responsabilidad ministerial frente a las Cámaras, rendición de cuentas ministerial sólo al jefe de Estado, la incompatibilidad de funciones ministeriales y de mandato legislativo, y la institución de referéndum en todos los puntos importantes y de conflicto de opinión. Sin más que decir, el programa social brillaba por su vacuidad; literalmente no tenía mucho más que las reformas constitucionales, que debían resolver todo lo demás. No hacían falta ideas novedosas ni un plan bien armado, les bastaba con pronunciarse cercano al pueblo, prometer poco y protestar estridentemente en frases cortas e incendiarias.

Si lo pensamos dos veces, revisar la constitución en un sentido autoritario, donde el Ejecutivo –boulangista por supuesto–, y no la Cámara de diputados, dictara contenido y redacción de las reformas y se eliminaran los contrapesos entre poderes, era una jugada

²⁸ *Op.cit.*, p. 1. Trad. libre, “Le parlementarisme est une parade honteuse où des acrobates feignent de se quereller et s’entendent au fond pour n’accomplir aucune réforme fondamentale”.

²⁹ *Idem.* Trad. libre, “Le parlementarisme est un poison au cerveau, comme l’alcoolisme, le saturnisme, la syphilis et dans les verbalismes et la vanité de ce régime, tous Français s’intoxiquent.”

bastante astuta de aspirante a dictador. No obstante, el discurso tenía toda la apariencia de un republicanismo casi estoico, pues la causa boulangista se pronunciaba por la democracia directa, plebiscitaria, del pueblo, del ciudadano común y corriente. Boulanger en su discurso por la revisión constitucional frente la Asamblea de la Cámara de diputados,

El gobierno parlamentario, tal como lo practicamos, tal como resulta necesariamente de la larga base de nuestra sociedad francesa parece más una anarquía constitucional que un gobierno. El sufragio universal elige representantes que no siempre conoce, con fe en programas que los elegidos se apresuran a olvidar...; apenas llegan al Palacio Borbón, los diputados se distribuyen en grupos y, en lugar de seguir una política puramente nacional, no se sirven más que de intereses de partido y de ambiciones de camarilla...Francia está cansada hasta el hartazgo de ese régimen que no es más que agitación en el vacío, desorden, corrupción, mentiras y esterilidad.³⁰

Boulanger y sus seguidores se distinguían de los demás descontentos con la política, a lo largo de la historia, por buscar *la extinción* de la política; por creer que se viviría mejor sin ella; por pensarla como algo prescindible y viciado, al final, por negarle toda valía y función de orden, consenso, gobierno y negociación. Que el general considerara la labor del Parlamento como “*discussions fastidieuses*” ilustra lo innecesario de la política para los boulangistas y, al mismo tiempo, su alergia por la complejidad de la vida pública, las reformas y los problemas políticos. Sólo un problema sencillo –producto de un diagnóstico moral– con una solución simple, única y “evidente” admite la premura del voluntarismo y la ausencia de la mediación política.

Flotar en la indefinición permitió al programa boulangista satisfacer e incluir a todas las tendencias políticas contrarias a la República. Todos aquellos que buscaban la caída del régimen o su transformación radical vieron en Boulanger *un candidato manipulable* y conveniente para sus propios fines: la Liga de Patriotas para desatar la guerra y su venganza contra Alemania, los radicales de izquierda para dominar el Congreso e implementar sus

³⁰ *Ibid.*, p. 147. Trad. libre, “Le gouvernement parlementaire, tel que nous les pratiquons, tel qu’il découle nécessairement de la large base de notre société française ressemble plutôt à une anarchie constitutionnelle qu’à un gouvernement. Le suffrage universel élit des représentants qu’il ne connaît pas toujours, sur la foi de programmes que les élus s’empressent d’oublier... ; à peine arrivés au Palais Bourbon, les députés se distribuent en groupes et, au lieu de suivre une politique purement nationale, ils ne servent que des intérêts de partis et des ambitions de coteries...La France est lasse jusqu’au dégoût de ce régime qui n’est qu’agitation dans le vide, désordre, corruption, mensonge et stérilité.”

transformaciones revolucionarias, los bonapartistas en busca de un nuevo líder que escuchara solamente al plebiscito, los católicos para revertir el secularismo liberal, los monárquicos para destruir la República y presentarse a la hora del conflicto como la institución de orden y concordia. Es ilustrativo que las simpatías con la antipolítica permitieran la alianza, usando el mismo lenguaje, entre la extrema izquierda y los distintos tipos de derecha; todos políticos venidos a menos que aborrecen a la Tercera República porque sus reformas seculares y democráticas los desposeyó de influencia; todos, detrás de la causa y el héroe boulangista, dicen orgullosamente luchar en nombre de Francia y ser ciudadanos “bien intencionados”, patriotas y protectores del bien común.

Una de las cualidades del discurso político es precisamente la que permite decir algo para poder hacer otra cosa completamente diferente. Boulanger participaba en intrigas; traicionando a sus compañeros de lucha –los radicales de la primera hora– en sesiones nocturnas, pactó en secreto restituir la monarquía a cambio de financiamiento para la propaganda, acarreados, marchas, etc., cantidad que su sueldo militar nunca podría costear. No deja de haber intereses; la política no desaparece sólo porque uno declare que no es un político como los demás.

Las elecciones reflejan una parte de la magnitud de la deriva. No deja de llamar la atención que la primera candidatura de Boulanger haya sido *a favor de anular el voto*, ejemplo del espíritu de protesta y contraposición a los políticos como una *clase* homogénea. En las elecciones parciales del 26 febrero de 1888, el general no era un candidato válido pues aún permanecía bajo las leyes militares que le impedían ser electo a un cargo de elección popular. No obstante, sus resultados fueron considerables –4,400 votos en Loiret, 9,500 en la Côte d’Or, 11,400 en Maine-et-Loire, 12,500 en la Loire, 16,000 en la Marne– para ser una opción relativamente emergente y cuya promesa se sostenía en que la anulación se diseminara

masivamente por cada departamento y, mediante ese simbolismo, propiciar una reconversión en la conciencia de los electores franceses.³¹

Si las elecciones parciales fueron una pista de la permeabilidad de los franceses al discurso boulangista, las victorias consecutivas en los últimos meses de 1888 dieron al general no sólo cuatro diputaciones –Dordogne, Nord, Charante, la Somme–, sino una posición de fuerza en el escenario político. La legislación electoral permitía múltiples candidaturas a un solo ciudadano, lo que hizo posible competir en cada departamento con la figura personal de Boulanger y evitar la riesgosa “transferencia de popularidad”. El ascenso vertiginoso alcanzó la cima en enero del 89 cuando Boulanger ganó las elecciones de la ciudad vanguardia, la más educada y la más revolucionaria: París.³² Fiel a la aventura heroica, las manifestaciones de poder más potentes y decisivas provinieron más allá de los votos, de la voz unísona y anónima de la hidra de miles gargantas, que arremolinadas para ver a su general pidieron en dos ocasiones –la despedida en la Gare de Lyon y en el triunfo de París– que Boulanger saliera al balcón, los condujera al palacio de gobierno y diera un golpe que acabara para siempre con los políticos y encumbrara, al fin, un líder bueno. Boulanger nunca salió en vez, prefirió retirarse a cortejar a su amante.

A partir de entonces su fuerza declinó. El gobierno reaccionó; proscribió la Liga de Patriotas y las candidaturas múltiples. Se descubrió la intriga monarquista. El general huyó primero a Bruselas, luego a Londres, para finalmente ser condenado por rebeldía. El hundimiento boulangista se selló en las derrotas de las posteriores elecciones cantonales y municipales de ese año. Fiel a su espíritu teatral y como toda aventura legendaria, guiada más por las pasiones primarias que por el entendimiento, el general Boulanger murió por su propia

³¹ Pisani-Ferry, *op.cit.*, p. 96.

³² La victoria fue aplastante: 244,149 votos para Boulanger frente a 162, 419 para su más cercano competidor. Excepto el tercero, todos los demás distritos de la ciudad favorecieron a los boulangistas.

mano sobre la tumba de su amante, la vizcondesa de Bonnemains, el 16 de julio de 1891. Lo sorprendente no fue el fiasco del líder de pacotilla, sino la profundidad con que, de ahí en adelante, la lectura antipolítica se enraizó en las generaciones francesas, lo que da la impresión de un *boulangismo incluso sin Boulanger*.

El legado boulangista es la introducción del sentido común antipolítico al debate público francés. El estilo y el razonamiento de la antipolítica no es otro que el de la moral como explicación de la realidad, este lenguaje intransigente que obedece menos al conocimiento y se emparenta más a esa extraña familia de la sencillez, la inmediatez y la sensación. Si estos antecedentes antipolíticos dan al lector la sensación de leer un cuento corto, una leyenda o una aventura épica con personajes de vaudeville es porque el lenguaje antipolítico necesita la ética para contar su historia; pretende dibujar personajes rápidos y simples; es más un boceto que una pintura. Entendible por todos, atractiva y por tanto unificadora, la antipolítica habla en términos de *arquetipos* –en último término de prejuicios: villanos, conspiradores, héroes, valientes, batallas, pestes. Frente a esta naturaleza, el oficio y discurso del legislador, que exige un cálculo frío, prudencia en la negociación y reflexión sobre fuerzas, probabilidades y viabilidad ante la complejidad de los problemas nacionales, no tenía oportunidad de darse a entender.³³

Después del boulangismo, las nociones antipolíticas continuaron mutando de acuerdo al momento y reforzándose en colectivo, culturalmente. Tomemos por ejemplo la elaboración de la alteridad, la condición de ser otro, uno de los mecanismos por los que el lenguaje antipolítico evade e invalida a sus críticos, confiere autoridad a sus miembros y corrobora la certeza de su repertorio de ideas. El desprecio por la “clase política” conlleva implícitamente la

³³ La conjunción de la moral ligada a la defensa de la patria y la construcción de la alteridad tal vez sea el vínculo de la antipolítica con el Ejército. El Ejército que no entiende de colores partidistas y que prevalece a los gobiernos, cuyo compromiso es la Nación, es un actor natural para encarnar el odio hacia los traidores.

construcción del otro y la definición de uno mismo. Las etiquetas boulangistas de “patriota” y de “verdadero republicano” son posibles siempre que haya alguien que encarne el falso adjetivo, siempre que se pueda pensar: ellos no son patriotas, porque somos los que los denunciamos somos los verdaderos patriotas. Reemplace patriotas por “los puros”, “ciudadanos”, “gente decente”, “vanguardia”, “mexicanos”, etc. y se empieza a entender el mecanismo.

Tres años después, en 1894, la secuela inmediata sería la división de la sociedad frente al affaire Dreyfus que retomaba la discusión de “lo francés”, la lucha por definir las credenciales del patriota y los valores identitarios, que nos permite observar qué elementos constituían el repertorio de la “moral francesa” y quién defendía dicho repertorio. Los antidreyfussard contaron con una sociedad que ya había probado lo que es pensar en binario; dividida con la idea de los oportunistas y donde las mentes más agudas son ignoradas frente a lo que toda la gente común sabe. Con esas herramientas leían la realidad.

Se usaría la misma fórmula, con adecuaciones y distintos intereses políticos detrás, para embonar perfectamente ahora narrando la conspiración judía y el honor del Ejército. Como señala Iván Ramírez de Garay, “El antisemitismo se ponía al servicio de una concepción de la política que ya había anticipado Boulanger, una visión antiparlamentaria que, compendiada en la denuncia del judaísmo, se hacía más simple y políticamente efectiva, accesible y observable... la culpabilidad de Dreyfus se volvió una fe inquebrantable, inmune a cualquier demostración, que pronto comenzaron a defender mediante el intercambio de puñetazos e insultos... Oponerse a Dreyfus equivalía a ser un francés auténtico, mientras que los dreyfusistas se volvían la encarnación misma del vicio”.³⁴

³⁴ *Op. cit.*, pp. 106-108.

El ataque a los judíos en sí no era más que un síntoma³⁵, la raíz profunda residía en aquellos que aseguraban que de no refundar moralmente a la Francia decadente y viciada, después vendría otra amenaza. La moral como explicación radicaliza y yerra diagnóstico y solución pues, siguiendo a Hannah Arendt, “un delito tropieza con el castigo; un vicio sólo puede ser exterminado”.

Para finalizar con el caso francés hay que hablar de una segunda mutación antipolítica: el poujadismo. Al pasar otra guerra, esta vez la Segunda Gran Guerra, y ante la pérdida de Indochina y la crisis de Argelia, el dueño de una papelería, a ratos cargador y mecanógrafo, mitad aviador de guerra desmovilizado mitad *maquisard*, llamado Pierre Poujade, harto de su condición, de nuevo echó mano del lenguaje y de las tribunas³⁶ hasta lograr articular otro repertorio, otra mitología.

Este nuevo episodio de la antipolítica inicia con un detonante fiscal y local: en un poblado de la provincia central –Saint-Céré-, un grupo de pequeños comerciantes se indignan por el aumento en los impuestos. Conflicto en apariencia sencillo y común a todos los países, pero que interesa porque desata un alud de diatribas, rebasando los diques del ámbito estrictamente fiscal y, finalmente, desbordando hasta la denuncia de un grupo de villanos singulares, la epopeya de la gente común y corriente, y el intento por regresar a la vida bucólica, a los ideales y valores del “hombre libre”, el regreso a la época de oro.

Así que un buen día, en medio de los paisajes oníricos de los Pirineos del departamento de Lot, un grupo de 247 pequeños comerciantes hartos por el aumento de sus impuestos y envalentonados por los slogans de un recién elegido consejero cantonal –Poujade– decidieron organizar una pequeña revuelta contra la corrupción; echar a patadas a los cobradores

³⁵ Véase la lógica del chivo expiatorio de René Girard.

³⁶ El poujadismo también contó con periódicos a su servicio con nombres, como en el boulangismo, que hablan por sí solos: *L'Union* y *Fraternité Française*, en este último Poujade escribía su columna.

gubernamentales del fisco y, llenos de la “liberación” de su sedición victoriosa, formaron la Unión de Defensa de Comerciantes y Artesanos (UDCA)³⁷. Dos años y medio después de esa revuelta y de una gira de *meetings* itinerantes por toda Francia (enero de 1956) curiosamente de nuevo en unas elecciones legislativas³⁸, el poujadismo daría a todos una lección en la organización de una campaña y sorprendería con un resultado sin precedentes en la vida política francesa.

La denuncia y el desencanto continuaron fijos en la traición de los políticos profesionales, especialmente los diputados del Parlamento –considerado por los poujadistas el “gran establo”–, aunque en este caso la crítica se extendió ilustrativamente a las elites en general. Nadie se salvó “ni derecha ni izquierda”, para Poujade “el cerebro es lo podrido” y “todo el que juegue el juego del sistema representativo es corrupto”.³⁹ Dentro de esta categoría entraba: el Estado “vampiro” y “tentacular”, sus burocracias obsoletas, partidos políticos sin honor, sindicatos corporativos, *trusts* económicos apátridas –evasores de impuestos- y los intelectuales sobre educados y desarraigados.⁴⁰ En palabras del propio Poujade:

³⁷A diferencia de la burocracia del régimen que consideraban inhumano y anti-francés, esta Unión se caracterizaba por tener el requisito de demostrar ser francés por tres generaciones para poder acceder al consejo administrativo.

³⁸ Me interesa resaltar que durante todos estos años, incluso después de la victoria y entrada del poujadismo al Parlamento, *nunca* se presentó ninguna iniciativa de reforma fiscal ante las Cámaras, medida razonable y canal institucional existente y casi natural para la modificación de las cargas impositivas. Por el contrario, distinto del comportamiento de un grupo de presión tradicional, la inconformidad de los impuestos aparece como un detonante, más una excusa que un fin en sí. No se trataba de la bandera de los impuestos, sino de un ejemplo claro y útil para escenificar la indignación y el conflicto moral contra los políticos.

³⁹ Stanley Hoffmann, *Le Mouvement Poujade*, Paris, Armand Colin, 1956, p. 215.

⁴⁰ Poujade sostenía que: « La France est atteinte d'une surproduction de gens à diplômes, polytechniciens, économistes, philosophes et autres rêveurs que ont perdu tout contact avec le monde réel...tout rapport avec le sens commun » (trad. Libre « Francia padece de una sobre producción de gente con diplomas, politécnicos, economistas, filósofos y demás soñadores que han perdido todo contacto con el mundo real... toda relación con el sentido común »). Para el poujadismo la cultura se convirtió casi en un sinónimo de corrupción y de estupidez. (*Ibid.*, p.220).

...hacía falta que el pueblo de Francia entero se diera cuenta que no había más ninguna autoridad y que éste era el responsable...Todas nuestras miserias vienen de allí. El malestar profundo que agita la clase obrera, los campesinos, en una palabra, las clases trabajadoras, tiene su origen en esa desafección.⁴¹

Esta desafección o mala voluntad a la que se refiere Poujade resulta de la firme convicción en una separación evidente, sencilla y diáfana de dos tipos de ciudadanos. Jean-Marie Le Pen, en ese entonces el más joven de los candidatos poujadistas y futuro líder del radical Frente Nacional, era aplaudido en los templetes por frases de una violencia verbal digna del boulangismo:

Hay dos tipos de francés : los buenos y los malos...Es una cuestión de amor. Hace falta unirse haciendo grandes cosas. La decisión es simple. De un lado, la vida, del otro, la muerte o la esclavitud...Nada de que extrañarse, Francia es gobernada por pederastas: Sartre, Camus, Mauriac.⁴²

Las imágenes de contraposición abundan en el discurso poujadista: la gente “pequeña” contra los “notables”, honestos contra carroñeros, oprimidos contra gendarmes, trabajadores contra mafias, cerebro enfermo contra cuerpo, los hijos de Verdun contra los apátridas, jóvenes briosos contra viejos parlamentarios inmovilistas, finalmente, muerte contra vitalidad.⁴³

La distinción del *país real*, profundo, auténtico, del “hombre libre”, frente al *país legal*, jerárquico, de “los poderosos”, sirvió para investir de legitimidad, honor y obviedad los reclamos y soluciones del poujadismo. En ese entonces, se asoció la postura de Poujade con la brecha que Alain denunciaba mediante las imágenes de los *Ignorados* –ciudadanos que no hacen más que su vida cotidiana y tienden a olvidar su majestuosidad – y los *Importantes* –propensos a

⁴¹ *Ibid.*, p.228. “...il fallait que le peuple de France tout entier se rende compte qu’il n’y avait plus aucune autorité et qu’il en était le responsable...Toutes nos misères viennent de là! Le malaise profond qui agite la classe ouvrière, les paysans, les classes laborieuses en un mot, a son origine dans cette désaffection” (trad. libre).

⁴² *Ibid.*, p.184. “Il y a deux sortes de Français : les bons et les mauvais...C’est une question d’amour. Il faut s’unir en faisant de grandes choses. Le choix est simple. La vie d’un côté, la mort ou l’esclavage de l’autre...Rien d’étonnant, la France est gouvernée par des pédérastes: Sartre, Camus, Mauriac” (trad. libre).

⁴³ Hoffman corrobora que, « Si l’on appliquait aux discours de M. Poujade les méthodes de l’analyse du contenu, les adjectifs « petit » et « moyen » battraient sans nul doute tous les records de fréquence». (*Ibid.*, p.171). trad. Libre (Si aplicamos los métodos de análisis de contenido a los discursos de Poujade, los adjetivos “pequeño” y “medio o promedio” batirían sin ninguna duda todos los records de frecuencia.)

usurpar el poder. Como señala Stanley Hoffman en la obra arriba citada, "La parábola se aplica admirablemente al poujadismo, y tanto más pues una buena parte de sus adeptos jamás habían tenido otro contacto con el régimen que el pago de impuestos".⁴⁴

Este simbolismo de contraposición permitió a las clases medias francesas más rezagadas, renuentes y peor adaptas a las transformaciones de la economía y de la modernidad en general, argumentar su lucha por la Reconquista de la "verdadera República" desde la posición de clase elegida, privilegiada moralmente y portadora de la conciencia heroica. Así, para Poujade el objetivo era despertar a los *Ignorados* y lograr "la invasión de la política profesional por todos los nuevos *sans-culottes* de oficios honestos".

La repulsión a la función política se podía mirar en la famosa premisa de "nunca participar en la política y menos en elecciones" de los primeros poujadistas. Pero, el movimiento empezó a ganar adeptos y a tomar conciencia de su magnitud. Faltaba más: dejar que los curules se llenaran de políticos profesionales ¡por supuesto que no! sólo entonces, rompiendo su pureza, los poujadistas entraron en campaña. Y no tímidamente, sino justificando su desliz con la propuesta épica de revivir los Estados Generales; empoderar al Tercer Estado; regresar a la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano. El consejo y las bases de la UDCA demostraron una eficiencia sorprendente para reunir fondos, reclutar y organizar a sus seguidores, propia del pequeño comerciante experto en hacer cuentas y administrar sus negocios. La propuesta era accesible y entendible para todos: eliminar a la clase política para peregrinar a las raíces francesas; regresar a los símbolos e imágenes de la Revolución, es decir, regresar a la fraternidad y a la voluntad general de la democracia directa.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 228. "La parabole s'applique admirablement au poujadisme, et cela d'autant plus qu'une bonne partie de ses adeptes n'avaient jamais eu d'autre contact avec le régime que le paiement des impôts" (trad. libre).

Para estudiar el lenguaje antipolítico, es realmente un privilegio historiográfico contar con tantas fuentes de literatura electoral poujadista, especialmente, lo que pudiéramos llamar *el vademécum del poujadista*, un conjunto de documentos redactados por la UDCA en la campaña de 1956 y destinados ex profeso para instruir y aconsejar a la multitud de sus candidatos inexpertos sobre el puñado de ideas, reclamos, slogans fundamentales de su “doctrina” y el estilo de argumentar propio del movimiento. Cuatro ejemplos⁴⁵ para ilustrar el llamado de la antipolítica a la facilidad, las frases evasoras y tajantes, las ocurrencias pegajosas y metáforas en exceso simples, en fin, la descalificación de la complejidad de los problemas públicos:

*Jamás dejarse arrastrar a las discusiones técnicas de detalles: los políticos se beneficiarían de enredarlos. El argumento esencial es el siguiente: ustedes quisieron ser diputados, entonces, sabían lo que se tenía que hacer. No lo hicieron, apártense! Esforzarse por nunca hablar mucho tiempo.*⁴⁶

Les harán un montón de preguntas sobre detalles. Barredlas y respondan...la fórmula de POUJADE ‘El pueblo dirá lo que él quiere como platillo y los gobernantes cocinarán con la salsa conveniente. Pero el cocinero tiene que cambiar el menú ordenado por el patrón y el patrón es el pueblo en su mayoría’.⁴⁷

Acordarse siempre que nosotros no prometemos nada, sino luchar; y nunca dejarse llevar a discusiones ociosas. *Interrumpir en corto con energía, recordando que nosotros no somos políticos de profesión* enviados para dorar la píldora.⁴⁸

El candidato Le Pen,

Nuestro programa es simple pero rico: nosotros no hablamos un latín político como los políticos y aquellos de la Escuela de Ciencias Políticas. Nosotros no hablamos un lenguaje que se necesita ser al menos licenciado o doctor en derecho para comprender.⁴⁹

⁴⁵ Ejemplos perfectos del rasgo *práctico* del estilo antipolítico que mencionábamos al comienzo del capítulo: esta insistencia de no perderse en los detalles y nunca perder de vista las cuestiones “fundamentales”, de ir al grano.

⁴⁶ *Ibid.*, p.186. Trad. libre, “Ne jamais se laisser embarquer dans des discussions techniques de détail : les politiciens en profiteraient pour noyer le poisson. L’argument essentiel est le suivant : vous avez voulu être député, donc, vous saviez ce qu’il y avait à faire. Vous ne l’avez pas faite, dégagez! S’efforcer de ne jamais parler longtemps” (el subrayado es mío).

⁴⁷ *Loc. cit.* Trad. libre, “On vous posera aussi de tas les questions de détail. Balayez-les et répondez...la formule de POUJADE « Le peuple dira c’est qu’il veut comme plat, et les gouvernants feront la cuisine avec la sauce convenable. Mais le cuisinier n’a pas à changer le menu commandé par le patron, et le patron c’est le peuple en sa majorité »”.

⁴⁸ *Ibid.*, p.187. Trad. libre, “Se souvenir toujours que nous ne promettons rien, sinon de nous battre, et ne pas se laisser entrainer dans de discussions oiseuses. Coupez court avec énergie, en rappelant que nous ne sommes pas des politiciens de métier venus pour dorer la pilule” (el subrayado es mío).

⁴⁹ *Ibid.*, p.184-185. Trad. libre, “Notre programme est simple mais riche : nous ne parlons pas un latin politique comme les politiciens et ceux de l’Ecole de Sciences politiques. Nous ne parlons pas un langage qu’il faut être au moins licencié ou docteur en droit pour comprendre”.

La variación más sorprendente respecto a la deriva del General Boulanger es la valoración de la ausencia total de programa y de experiencia de gobierno. Del mismo modo, las carencias del líder no se trataban de soslayar, al contrario, se exaltaban, junto con el apolitismo, como características virtuosas. En las profesiones de fe poujadista las referencias a un programa brillan por su ausencia. Pujade argumentaba sencillamente que no impondría un programa *prefabricado* sin ofrecer a los electores la ocasión de expresar en los Estados Generales sus dolencias. Así, Pujade interpelaba como un “homme quelconque” –hombre cualquiera– a sus electores en los carteles:

Francés, amigo, yo no soy un hombre providencial...Nosotros no ofrecemos un programa salvador; presentamos candidatos desconocidos para el gran público... Pujade no es un político, él no está hecho para eso, él quiere simplemente poner un poco de orden en la casa Francia...los miembros de nuestra lista no tienen nada en común con los profesionales de la política... Nosotros no tenemos nada en común con los políticos profesionales que les proponen otra vez estafar su voto...Nosotros no somos ni de derecha ni de la izquierda ni de centro porque nuestra acción se sitúa por arriba o a un lado del terreno de maniobra reservada a la estrategia política.⁵⁰

Con esta lógica, votar por Pujade y sus candidatos se leía como elegir un defensor desinteresado, neutral, apolítico y consciente de problemas de “los de abajo”. Incluso si el plan consistía en la democracia más directa posible, donde el pueblo dictara literalmente las “leyes de estructura y de base” y los diputados sólo pudieran redactar “leyes de aplicación”, como líder Pujade buscaba aparecer como un representante distinto –orgánico–, cuya principal cualidad era, precisamente, la familiaridad con el hombre común, no sólo entender o considerar a los oprimidos, sino *ser* uno de ellos, un camarada con voluntad que habla a su nivel, sin saco, en mangas de camisa y con un pasado luchón de *self-made man*.

⁵⁰ *Ibid.*, p.167, 171, 176. Trad. libre, “Français mon ami, je ne suis pas un homme providentiel...Nous n’offrons pas un programme sauveur, nous présentons des candidats inconnus du grand public... Pujade n’est pas un politicien, il n’est pas fait pour ça, il veut simplement remettre un peu d’ordre dans la Maison France [a veces Pujade hablaba en tercera persona]...les membres de notre liste n’ont rien de commun avec les professionnelles de la politique... Nous n’avons rien de commun avec les politiciens professionnels qui vous proposent une nouvelle fois d’escroquer vos suffrages...Nous ne sommes ni à droite, ni à gauche, ni au centre parce que notre action se situe au-dessus ou à côté du terrain de manœuvre réservé à la stratégie politicienne.”

Las elecciones legislativas atestiguaron el nacimiento de un nuevo tipo de candidatos, posteriormente diputados poujadistas, elegidos *no a pesar, sino a causa de su obscuridad pública*. El requisito principal era de residencia, la pertenencia al barrio, aunque esto no excluyó que los líderes de la UDCA, ajenos a las comunidades, y figuras como Le Pen y Demarquet obtuvieran un asiento en el Congreso. Nuevos oficios irrumpieron en las listas y en los curules: una oleada de desconocidos e inexpertos boticarios, fotógrafos, papeleros, pequeños tenderos, los *sans-culottes* que mencionaba Poujade y a los que iba dirigido el “manual de capacitación”.

De igual manera, a lo largo de la literatura electoral uno tiene la impresión de estar frente al cuadro de Magritte “Ceci n’est pas une pipe”, pues cada vez que a los poujadistas les preocupaba separarse de los partidos y esterilizarse de la política, parecieran decir “esto no es un partido político”, a pesar de que en un año lograron la hazaña de presentar candidatos prácticamente en todos los distritos; contar con una estructura jerárquica, hacerse autofinanciables mediante las cuotas de sus militantes y recolectas; adecuar su estrategia y las listas a las características del electorado; conducir hábilmente una campaña en prensa y *meetings* itinerantes por toda la provincia, y llevar la propaganda incluso a la radio y la televisión, apenas nacientes. El mote y el aura de movimiento “ciudadano” era el tesoro a resguardar y la preocupación era por preservar ese mimetismo.

Toda estimación del éxito de la antipolítica poujadista, incluso la expectativa del propio Poujade, quedó corta.⁵¹ Como señala Hoffman atónito, en su exhaustiva revisión de fuentes primarias, "Ninguno de los grandes periódicos, ningún periodista que siguió la campaña. Ningún observador serio había previsto los dos millones y medio de votos -2,483,000 votos, 9.2% del padrón- que iban a dar a los poujadistas 52 diputados. Ningún sondeo de opinión,

⁵¹ Los expertos y los periódicos parisinos antes del día de la elección -02 de enero- daban al poujadismo entre 3 y 5 curules. El mismo presidente de consejo de la UDCA estimaba entre 1.2 y 1.6 millones de votos.

ningún reporte del Ministerio del Interior –los reportes de prefectos tienen, sin embargo, una reputación envidiable- no había permitido suponer la amplitud del éxito poujadista".⁵²

El final de este movimiento de trastienda, chambón y fatuo fue funesto. La amenaza de escisión dentro de la UDCA, presente desde su formación, y la contradicción de la protesta con las funciones de gobierno se hicieron realidad tras el éxito en las legislativas. La oposición dentro de su partido inculcó a Poujade de difamación y lo condenó al ostracismo. El poujadismo se difuminó en la diáspora de sus miembros y diputados hacia otros partidos y corrientes políticas.

La antipolítica crea bichos raros. Es justo ese carácter asistemático, en el que todo cabe en un mismo saco, de posturas cambiantes, esa ligereza explicativa, contradictoria y un lenguaje profundamente vago, ambiguo y ambivalente el que permitió al poujadismo ser un caso extrañísimo digno de Stevenson o Poe, una suerte de Frankenstein político, no sólo por lo sombrío de su protesta y su furia, sino por su cualidad de híbrido, de sumar a su causa y a su lectura del mundo retazos de otras doctrinas y discursos.

La ambigüedad de su lenguaje permitió al Movimiento convertirse en receptáculo omniabarcante de un cúmulo de repertorios, un crisol de tendencias e intereses. En la antipolítica del poujadismo cristalizaron nociones que van desde el nacionalismo con tintes militaristas⁵³, al rechazo al parlamentarismo, a los intelectuales, la burocracia, las elites, a ratos antisemita, pasando por la defensa de intereses de pequeños productores agrícolas –vinícolas-,

⁵² *Ibid.*, p.189. Trad. libre, “Aucun des grands journaux d’information, aucun des journalistes ayant suivi la campagne, aucun observateur sérieux n’avait prévu les deux millions et demi de voix –2.483.000 voix, soit 9,2% du nombre de inscrits- qui allaient donner aux poujadistes 52 députés. Aucun sondage d’opinion, aucun rapport du Ministère de l’Intérieur –les rapports des préfets ont pourtant une réputation enviable- n’avait permis de soupçonner l’ampleur du succès poujadiste”.

⁵³ Un militarismo inusual, sin militares ni políticas bélicas o de seguridad, pero que evocaba la defensa de la patria en vilo y la traición de la clase política; al sacrificio y el honor de los soldados de Verdun o de la Resistencia de las Vercors, planteando que esa traición equivalía a la tragedia del soldado desmovilizado, que se bate y arriesga su vida para regresar a casa y empezar, desempleado y paria, desde cero.

el sentimiento de pérdida institutivo de la modernidad, la amenaza a la vida tradicional en extinción de la clase media campesina, el miedo de los no asalariados a la proletarización y la eliminación de los negocios marginales, hasta llegar a los valores en peligro de las decentes asociaciones de padres de familia. El poujadismo refleja bien la asistematicidad de la antipolítica o más bien su ligereza para invocar el “descontento general” con el fin de escenificar y articular un catálogo de ideas, más o menos coherente y contradictorias, cuya imprecisión responde a “lo obvio y evidente” del reclamo, y que una vez puesto en circulación se deja a prejuicio de los seguidores la tarea de llenar los espacios en blanco, ajustar y corroborar con su (in)experiencia personal.

De una forma rara, lo genuino del sentimiento de este hartazgo nos permite notar que detrás de lo que se dice hay un resentimiento a la experiencia de ser representado o más bien del sin sentido de la representación. La agresión contra las minorías poderosas y la invención del “pueblo” homogéneo, soberano pero traicionado, probablemente tenga que ver con el carácter minoritario, en intereses e influencia, de los grupos que la articularon: específicamente, pequeños comerciantes, artesanos de provincia y campesinos de clase media. Se trata de un conjunto de minorías sociales sin mucha fuerza política, cuyo escaso contacto con la política y los políticos se limita básicamente a pagar impuestos. Estos sectores sin encuadrar, al margen de la red de los gobiernos benefactores y de las organizaciones obreras y campesinas, se niegan a ser eso, minoría, de ahí que las elites –minorías con poder– les resulten causticas y eventualmente, construyan un mundo y una figura –el pueblo honesto– que les otorga, a sus ojos, la deseada imagen de mayoría moral, aglutinando a todos los interesados en el mimetismo y compensando su déficit de participación y politización.

Para la segunda década del siglo XX, España venía dando sus últimos estertores, propios de la agonía de un imperio viejo y mal administrado. El periodo de la Restauración y la Regencia parecía llegar a su fin, años de mucha inestabilidad y desastres.⁵⁴

Desde la derrota del 98 contra Estados Unidos y la pérdida de sus últimas colonias – Cuba, Puerto Rico y Filipinas–, pasando por la crisis política de 1917, hasta la fallida estrategia colonial en Marruecos y el desastre de Annual, España no sólo tenía que lidiar con el trauma de la humillación, sino que necesitaba una explicación, un responsable de su desventura.

Tal vez, en ese entonces, convenía buscar en el sistema político oligárquico, censitario con la Monarquía y la Iglesia como sus pilares y con un Ejército que era como un “fusil cargado sin blanco al cual disparar” o en la desigualdad y la frágil cohesión entre clases y regiones, producto de las tensiones de una sociedad española profundamente rural y rezagada en su modernización: en lo que Ortega y Gasset, para hablar del particularismo y la acción directa de las clases sociales, denominó una *España invertebrada*.⁵⁵ No obstante, para septiembre de 1923, la lectura por la que se optó, que como veremos más adelante dominó casi unánimemente la opinión pública, fue otra; fue la convicción de una España enferma de “inmoralidad pública”, de una España sin “hombría” y capturada por un grupúsculo corrupto e incompetente, que no sólo comprendía a la oficialía militar, sino a *toda* la vieja clase política en su conjunto.

Ante la presión de los informes de la Comisión investigadora parlamentaria sobre la situación en Marruecos y antes de que se destaparan las responsabilidades del desastre militar, el 13 de septiembre, el general Miguel Primo de Rivera dio un golpe de Estado sorprendente

⁵⁴ Entre 1917 y 1923 ocurrieron trece crisis políticas de gobierno.

⁵⁵ Madrid, Revista de Occidente, 1921.

por la rapidez y contundencia con la que tomó el poder, porque contó con el reconocimiento del rey Alfonso XIII y por la nula oposición de las fuerzas políticas y de la opinión pública española. Algo no acaba de convencer; de sonar extraño. ¿Por qué la gran mayoría de la sociedad aplaudiría el establecimiento de una Dictadura, con los riesgos para la libertad que trae consigo un régimen autoritario? ¿Cómo se explica que, en los meses que siguieron al golpe, casi la totalidad de los intelectuales españoles, incluso críticos al régimen como Don Manuel Azaña, estuvieran de acuerdo con el Manifiesto de Primo de Rivera y con su espíritu de “regeneracionismo dictatorial”?⁵⁶

Si analizamos lo que ofrecía la opción primorriverista, dos cosas saltan de inmediato a la vista por su pobreza: el personaje y su programa. Por un lado, Primo de Rivera no era una gran figura política, digamos un liderazgo carismático indiscutible, que nos explicara, en parte, la magnitud de su arrastre y que apuntalara con sus méritos la fuerza política que lo respaldó. No sobresalió como ideólogo o estadista ni como un negociador destacado, tampoco por sus valientes o arriesgadas victorias militares en defensa de la patria —en el estilo de la legitimidad heroica de Bonaparte o de De Gaulle.

Al contrario, da la impresión de que el general no necesitó de más mérito y credenciales que las de *no ser* un político o un parlamentario, es decir, ser un *outsider* al sistema y proferir un discurso voluntarista y beligerante. La descripción que Azaña hace del general es reveladora, “el tipo acabado del oficial presuntuoso, del señorito mimado por la suerte, manirroto, aturdido e insustancial, que toma por ideas los residuos triviales de sus cortos estudios de

⁵⁶ Genoveva García Queipo comenta que, “... Si se pudiera hacer una lista completa de quiénes en términos genéricos pudieran considerarse como intelectuales y si tuviéramos los medios para saber qué fue exactamente lo que pensaron cuando Primo de Rivera se alzó con el poder, probablemente resultaría que la mayor parte de los intelectuales apoyaron al régimen dictatorial con mayor o menor entusiasmo [ya sea adhesión o expectación benevolente] en el momento del pronunciamiento, y que, así, en el mundo intelectual no se dio una posición diferenciada con respecto al resto de los españoles”. (*Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Alianza, 1988, p.17).

oficial y que por no ser grandioso en nada, ni siquiera llega a serlo en lo que respecta a su crueldad”.⁵⁷

Por otro lado, su propuesta programática no era ninguna innovación, sino una base muy superficial. No se proponía un nuevo proyecto con medidas puntuales o un cambio de modelo económico o reformas sociales, productivas, administrativas o educativas, es decir, no representaba un cambio de paradigma o a una revolución creativa en el mundo de las ideas políticas o una plataforma puntual de los cambios por realizar en España, producto de un diagnóstico estudiado a detalle y largamente discutido. Al contrario, el Manifiesto se limitaba a mencionar la necesidad de una solución expedita al problema de Marruecos y brillaba por la ausencia de soluciones concretas en ningún punto de la agenda de gobierno, de tal suerte que prácticamente Primo de Rivera no presentaba programa de gobierno alguno.

La característica fundamental del golpe de 1923 fue la promesa de perseguir y destruir a un gremio en específico, a “los profesionales de la política”. Para “poner orden” y acceder a una “nueva forma de hacer política” –moral y sin vicios–, el golpe adoptaría el régimen dictatorial, que duraría siete años; disolvería el Parlamento; suspendería la Constitución de 1876 y la libertad de prensa y asociación. Esa fue la fuente del entusiasmo o la complacencia. La propia dictadura se describía como un régimen *purificador, temporal y circunstancial*; nunca sería ninguno de estos adjetivos.

Como sostiene Genoveva García Queipo en la obra antes mencionada, “Primo de Rivera señaló a los verdaderos enemigos en el momento de pronunciarse contra el gobierno de concentración liberal: los miembros de la clase política. En la condenación de quienes tenían en sus manos en aquel momento los destinos políticos de España, tanto en el poder como en la oposición, los militares sublevados formaban parte de toda una tradición española que podía

⁵⁷ *op. cit.*, p.44.

remontarse al desastre del 98 o a Costa e incluso a Almirall, dos décadas antes de que concluyera el siglo XIX...hubo una identidad en el rechazo de la política de la Restauración y de quienes la protagonizaban. Había, por tanto, argumentos para juzgar en septiembre de 1923 que un nuevo régimen, que había usado como argumento fundamental para alzarse en el poder la discrepancia con respecto a la política existente, podría encontrar el apoyo del mundo intelectual... El general Primo de Rivera decía querer establecer un régimen de *fuerza* precisamente para concluir con la política imperante”.⁵⁸

Para mirar el grado en que emociones como el desprecio y el hartazgo influyeron en el análisis de entonces, conviene observar que aun en los últimos días de la derrota del régimen, no se dio tregua al gremio de los políticos. Incluso en la forma de su retirada se buscó su culpabilidad; corroborando la bajeza de sus valores. La crítica de la salida de la clase gobernante –pusilánime y sin presentar batalla– se leyó como una cuestión del honor, de valentía viril, a fin de cuentas de la valía de los principios morales que se le conferían al político. Como redactara Azaña –incluso cuando su olfato crítico le advertía algo maloliente,

Los hombres (¿hombres?) que hace dos semanas presidían en la vida pública española han huido de sus puestos o resignado sus funciones *con la presteza del delincuente* que, sorprendido por la ronda, toma las de Villadiego. Si en lo íntimo de su conciencia hubiesen creído que cumplían un deber al ocupar los cargos que ocupaban; si hubiesen percibido que eran depositarios – aunque indignos, como suele decirse- de ciertos valores morales, todavía respetables a pesar de estar en sus manos, nos habrían evitado, ya que cayeran, el espectáculo de caer en ridículo...Sin proferir palabra, huyen; *su silencio les acusa*. Lo único que se advierte en la faz de estos fugitivos es *la sorpresa de que nadie hubiese venido a expulsarlos mucho antes. No lo sentimos por ellos, claro está; sino por las reliquias de libertad civil que se lleva el viento*.⁵⁹

La convicción de un antipolítico, por ser un espejismo natural y transparente validado culturalmente, puede poseer, en las circunstancias propicias, una fuerza intelectual tan grande como para penetrar, no sin cierto escepticismo, en mentes tan cultivadas como la de Ortega, propiciando una interpretación emocional que rebasa la crítica distanciada, imparcial y

⁵⁸ *op.cit.*, p.16-17.

⁵⁹ *Ibid.*,p. 41 (el subrayado es mío).

desapasionada de la renovación y coordinación de las élites o de los contrapesos necesarios para evitar los abusos del poder,

Alfa y omega de la faena que se ha impuesto el directorio militar es el acabar con la vieja política. El propósito es tan excelente que no cabe ponerle reparos. Hay que acabar con la vieja política. Sin embargo, yo he de confesar que desde el primer manifiesto lanzado por el general Primo de Rivera mi simpatía y mi íntima adhesión a su obra arrastran una grave inquietud. Cada nuevo decreto, cada nueva nota oficiosa vienen a engrosar este inicial desasosiego. *Temo, en efecto, que la vieja política contra la cual dispara sus rayos el directorio sea un ente muy distinto del que yo quisiera ver aniquilado.*⁶⁰

En la que probablemente sería la declaración más afín al golpe, el filósofo publicó en el primer año de dictadura en la revista *El Sol*, “Calcúlese la gratitud que la gran masa nacional sentirá hacia estos magnánimos generales que generosamente, desinteresadamente, han realizado la aspiración semisecular de veinte millones de españoles sin que a estos cueste esfuerzo alguno”⁶¹.

Asistemática y dicharachera, como nos sugiere Geertz que es la sabiduría popular, la antipolítica también se presenta en proverbios y dichos. En 1921, el mismo Ortega advertía que el llamado a la hombría –la frase “hoy no hay hombre en España” se escuchaba por doquier– respondía no a la superioridad intelectual o moral de los españoles de esos años respecto a los de inicios de la Restauración, sino al reclamo popular ante la certeza de que la ausencia de voluntad decidida, audaz y sobretodo “virtuosa” de los *mejores* personajes políticos era la causa de todos los males y de la “evidente” decadencia. De tal forma que el filósofo concluye que detrás de la (falta de) hombría de los políticos hay un *mito colectivo, una creación efusiva de las masas entusiastas*. No obstante, Ortega pareciera desear que las masas recuperasen esa energía, entusiasmo y adoración apasionada para salir del coma nacional en que él mismo parece creer,

La “hombría” que, sin darse cuenta de ello, echa hoy la gente de menos, no consiste en los dotes que la persona tiene, sino precisamente en las que el público, la muchedumbre, la masa pone sobre ciertas

⁶⁰ *Ibid.*,p.104 (el subrayado es mío).

⁶¹ *Ibid.*,p.103.

personas elegidas... La “hombría” estaba, no en sus personas, sino entorno a ellas: era una mística aureola, un nimbo patético que los circundaba proveniente de su representación colectiva. Las masas habían creído en ellos, los habían exaltados, y esta fe, este respeto multitudinario aparecían condensados en el dintorno de su mediocre personalidad... El valor social de los hombres directores depende de la capacidad de entusiasmo que posea la masa. En ciertas épocas parece congelarse el alma popular; se vuelve sórdida, envidiosa, petulante y se atrofia en ella el poder de crear mitos sociales... “Hoy no hay hombres”, entended: “Hoy no hay masas”.⁶²

Este llamado de “mejores” hombres con masas entusiastas detrás tardaría poco en volverse realidad. Se necesitó un oficial con “hombría” y decidido a poner un “hasta aquí” para activar, aglutinar y encausar este repertorio de prejuicios y nociones que los españoles creían como ciertas, “lo que todo español sabe” sobre la política. De esta concepción moral y comprometida de los problemas políticos, se desprende el rasgo estilístico de esta experiencia española, relacionado estrechamente con las cualidades que hacen natural, transparente y accesible al lenguaje de la antipolítica: el *pronunciamento*.

La antipolítica aparece como una posición natural, por sustentarse en la experiencia cotidiana y “por todos sabida”, de tal forma que se cree tan obvia y evidente [transparente] que de entrada verificarla sistemáticamente causa risa por ser una acción fútil e ingenua, además de que cada día hay eventos y noticias que nos “corroboran contundentemente” los males que causa la política y los funestos adjetivos que le acompañan. Aquí las ideas Ortega respecto a los pronunciamientos militares de su tiempo,

Aquellos coroneles y generales, tan atractivos por su temple heroico y su sublime ingenuidad, pero tan cerrados de cabeza, estaban convencidos de su “idea”, no como está convencido un hombre normal, sino como suelen los locos y los imbéciles. Cuando un loco o un imbécil se convence de algo, no se da por convencido él solo, sino que al mismo tiempo cree que están convencidos todos los demás mortales. No consideran, pues, necesario esforzarse en persuadir a los demás poniendo los medios oportunos; les basta con proclamar, con “pronunciar” la opinión de que se trata: *en todo el que no sea miserable o perverso repercutirá la incontrastable verdad*. Así, aquellos generales y coroneles creían que con dar ellos el “grito” en un cuartel toda la anchura de España iba a resonar en ecos coincidentes.⁶³

El estilo del pronunciamento es característico del pensamiento antipolítico porque éste último cuenta con una fachada o un espejismo que hace creer que se tiene a la Razón de su

⁶² Ortega y Gasset, *op.cit.*, pp. 98, 101.

⁶³ *Ibíd.*, p. 88 (el subrayado es mío).

lado y, al mismo tiempo y por su naturaleza, se cree accesible hasta para el individuo más común, para la mente de cualquiera que tenga dos dedos de frente, es decir, para una persona “razonable”, definida como aquel que esté dentro del sistema y comparta de entrada el repertorio, para las demás mentes preclaras estas verdades son invisibles. Continúa Ortega a propósito del intento de pronunciamiento de Antonio Maura,

¿Y los demás, los que no coincidían de antemano con él? ¡Ah!, esos no existía, y si existían, eran unos precitos. En vez de atraerlos, persuadirlos o corregirlos, lo urgente era excluirllos, eliminarlos, distanciarlos, *trazando una mágica línea entre los buenos y los malos*. De aquí el famoso “Nosotros somos nosotros” [Nosotros somos todos]. En su época culminante, don Antonio Maura ha hecho el menor ademán para convencer al que no estuviese ya convencido... Los “pronunciados” no creían nunca que fuese preciso luchar de firme para obtener el triunfo. Seguros de que casi todo el mundo, en secreto, opinaba como ellos, tenía fe ciega en el efecto mágico de “pronunciar” una frase. *No iban, pues, a luchar, sino a tomar posesión del Poder público*. Yo creo que casi todos los movimientos políticos de los últimos años reproducen esos dos caracteres de los “pronunciamientos”.⁶⁴

Adoptar la estrategia de “pronunciarse” implica la exclusión consciente —por excesivo menosprecio— o inconsciente —por excesiva estimación de nosotros mismos— del disenso, de interpretaciones alternativas o que buscan ser más representativas y elimina posibilidad de discutir el diagnóstico nacional imperante. Lo que tienen en común todas estas exclusiones es que representan una amenaza y una anomalía que cuestiona la validez del sistema cultural antipolítico.

Tanto Azaña, como Unamuno u Ortega, *et al.*, no tardarían en descubrir y lidiar con la censura en sus revistas —las más importantes *España* y *El Sol*—, la represión, su desilusión ante la el fracaso de las reformas sociales y demandas liberales, así como lo más repudiado y temido: la continuidad del caciquismo y la vieja política, que ahora tenía la diferencia de no contar con el contrapeso del Parlamento.

En el título de su artículo “Ni contigo ni sin ti, la canción del Parlamento”, Ortega sintetiza la relación de amor y odio con esta institución por momentos desprestigiada, pero

⁶⁴ *Ibid.*, p.88, 91 (el subrayado es mío).

revalorada después de caer en la cuenta de que, aun con la promesa de purificación y neutralidad, nunca se deja de hacer política y de extrañar la representación democrática y las libertades conquistadas para la convivencia social; así, nos aconsejaba “Yo no dudo que padezcamos una abundante dosis de “inmoralidad pública”; pero al mismo tiempo creo que un pueblo sin otra enfermedad más honda que esa podría pervivir y aun engrosar...Podrá irritar nuestra conciencia ética el hecho escandaloso de que esas formas de “inmoralidad” no aniquilen a un pueblo, antes bien, coincidan con su encumbramiento; pero mientras nos irritamos *la realidad sigue produciéndose según ella es y no según nosotros pensamos que debía ser*. La enfermedad española es, por malaventura, más grave que la susodicha “inmoralidad pública”...Todo el utopismo moderno es magia. No pasará mucho tiempo sin que el gesto de Kant, decretando como *debe ser* la sociedad, parezca a todos un torpe ademán mágico”.⁶⁵

Cabe matizar que el desliz de los intelectuales en la dictadura de Primo de Rivera no es absoluto ni de largo aliento. Desde el principio del régimen persisten dudas y reminiscencias de crítica y alarmas, propias de una mente instruida y un olfato político desarrollado, pero embotado o distraído por una fragancia atractiva. Ramón Pérez de Ayala sugería mirar como advertencia la experiencia coetánea y muy similar del golpe de Estado de Sidonio Pais en Portugal, “He aquí, en dictamen de los portugueses, el resultado de aquella experiencia: ‘la política era una enfermedad intolerable; el remedio de la Dictadura militar fue peor que la enfermedad’ ”.⁶⁶ Una vez que se demostrara que la dictadura sería todo menos pasajera, purificadora y circunstancial, se presentaría una compostura de los intelectuales y el mismo

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 105-106, 115 (el subrayado es mío).

⁶⁶ García Queipo, *op. cit.*, p.48.

Ortega rectificaría en su artículo “El error Berenguer” publicado el 15 de noviembre de 1930 en *El Sol*.⁶⁷ Sin embargo, no deja de ser ilustrativo el desliz.

El análisis del lenguaje antipolítico en España es un caso extremo. Cuando se trata de liderazgos ingenuos con apoyo minoritario la crítica del estilo y el sistema cultural alrededor de la antipolítica se ve inofensiva y curiosa, pero una vez que está fuertemente enraizada y diseminada tiene efectos que pueden alterar las inmensas mareas de la historia. El caso español es muestra del peligro y la fuerza de la antipolítica cuando ha logrado trasminarse verdaderamente debajo del cutis de la política y ha penetrado el tejido hasta llegar a la médula social, al sentir de la mayoría de la población, contribuyendo al surgimiento del autoritarismo.

PERÚ: FUJIMORI

En el Perú, aun hoy, no se conoce campaña electoral y ascenso a la presidencia más impresionante, súbito y vertiginoso que el de “el chino”, Alberto Fujimori.⁶⁸ El contraste no puede ser más intrigante: un ingeniero agrónomo de padres japoneses, con dificultades para expresarse en español, que derrota por una diferencia de 20% al orgullo literario de Perú y hoy premio Nobel de literatura, Mario Vargas Llosa.

Como para los españoles de finales de la Restauración, los años eran igualmente amargos para los peruanos. Similar a una lluvia de estrellas que alcanzara a un planeta

⁶⁷ “La Dictadura ha sido un poder omnímodo y sin límites, que no sólo ha operado sin ley ni responsabilidad, sin norma no ya establecida, pero ni aun conocida, sino que no se ha circunscrito a la órbita de lo público, antes bien ha penetrado en el orden privadísimo brutal y soezmente... sus actos después de advenir fueron una creciente y monumental injuria, un crimen de lesa patria, de lesa historia, de lesa dignidad pública y privada”.

⁶⁸ La reconversión del partido del candidato Fujimori, Cambio 90, frente al Frente Democrático [FREDEMO] que unía a la derecha bajo la figura de Mario Vargas Llosa simplemente no tiene precedentes. Fujimori tenía entre 1 y 2% de la intención de voto en la tercera semana de marzo; unos días después reportaba 10% en la capital, Lima, y 24.6% para el 8 de abril, casi empatando al FREDEMO, que había pasado en el mismo periodo de 50% a un 27.6% de los votos. Esto dio paso a una segunda vuelta dentro de un ambiente realmente caldeado y de posturas radicales, que finalmente el 10 de junio tendría como resultado otro sobresalto: Fujimori había ganado la elección con 57% frente a Vargas Llosa, que obtuvo 33.5%. El porcentaje de votos en blanco o anulados fue alrededor de 10%, bastante inferior a la media de esa década. (Carlos Iván Degregori, *Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú*, San Borja, Instituto de Estudios Peruanos, 1992, pp.12-13).

obnubilado por el espectáculo de luces, los años ochenta representan múltiples colisiones, a veces inadvertidas, que transformaron Perú. Desde la llegada de la democracia en 1980, después de la caída del régimen militar, no se le había dado tregua al sistema político en los retos que se presentaron.

Para las elecciones de 1989 el país era otro. La violencia de Sendero Luminoso y la hiperinflación introdujo en la población el temor de la descomposición del Estado y un deseo desesperado de orden y resultados inmediatos. Aunado a esto, se vivía en la desilusión del gobierno de Alan García y las ruinas de lo que fuera el APRA, el partido más importante y mejor organizado de Perú, la división de los partidos de izquierda y la arrogancia intransigente de la derecha criolla. Esto, en cuanto a la dermis de la política.

En las profundidades de la carne y la médula social, los años ochenta fueron testigos de los procesos de surgimiento de identidad –“cholificación”-, de movilización, migración y urbanización de las clases populares andinas, así como la atomización de los grupos de interés tradicionales y el vaciamiento de la base sindical como producto del cambio en las relaciones laborales. Probablemente es por eso que se hablaba de la erosión del sistema de partidos y de la debilidad de las estructuras de intermediación.

En estas circunstancias, los partidos políticos tuvieron que improvisar y fallaron en representar y articular una sociedad profundamente dividida social y étnicamente. Así, el clima preponderante era de desprestigio y rechazo a la clase política principalmente por el embrollo económico y de seguridad, del que no podían salir.

A diferencia del caso español, en la experiencia peruana no empezaremos por el golpe militar, sino por un cause democrático, es decir, la elección presidencial de 1989 que contó, además, con una participación popular por arriba del promedio histórico. Aunque

posteriormente veremos que el fujimorismo tampoco estuvo exento de una deriva autoritaria hasta llegar a un periodo de degradación gubernamental.⁶⁹

La excepcionalidad de la antipolítica de Fujimori es tan extraordinaria que estudiándola produce una febril fascinación, similar a la que debe sentir un químico cuando accidentalmente descubre un elemento rarísimo nunca antes visto.

A un mes de las elecciones, Fujimori era prácticamente un desconocido, uno de los dos candidatos de partidos pequeños que no pertenecían al resto de los viejos conocidos de la política. Su ascenso es ilustrativo de la elección en negativo, es decir, Fujimori no convencía del todo, pero al menos *no era* parte de la tradición política peruana. En esta primera etapa lo atractivo de la opción Fujimori no es un gobierno de fuerza u hombría, como lo hemos visto antes, sino del *hombre común*, honesto, pragmático y eficiente.

Desde la victoria de la *candidatura independiente* de Ricardo Belmont en las elecciones municipales de Lima (1989) se advertía que la desconfianza y el rechazo hacia los antiguos partidos y a la clase política de siempre estaban cambiando la forma de leer las distintas opciones electorales de buena parte de la población. Recordemos que es justo cuando el candidato del APRA se sitúa en segundo lugar junto con Vargas Llosa, que para marzo ostentaba 50% de la intención de votos, que el resto de la población no partidaria de estas opciones, apática o resignada, vio en los partidos pequeños con candidatos independientes una alternativa al desastre político.⁷⁰

⁶⁹ “El fin de los grandes partidos peruanos del s. XX no pudo ser más humillante. En los días siguientes al 5 de abril, Lima fue testigo de la impecable soledad de su clase política. Personajes, varios de ellos respetables y honestos, defendiendo una causa justa como la vigencia del estado de derecho, resultaron repudiados por transeúntes que los insultaban y les arrojaban monedas en la Plaza Bolívar.” (Carlos Iván Degregori, *La década de la antipolítica*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2000, p.36).

⁷⁰ Los departamentos de Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Cusco y Puno —el denominado “trapezio andino”— presentó una brecha reveladora entre Fujimori y Vargas Llosa: 67% vs. 14%. Los votos nulos y blancos en el trapezio fue de 19% y si consideramos que en la primera vuelta del 8 de abril ese tipo de votos estuvieron

Aunado a esto, al error del FREDEMO de exacerbar las contradicciones clasistas y étnicas como estrategia de campaña, como sostiene Carlo Iván Degregori, “El candidato de Cambio 90 se ubicó en el nudo de esas importantes contradicciones y acabó recogiendo el apoyo de aquellos situados en las cercanías del polo: pobres-provincias-campo-Andes-cholos e indios [así como comerciantes informales]. Si sumamos la masiva presencia de los evangélicos, tenemos entre los votantes por Cambio 90 a todos los excluidos (no necesariamente marginales)...”.⁷¹

Sin embargo, es necesario resaltar que Fujimori se presentó a la elección prácticamente sin oferta programática, sin bases sociales y con un partido de utilería y de coyuntura. Los nombres de sus partidos revelan el vacío dentro esas organizaciones: *Cambio 90*, *Nueva Mayoría* (1995) o *Perú 2000*.⁷² En cuanto al programa, en la segunda vuelta del 89 Fujimori mantuvo una posición de centro izquierda para atraer a los apristas, pero sin comprometer su imagen de *outsider* independiente y prometió no aplicar el shock económico anunciado por el FREDEMO. Ganada la elección optó por duras medidas de ajuste neoliberal.

Como hemos visto la antipolítica se puede reconocer en el estilo, el diagnóstico y la solución a los problemas nacionales. Lo que caracteriza a Fujimori, y lo que será su principal capital político incluso a mediados de la década de 1990, es paradójicamente la lucha contra el gobierno *corrupto* e ineficiente, sobre todo contra el Parlamento visto como obstáculo y como un grupo de complejizadores profesionales, inmersos en discusiones bizantinas e innecesarias. Del mismo modo, el poder Judicial sería para Fujimori un cúmulo de “canallas” y “chacales”.

entre 22.5% y 41.3% se puede notar el entusiasmo y arrastre de la opción Fujimori para este segmento del electorado. (Degregori, *Elecciones*, p. 103)

⁷¹ Degregori, *Elecciones*, p.102.

⁷² En el primer día de su gobierno de 1990, Fujimori clausuró las oficinas de Cambio 90 y destituyó a quien se atrevió a proponer la primera asamblea del movimiento. Del mismo modo, en el 95 Nueva Mayoría tuvo múltiples derrotas en las provincias por su incapacidad para presentar candidaturas en las elecciones municipales, incluso en Lima.

Como dice Degregori, “En el Perú, por el contrario, alianza, coalición, negociación, acuerdo, consenso, se han convertido en palabras obscenas; la propaganda del régimen las degrada hasta volverlas sinónimos de otras que tienen que ver más con el lado oscuro de la política: amarre, componenda, ‘mazmorra negra’, ‘reparto de torta’ y sobre todo debilidad.”⁷³ De tal forma que el “chino” supo ocultar sus vergüenzas y dejar en evidencia las del resto.

Por otro lado, el rasgo distintivo del personaje Fujimori fue construir la imagen de *outsider*, es decir, de alguien fuera del sistema que nunca ha tenido nada que ver con la política ni con el gobierno, alguien que “no se casa con ningún partido”, por lo tanto, cuenta con independencia para seguir únicamente a su conciencia y alejarse de complacer a los “intereses políticos creados”. Gracias al contraste con la actitud de sus principal competidor –Vargas Llosa– y en una combinación rara de elementos, Alberto Fujimori logró proyectar la imagen del profesionalista honesto, eficiente, moralmente intachable, cercano al “ciudadano de a pie” y que, mediante su biografía, reivindicaba los valores de las clases bajas y populares peruanas: un migrante trabajador que proviene de una mezcla étnica y que sale adelante por su propio esfuerzo. Sin embargo, Fujimori no fue un candidato que gozara de la confianza e inspirara tanta esperanza como Alan García, cinco años atrás. La principal característica de su arrastre fue estar libre de todo vínculo con la clase política tradicional y su *aparente* calidad moral.⁷⁴

De esta neutralidad independiente y de la imagen moral del Presidente se desprende que la progresiva destrucción de la intermediación institucional se remplazara con la identificación directa de la población con el líder. Así, por ejemplo, Degregori sostiene que el autogolpe de 1992, que gozó con *80% de aprobación popular*, se interpretó no como atentado a

⁷³ Degregori, *La década*, p. 38.

⁷⁴ Como atestigua Degregori en la obra arriba citada, “Nada indicaba que la inmoralidad en el gobierno hubiera desaparecido o incluso disminuido sensiblemente...pero ningún escándalo de proporciones había salpicado todavía al presidente o a su entorno. Por el contrario, el mandatario aparecía austero y dedicado íntegramente a su trabajo... Las críticas se estrellaban contras sus disfraces y resbalaban, convirtiendo su mandato en una ‘presidencia teflón’ ” pp. 55-56.

las libertades, la representación y los contrapesos, sino como “depuración, desentrampe, posibilidad de cumplir las promesas electorales y alcanzar el bien común”.⁷⁵

Como epílogo de este caso basta advertir los riesgos y los límites de la antipolítica; además de remarcar la importancia de la oposición como contrapeso, la recomposición los partidos y de los acuerdos en las élites dirigentes.

En cuanto a los límites, conviene mirar el estrecho margen (4%) del referéndum del 31 de octubre de 1993, por el cual la nueva Constitución fue aprobada (la votación resultó en 52% contra 48% con mayor fuerza por el SÍ en los distritos limeños de altos ingresos y con respaldo activo de obispos y del Opus Dei). No obstante, la nueva carta magna contenía reformas para superar estos límites, y reavivar y prolongar el poder de Fujimori, por ejemplo; soslayaba a las regiones y los gobiernos regionales del texto, además, reacomodaba las circunscripciones ⁷⁶ de tal forma que se creaba un sólo distrito electoral nacional y un Congreso unicameral que favorecía la sobre representación del baluarte fujimorista, Lima. Posteriormente, para la reelección del 95 y en adelante, Fujimori recurriría a los programas de desarrollo social –como Vamos Vecino en 1998– y a las dádivas en zonas urbanas y rurales marginadas (donde el NO al referéndum había triunfado) para producir lealtades.

En cuanto a los riesgos, debemos recordar lo corrosivo del autoritarismo que se vuelve prestigioso en la opinión pública: la disolución del Parlamento, la intervención de los gobiernos regionales, el Poder Judicial, el Tribunal de Garantías Constitucionales, la Contraloría General de la República y el Jurado Nacional de Elecciones, la concentración del poder en el Ejecutivo

⁷⁵ *Ibid.*, p.43-44.

⁷⁶ Similar a la estrategia de Hugo Chávez en la elecciones legislativas de septiembre 2010 que le permitió, ante el resurgimiento de una oposición organizada y activa, conservar por lo menos la mayoría simple (98 de los 165 escaños).

con permanente status de Gobierno de Emergencia y Construcción Nacional.⁷⁷ Esto aunado al lado todavía más oscuro del fujimorismo: el encubrimiento de abusos de las Fuerza Armadas en las zonas de narcotráfico, masacres a población civil –Barrios Altos, en 1991, y La Cantuta, en 1992– espionaje y estado policial a cargo del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) de Vladimiro Montesinos, los escándalos de compra descarada de curules⁷⁸, secuestro y lesiones a periodistas. En noviembre de 2000, Fujimori renunció a la presidencia y diez años después la justicia de su país confirmó su sentencia a 25 años de cárcel sin posibilidad de indulto por violaciones a los derechos humanos.

Hasta aquí los ejemplos de antipolítica a lo largo de la Historia. Antes de enfocarnos en México, hay que tener presente que estos casos, a pesar de ubicarse en geografías y épocas distintas, comparten circunstancias y factores que propiciaron la actualización de la antipolítica (dotándola de nuevos nombres y apellidos, detonantes, fechas simbólicas, lemas y protestas propias). Dentro de este conjunto de circunstancias podemos reconocer el vaciamiento de las estructuras de representación política, la generalización de la idea de la “decadencia” y “degeneración” nacional, las violentas transformaciones socio-demográficas y contradicciones de la modernización, el aumento de la desigualdad, la incertidumbre producto de crisis económicas y la inflación, situaciones de inseguridad y violencia, las estrategias de actores políticos venidos a menos o con privilegios amenazados, la ausencia de una oposición política bien articulada e inestabilidad ministerial.

Estos factores, aunados a un lenguaje antipolítico que logre naturalizarse en la población, han favorecido en ciertas ocasiones el surgimiento de fascismos. Sin embargo, más vale no confundir ni mezclar los fenómenos y llamar a las cosas por su nombre correcto. La

⁷⁷ *Íbid.*, p. 42

⁷⁸ Véase el video Kouri-Montesinos.

antipolítica es apenas algo más que una forma de pensar que detesta a todos los políticos por igual y busca desaparecerlos; no tiene una estructura de nada, porque para empezar ni siquiera está argumentada formalmente. De ahí que resulte tan difícil de refutar en una discusión y que sus soluciones improvisadas sean igual de ocurrentes que su protesta.

El fascismo es otra cosa, otro bicho muy diferente que conlleva un *proyecto* articulado, más elaborado y coherente, una reformulación y nueva síntesis ideológica, así como un conjunto de prácticas específicas, más allá de la nebulosa ecléctica antipolítica compuesta de retacería popular, convencional. Hablar de fascismo implica la presencia de una ideología revolucionaria ultra-nacionalista apuntalada en una religión civil o *milenarismo secular* con sus ritos colectivos, la movilización permanente de masas, la militarización de la política, el encuadramiento y la jerarquía del partido y sus juventudes, el culto al *hombre nuevo*, la renovación espiritual y comunitaria, el combate, la fuerza, la juventud. Además, el fascismo necesita una coyuntura histórica casi irrepetible, es decir, la conmoción traumática de la guerra, la experiencia de encuadre y camaradería identitaria de las trincheras que conformaría la base de apoyo depauperada y frustrada de excombatientes.⁷⁹

Es cierto que hay coincidencias o destellos de estos elementos en la estetización de la política de los desfiles y cánticos boulangistas, el culto al líder en el fujimorismo, el pesimismo cultural y la exaltación a la juventud en Poujade, el culto a la virilidad en la España de Ortega. Y prácticamente los cuatro casos presentan tintes de democracia directa anclada en la visión de “voluntad general” sólo alcanzable en relación directa entre el líder y el pueblo. No obstante, la frontera de la antipolítica estriba en la diferencia entre la dictadura gris y desangelada de Miguel Primo de Rivera y el radicalismo de Falange de su hijo José Antonio, entre el

⁷⁹ Enzo Traverso, trad. Sara Prades, “Interpretar el Fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile”, *Ayer*, 2005 (4), pp. 231-238.

Boulangismo romántico, cuasi-bonachón, y el régimen de Vichy. Por lo tanto, la antipolítica sí puede ser considerada terreno fértil, antecedente o incluso antesala de movimientos fascistas, pero estos últimos siempre serán un paso más adelante, un estadio posterior, que supera con mucho la parafernalia de los movimientos abortivos y sus seguidores provenientes de una constelación grupuscular, que hemos revisado hasta ahora.

II

NUEVO CONSENSO GLOBAL

El escozor hacia la política es una sensación que la actual opinión pública mexicana experimenta desde los amargos años de su juventud: las décadas de 1980 y 1990. Extraño caso que hoy merece consulta urgente, el historial clínico de la antipolítica en México presenta un cuadro progresivo que va de molestias a complicaciones. En este segundo capítulo intento situar e ilustrar la evolución de esta deriva en la discusión pública mexicana.

Para esto, en un primer apartado estudiaré cómo el momento internacional y el nuevo discurso conservador y ultraliberal son un contexto afín al surgimiento de la antipolítica. En el segundo apartado, intentaré una breve historia del rechazo a la política en México e ilustraré el proceso de cristalización antipolítica previo al 2009.

Las dos últimas décadas del siglo XX representan un momento de fractura en Occidente cuyas implicaciones, a mi ver, aun no terminamos de comprender, pero sin duda constituye un escenario internacional propicio para la antipolítica. Justo en estos años confluyen y se refuerzan, en dirección y tonos afines, una serie de transformaciones globales en los frentes de la argumentación y el pensamiento político que, como afirma Daniel T. Rodgers

en *Age of Fracture*, “no fue una sola idea dominante –postmoderna, de nueva derecha o neoliberal- sino un contagio de metáforas”.⁸⁰

Parece de lo más normal que hoy se hable como cosa probada de Estados fallidos, de la conveniencia de la democracia sin partidos políticos y antiparlamentaria, de más administración y menos política, de lo inoperante de la intervención y la regulación del gobierno, de lo insostenible del Estado de bienestar europeo, de los peligros de perseguir la igualdad antes que el libre mercado.⁸¹ Para alguien que nació a finales de los años ochenta, como el que escribe, el proceso de naturalización de estas convicciones es casi imperceptible, por lo que se termina con un presentimiento de que algo va mal, pero no se sabe del todo de dónde proviene. Es necesario regresar a la Historia para recordar qué pasó entonces, para entender en qué términos se libraban esas discusiones cruciales, de encrucijada, y de qué manera el desprestigio de la política aglutinó esta mezcla de creencias y metáforas; de qué manera la conformación de lo que pudiéramos llamar un *nuevo consenso global* lleva algo de antipolítico en sus fundamentos.

⁸⁰ Massachusetts, Harvard University Press, 2011, p.10 “was not a single, dominant idea –postmodern, new right, or neoliberal– but a contagion of metaphors”(trad. libre).

⁸¹ Ya desde su paso por la Secretaría de Educación y como líder de la oposición, Margaret Thatcher planteaba, en una entrevista para Thames Television, las ideas fundamentales que posteriormente apuntalarían la sabiduría convencional del nuevo orden mundial, “Lo que he tratado de hacer es mostrar claramente las diferencias entre los dos partidos [Conservador y Laborista], y creo que con el tiempo se van aclarando firmemente. En cierta medida, creo que estamos siendo ayudados por el partido Laborista, el cual ha ido más a la izquierda que nunca antes, entonces la gente realmente está empezando a darse cuenta que hay una tremenda diferencia entre las políticas que el gobierno Conservador perseguiría y aquellas que el gobierno Laborista está persiguiendo... Naciones que han perseguido la igualdad como los países de la cortina de hierro, creo, han acabado sin igualdad o libertad, naciones, como nosotros en el pasado, que han perseguido la libertad, como objetivo fundamental, extendiéndola a todos han acabado con libertad, dignidad humana y de lejos menor desigualdad que otra gente... y firmemente, creo, la gente está empezando a darse cuenta que no se tienen esas cosas si no se tiene un sector de empresas privadas bastante grande”. (What I’ve tried to do is to show clearly the differences between the two parties, and I believe they’re getting steadily clearer as the days go by. To some extent, I think we’ve being helped by the Labor party, which has gone further Left than it’s ever been before, so people really are beginning to realize that there is a tremendous difference between the policies that Conservative government would pursue and those that Labor government is pursuing... Nations that have pursued equality like the iron curtain countries, I think, have finished up with neither equality nor liberty, nations which, like us in the past, have pursued liberty as a fundamental objective extending it to all, have finished up with liberty, human dignity and far fewer inequalities than other people... and steadily, I think, people are beginning to realize you don’t have those things unless you have a pretty large private enterprise sector) Trad. libre. El video se puede mirar en <http://www.youtube.com/watch?v=tanJYrIh7VU>.

Un primer elemento de desgaste para la política pasa por el descrédito de la opción comunista. Mientras persistió la competencia ideológica de la Guerra Fría siempre hubo una alternativa no probada y por lo tanto esperanzadora, un plan “B” a escoger. En el terreno de la opinión pública daba la impresión de que “si gobernaran los otros las cosas serían distintas”. Bien, esa ilusión que se fue extinguiendo hasta convertirse en rescoldos después de 1989-1990 afectó al prestigio de la política en dos formas.

Por un lado, en un mundo sin polos opuestos, la responsabilidad de las desventuras del presente se distribuye de otra manera, ya no en la simplificación de las identidades políticas binarias –izquierda o derecha, soviético o estadounidense–, sino en figuras y categorías más genéricas, básicamente ligadas a la función de representación política, al ejercicio de gobierno y al sistema de partidos.⁸² Por otro lado, el duro golpe a la izquierda alteró dramáticamente el panorama político y desequilibró los debates por el destino nacional, la autoría del “cambio”, los programas de recuperación económica y la superioridad de la interpretación de causas y soluciones para revertir la debacle. La oposición se ve mermada y su contrapeso para plantear otras alternativas, disminuido. A partir de entonces, la caída del comunismo se usa como la principal prueba histórica que “valida” el repertorio de creencias del nuevo conservadurismo y el ultra liberalismo, y al mismo tiempo, constituye el caso límite de las ideas consideradas como arcaicas, superadas; en fin, lo impensable, lo insostenible.

⁸² Recientemente, Thomas Frank ilustra el momento exacto en la administración Reagan cuando mediante un giro la nueva amenaza pasa de los rojos comunistas al Estado obeso, el exceso de gobierno y de política –*the big government*. Parafraseando al banquero y CEO de Citicorp, Walter Wriston, en *Twilight of Sovereignty*, Frank sostiene “[Wriston] had used the same reasoning...ludicrously identifying Karl Marx as the great founding thinker of big government and glibly eliding the difference between the Soviet Union and American regulators: Both were simply ‘governments’ after all, driven by the natural impulse of all ‘government’ everywhere to ‘impose rules and exact payments’. The fall of the Berlin Wall was somehow thought to discredit the regulators that hounded Citibank all those years.”(*One Market Under God: Extreme Capitalism, Market Populism, and the End of Economic Democracy*, New York, Anchor Books, 2000, p. 63)([Wriston] ha usado el mismo razonamiento... identificando ridículamente a Karl Marx como el gran pensador y fundador del gobierno grande y desvaneciendo con labia la diferencia entre la Unión Soviética y los reguladores estadounidenses: después de todo ambos eran simplemente ‘gobiernos’ guiados por el impulso natural de todo ‘gobierno’: ‘imponer reglas y exigir pagos’. La caída del muro de Berlín fue pensada de alguna manera para desprestigiar a los reguladores que asediaban a Citibank todos esos años) Trad. libre.

El triunfo de Margaret Thatcher en 1979 y un año después de Ronald Reagan marcan una nueva era en donde la política y sobre todo el Estado no es ya la solución, sino el problema. En una conferencia paradigmática para el *Scandinavian Private Bank*, Nigel Lawson – ministro del Tesoro en el gobierno de Thatcher– planteaba las premisas de la nueva economía global y su incompatibilidad con la política:

Después de todo, la proposición de que el gobierno ha permitido que haya inflación –de hecho, ha asegurado que habrá... deja abierta la pregunta de por qué se han comportado así, y bien puede ser porque las fuerzas políticas han desempeñado un papel prominente en esto. Y en la medida en que lo han hecho, es legítimo luchar políticamente para debilitar esas fuerzas... hay razones muy reales por las que las imperfecciones de la intervención estatal en el ámbito económico son, probablemente, no solamente iguales, sino mayores, a las imperfecciones del mercado. Una es que, por más genuino que sea el deseo del gobierno por llegar a un razonamiento objetivo, sus decisiones no sólo estarán sujetas a todas las incertidumbres inherentes a la vida económica, sino que inevitablemente también estarán *políticamente sesgadas*.⁸³

El tercer cuarto del siglo XX es tiempo de crisis y transición. No sólo se diluye el referente temporal de la Guerra, sino el papel del Estado en la vida pública sufre una transformación brutal. Si en la posguerra el Estado se veía como heraldo del progreso, rector de la economía, promotor del desarrollo, árbitro, interventor, garante de la justicia, integrador de la sociedad (hasta el extremo del paternalismo), los años ochenta rompen con la “estatización” del pensamiento político y social. Cada vez más se sustituye esta imagen con un antagonismo de carácter moral, en el que básicamente el gobierno es un puñado de pillos y burócratas guiados por lógicas mezquinas e intereses particulares, intereses de una minoría. El Estado pasa a desempeñar un papel secundario e indirecto; pasa a ser lastre, opresión, torpeza

⁸³ “The New Conservatism (1980)” en *The View from Number 11*, Londres, Bantam Press, 1992 (Las itálicas son mías). Conferencia disponible en The Margaret Thatcher Foundation (<http://www.margaretthatcher.org>). “After all, the proposition that Governments have permitted inflation to occur—indeed ensured that it will occur... leaves open the question of why they have behaved in this way, and it may well be that political forces have played a prominent part in this. And insofar as they have, it is legitimate to strive politically to weaken those forces... there are very real reasons why the imperfections of State intervention in the economic field are likely to be not merely equal to, but greater than, the imperfections of the market. One is that, however genuine the desire of Government to arrive at an objective judgment, its decisions will not only be subject to all the inherent uncertainties of economic life, they will also, inevitably, be politically skewed” (trad. libre).

y distorsión. Con un dejo de iniciado, Lawson señalaba la hoja de ruta del gobierno Tory y ese proceso inexorable de acostumbrarse al modelo correcto:

Y ahora, conforme las falsas lecciones enseñadas por la guerra empiezan a desaprenderse, el nuevo conservadurismo tiene otro obstáculo histórico que superar: los intereses creados por el crecimiento del poder y el patrocinio estatal, por la burocracia y los subsidios estatales. Pero si estos grandes intereses creados (en lo único que dependen, hoy en día, las infértiles ideas de la social democracia) son una efectiva barrera práctica para un cambio radical y revolucionario... esto justo enfatiza cuánto tiempo tomara esta tarea. No es solamente la existencia de intereses creados en el sentido material lo que aconseja paciencia: seguido, aquellos liberados de los calabozos del control del Estado en un principio son cegados y aturdidos por el brillo de la luz de la libertad.⁸⁴

La idea que fundamenta este nuevo discurso es lo que pudiéramos llamar la “privatización” del interés público. Ejercicio a primera vista paradójico, las fronteras entre público y privado se redibujaron mediante la primacía de una interpretación de la sociedad como la mera suma de individuos, y en consecuencia, la negación de la densidad y complejidad de las relaciones sociales y de los problemas colectivos.⁸⁵ Causas individuales conllevan soluciones privadas y sobre todo no intervención estatal. El Estado no sólo debía permanecer al margen, sino abandonar la responsabilidad sobre el futuro de su sociedad. El Estado perdió el derecho a opinar; y su voz devaluada fue cada vez más incapaz de imponer o incluso

⁸⁴ *Ibid.* “And now, as the false lessons taught by the war have begun to be unlearned, the new Conservatism has another historical obstacle to overcome: the immense vested interests created by the growth of State power and State patronage, by State employment and State subsidies. But if these great vested interests (on which, nowadays, social democracy, barren of ideas, wholly depends) are an effective practical barrier to radical or revolutionary change... it emphasizes just how long the task will take. Nor is it only the existence of vested interests in the material sense which counsel patience: those liberated from the dungeons of State control are often at first blinded and bewildered by the bright sunlight of freedom” (trad. libre).

⁸⁵ Por mencionar sólo algunos ejemplos, bajo esta óptica lo que había no eran negociación y derechos laborales colectivos, sino individuos calculando el costo de oportunidad de emplearse en tal o cual trabajo; no había medicamentos o productos con consecuencias para la salud pública, sino consumidores eligiendo mejores o peores mercancías; no había educación nacional para construir un sistema de creencias y valores cívicos compartidos, sino padres de familia pagando por capacitación para sus hijos; no había pobreza, sino “*behavioral dependency*” a las ayudas asistenciales; no había desempleo, sino trabajadores sin la cultura emprendedora adecuada.—“*urge or energy to turn that wheel of learning*”. Recientemente Soledad Loeza llamaba la atención sobre esta lógica en un caso mexicano, “Jaime Zabudovsky, presidente ejecutivo del Consejo Mexicano de la Industria de Productos de Consumo, [declaró] que “la obesidad es una decisión individual y la función del Estado no debe ser combatirla, sino reducir los costos que genera”... Este mismo razonamiento se puede extender a quienes deciden ahogarse en alcohol, morirse de cáncer cérvico-uterino o de sida. Cualquier ejemplo es bueno para darle la vuelta al fisco y defender los intereses particulares de la industria del consumo” (“La sociedad no existe”, *La Jornada*, México, Distrito Federal, 18 de agosto 2011).

plantear –junto con otros actores e instituciones políticas– la lógica pública en la discusión nacional.

Mediante esta redefinición, la voz de la mayoría parecía encarnar ya no en sindicatos, partidos, parlamentos, confederaciones o movimientos sociales, sino en organizaciones de la sociedad civil, las cámaras de industriales, las preferencias de los consumidores, el *democratic shareholding* de la bolsa⁸⁶, encuestas, *focus groups* y las denominadas redes sociales de internet. La verdadera democracia estaba en otro lado; desbordaba las urnas y escapaba del control de la política profesional.

Dentro del pastiche de metáforas que forman el discurso ultra liberal, la lógica del libre mercado es una nueva y mejorada forma de representación. Del mismo modo, las corporaciones y la iniciativa privada son el sujeto por excelencia del desarrollo. Sin mayor reparo, Thomas Friedman proclamaba cómo la economía global y las multinacionales habían convertido “el mundo entero en un sistema parlamentario, en el que cada gobierno vive con el miedo al voto de no confianza de la manada...Algunos, como [el Presidente] Zedillo, sólo reverencian sus órdenes”.⁸⁷ Disparatado como suena, liberarse de la constricción política pasaba por fortalecer los intereses de particulares, que por un giro retórico parecían coincidir con el interés de la mayoría, pues los mercados permitían a la gente “votar cada hora, cada día

⁸⁶ De nuevo, en la obra antes mencionada, Lawson señalaba con orgullo los logros del gobierno conservador, “We have also embarked on a major programme of ‘privatization’ of the state-owned industries... it should always be enough to shift the weight substantially from state control to the disciplines of the market...Throughout this exercise we are anxious to see the widest possible spread of private shareholding—so that the so-called public sector industries really do belong to the public...”, trad. libre (Nos hemos embarcado en un gran programa de ‘privatización’ de las industrias de propiedad estatal... esto será siempre suficiente para revertir sustancialmente el peso del control estatal a la disciplina del mercado... Mediante este ejercicio estamos ansiosos de ver la expansión más amplia posible de la participación privada –de tal manera que las llamadas industrias del sector público realmente le pertenezca al público...).

⁸⁷ *The Lexus and the Olive Tree*, New York, First Anchor Books, 1999, p.163, “the whole world into a parliamentary system, in which every government lives under the fear of a no-confidence vote from the herd...Some, like [President] Zedillo, just bowed to its dictates” (trad. libre).

mediante sus fondos comunes, sus fondos de pensión, sus corredores de bolsa y, cada vez más, desde sus propios sótanos vía Internet”.⁸⁸

El correlato del discurso antiestatal es la apoteosis del mercado. Entusiasmado, así se dirigía Reagan a la nación, “Sabén, en verdad hay algo mágico acerca del Mercado cuando opera libremente. Como dice la canción, ‘esto podría ser el inicio de algo grande’ ”.⁸⁹ A los mecanismos del libre mercado –competencia, lucro y elección racional– se le atribuían una naturaleza intrínsecamente eficiente, neutral y justa. Por lo tanto, esta dinámica no tardo en aparecer como una solución extrapolable a cualquier circunstancia. Como señala Daniel T. Rodgers, “El término ‘mercado’, que se insinuó en más y más terrenos del pensamiento social, significaba algo mucho más modesto que las fugas financieras, y, al mismo tiempo, algo mucho más universal y audaz. Representaba una forma de pensar la sociedad como un sin número de acciones auto generadas por sus mecanismos y la optimización como su resultado natural y espontáneo”.⁹⁰

Mucha tinta se ha derramado sobre las consecuencias de esta ideología en términos de reformas económicas y las políticas públicas, sólo recientemente se empiezan a estudiar sus implicaciones en el lenguaje, la cultura, los valores, el arte o el entendimiento de las ciencias sociales. Surgen un sin fin de temas que, de enumerar sólo algunos, se puede contribuir a la postal de lo que caracteriza nuestra conflictiva contemporaneidad: 1) privatización de empresas estatales, recursos naturales, servicios públicos e incluso funciones de soberanía estatal –

⁸⁸ *Ibid.*, p. 193, “[to]vote every hour, every day through their mutual funds, their pension funds, their brokers and, more and more, from their own basements via the Internet” (trad. libre).

⁸⁹ "Radio Address to the Nation on Taxes, the Tuition Tax Credit, and Interest Rates", 24 de abril 1982. Disponible en The American Presidency Project, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=42445>. “You know, there really is something magic about the marketplace when it's free to operate. As the song says, ‘this could be the start of something big’” (trad. libre).

⁹⁰ Rodgers, *op.cit.*, p. 41, “The term ‘market’ that insinuated itself into more and more realms of social thought meant something much more modest than the financial markets' churning, and, at the same time, something much more universal and audacious. It stood for a way of thinking about society with a myriad of self-generated actions for its engine and optimization as its natural and spontaneous outcome” (trad. libre).

recaudación, seguridad, control sobre la violencia legítima– 2) desregulación 3) impuestos regresivos al consumo 4) reducción de impuestos progresivos a la renta 5) reducción del gasto público y de la red de seguridad social 6) gran incertidumbre y reducción de derechos laborales 7) estancamiento de los salarios mínimos 8) el auge de la subcontratación, la consultoría y la gerencialización de la Administración Pública bajo los principios del *new public management* y la premisa “*less government in business and more business in government*” –menos gobierno en los negocios y más negocios en el gobierno.

Probablemente el efecto más importante del nuevo consenso global en la antipolítica sea de estilo. El lenguaje neoliberal logró avasallar todos los demás lenguajes gracias, en parte, a una nueva retórica atractiva y beligerante que básicamente comparte la sobre-simplificación y los mecanismos de eliminación de la crítica característicos del sentido común.

El thatcherismo y el reaganismo planteaban el cambio en términos radicales y subversivos: una revolución modernizadora inevitable y de largo aliento, que sobrepasaba el ámbito económico para transformar la manera de leer el mundo: no sólo fue una batalla por las mentalidades, sino por los cimientos de la naturaleza humana y la moral pública. En palabras de Thatcher, “La economía es el método, el objetivo es cambiar el alma”.⁹¹

Apelar y redefinir la sabiduría convencional fue el rasgo fundamental de la revolución conservadora y neoliberal: ese tono de obviedad, de estar sencillamente reconociendo las “inevitables realidades” de la moderna economía global o la “pérdida de tiempo” que representaba pretender una alternativa distinta. Thatcher en la entrevista antes citada:

Creo que lo que la mayoría de la gente quiere en sus vidas, es lo que el partido Conservador quiere tener para ellos; creo que nuestras políticas son *fundamentalmente políticas de sentido común*.⁹²

⁹¹ Ronald Butt, “Mrs. Thatcher: the First Two Years”, *Sunday Times*, New York, 03 de mayo 1981. “Economics are the method, the object is to change the soul” (trad. libre). Entrevista disponible en <http://www.margaretthatcher.org>.

⁹² “I believe that what most people want in their lives is what the Conservative party wants to have for them; I believe that our policies are fundamentally common sense policies”, trad. libre (yo subrayo).

Nigel Lawson:

Entonces, ¿qué es realmente nuevo del nuevo conservadurismo? Como he tratado de mostrar, en términos económicos, muy poco. Igualmente importante, tiene *una robusta cualidad de sentido común que está totalmente en armonía con la experiencia de cada día de la familia ordinaria*.⁹³

Ronald Reagan en su comparecencia ante el Congreso de 1985:

Por cuatro años empezamos a cambiar, para siempre espero, nuestros supuestos acerca del gobierno y su lugar en nuestras vidas... *Empecemos por desafiar nuestra sabiduría convencional*. No hay obstáculos en la mente humana, no hay muros para el espíritu humano, no hay barreras para nuestro progreso excepto aquellas que nosotros erigimos. Reducir las tasas impositivas [al ingreso y a las empresas] ya ha liberado a nuestra economía... Déjennos colocar nuevos sueños en un millón de corazones y crear una nueva generación de empresarios, pasando este año [la legislación de] las zonas económicas especiales para empresas [exención de impuestos y regulación]. Un consejo, pueden hacerlo un regalo de cumpleaños... Cada dólar que el gobierno federal no nos quita, cada decisión que no hace por nosotros hará nuestra economía más fuerte, más abundante nuestras vidas, más libre nuestro futuro... Nuestra economía no se está haciendo vieja o débil, sino más joven y fuerte. No necesita descanso o supervisión; necesita nuevos retos, mayor libertad. Y esa palabra 'libertad' es la clave para la segunda revolución estadounidense que necesitamos provocar.⁹⁴

Así, el libre mercado, el individualismo maximizador, la lógica de lucro, la superioridad de la iniciativa privada y el altruismo democrático del empresariado aparecían como liberaciones inmediatas de la experiencia cotidiana e histórica; aparecían como esencia de la naturaleza misma. Trabajos como el de Marshall Sahlins se han encargado de estudiar desde la antropología los mitos y riesgos de esta naturalización.⁹⁵ De esta forma, el pensamiento mágico

⁹³*Op.cit.*, s.p. "What, then, really is new about new Conservatism? In economic terms, as I have tried to show, very little. But equally important, it has a robust common sense quality that is wholly in harmony with the everyday experience of the ordinary family", trad. libre (yo subrayo).

⁹⁴ "State of the Union Address", Washington D.C., 06 de febrero 1985. ("Four years ago we began to change, forever I hope, our assumptions about government and its place in our lives... Let us begin by challenging our conventional wisdom. There are no constraints on the human mind, no walls around the human spirit, no barriers to our progress except those we ourselves erect. Already, pushing down [income and corporate] tax rates has freed our economy... Let us place new dreams in a million hearts and create a new generation of entrepreneurs by passing enterprise zones this year. And, tip, you could make that a birthday present... Every dollar the Federal Government does not take from us, every decision it does not make for us will make our economy stronger, our lives more abundant, our future more free... Our economy is not getting older and weaker; it's getting younger and stronger. It doesn't need rest and supervision; it needs new challenge, greater freedom. And that word "freedom" is the key to the second American Revolution that we need to bring about"), trad. libre, (yo subrayo).

⁹⁵ Al respecto Claudio Lomnitz apunta acertadamente, "En otras palabras, la tesis de que la naturaleza humana es baja, egoísta y depredadora nace en contextos históricos en que los poderosos buscan legitimar precisamente esas prácticas de bajeza que serían luego declaradas "naturales", y lo hacen fundándose en la perversión del lenguaje mismo... El supuesto "realismo" que proclama que la humanidad es una especie compuesta de individuos que están destinados a chocar en una lucha sorda por la supervivencia es un mito. Se trata, a fin de cuentas, de una razón equivocada. Y peligrosa" (Prólogo a Marshall Sahlins, *La ilusión occidental de la naturaleza humana*, México, FCE-Umbrales, 2011, pp.14-15)

del que habla Reagan se consolidó en la opinión pública y justificó las políticas en términos de destino y libertad.⁹⁶

Conviene remarcar que el antagonismo moral de la antipolítica ayudó a solidificar y a hacer creíble la decadencia y la necesidad de una renovación. En el discurso la contraposición se planteaba entre los defensores de la libertad –*freedom fighters*– y la tiranía totalitaria, entre la irresponsabilidad del Estado populista y la estabilidad de la economía de mercado, entre la corrupción política y el “empoderamiento” de la gente común –*the common people*– en la medida en que se fortaleciera al empresariado.⁹⁷ En el fondo se apelaba a construir, alrededor del nuevo *establishment* económico, una identidad política moralmente superior, optimista frente al pesimismo de sus críticos, dinámica vs. estática, moderna vs. atrasada, creyente vs. escéptica, popular vs. elitista.

De ahí que el nuevo conservadurismo necesitara de la antipolítica para proclamarse disidente y rebelde dentro del gobierno. Su estrategia era una nueva forma de hacer política, que consistía en apropiarse de la autoridad victimista del *outsider* para poder usar un lenguaje abiertamente ofensivo, destructivo y supuestamente realista.⁹⁸ De tal manera que prescindiendo de cualquier rigor analítico, el acento se pone en la radicalidad del discurso, en la desmesura altisonante que cimbre conciencias. Mientras más tajante y violento, uno aparece como aquel que se atreve a decir las cosas "como son" –lo que todo mundo sabe–; enfrentándose al *status quo* y a la opresión de los "políticamente correcto".

⁹⁶ A treinta años de distancia la figura de Reagan y de Thatcher se dicen desprestigiadas, no obstante, el lenguaje y los supuestos clave de su ideología permanecen intactos. Como advierte Fernando Escalante, es la misma fórmula detrás del discurso de Angela Merkel o Nicolás Sarkozy respecto a la actual crisis europea y la falsedad soslayada de la doctrina de “austeridad expansiva”. Véase Fernando Escalante, “Pensamiento mágico”, *La Razón*, México, Distrito Federal, 31 de marzo 2012.

⁹⁷ Sin embargo, el testimonio del film *Trainspotting* o del músico Jarvis Coker nos recuerdan que para los jóvenes del Reino Unido en la década de 1990 ser parte de ese noble *common people* era una burla amarga de mal gusto.

⁹⁸ Un estilo que enaltece la intransigencia y ensalza a sus *bullies*, por nombrar los más extremos: Joe McCarthy, Bill O'Reilly, Rush Limbaugh o Ann Coulter. Para un símil mexicano véase Pedro Ferriz de Con, “Entonces...¡NO A NADIE!” , *Excelsior*, México, Distrito Federal, 07 de noviembre 2011.

Como sostiene Thomas Frank: “El sentido conservador de su propia exclusión es fundamental; predica cualquier cosa que hacen, dicen y promulgan. El gobierno nunca es suyo, creen, no importa cuánto de él controlen, ‘incluso cuando los conservadores están en el poder, ellos niegan adoptar la psicología del sistema... de cualquier forma, ellos son las víctimas, los no políticos; combaten al poder, al sistema, a los *snobs*, a los corruptos”.⁹⁹ Vale la pena señalar que George W. Bush se autodefinía como un “disidente en Washington” y a su gabinete como un grupo insurgente remando contra la corriente de la clase política. Del mismo modo, John McCain pretendía tomar distancia al calificar la vida política de Washington como la “ciudad de Satán”.¹⁰⁰

Repertorio de ideas reforzado culturalmente, este discurso también contaba con anomalías de defensa. Si se presentaba alguna tensión entre las promesas y los resultados del nuevo modelo, si el futuro demoraba en llegar para todos era una cuestión relegada al exceso de crítica –*suspicion of wealth*–, desconfianza en las fuerzas del mercado y los empresarios. Siempre asediada por los políticos y limitados por los enfadosos contrapesos de la democracia, la mística del mercado terminaba en vil política. La responsabilidad de los gobiernos neoconservadores se diluía. Para esta retórica, el modelo neoliberal en su estado puro no se conoce, porque nunca se ha probado cabalmente. En el postfacio de *Privatizing the State*, Yves

⁹⁹ *The Wrecking Crew: How Conservatives Rule*, New York, Metropolitan Books, 2008, pp.47-48. “The conservatives’ sense of their own exclusion is fundamental; it predicates everything they do, say, and enact. The government is never theirs, they believe, no matter how much of it they happen to control, ‘even when conservatives are in power they refuse to adopt the psychology of an establishment’... however, they are the victims, the outsiders; they fight the power, the establishment, the snobs, the corrupt” (trad. libre).

¹⁰⁰ En el capítulo *Ideology in Practice*, Peter Riddell señala un estilo parecido en el caso británico, “Her own familiar question, ‘is he one of us?’ shows how Thatcher regarded herself and her supporters as a minority within her own government. She often talked of the government in the third person as if she had little to do with it. That sense of a guerilla band fighting against the establishment was underlined by the changes in tone and direction initiated by John Major’s administration” (en Andrew Adonis and Tim Hames, *A Conservative Revolution? The Thatcher-Reagan Decade in Perspective*, Manchester and New York, University Press, 1994, pp. 25-26). “Su propia pregunta usual, ¿es uno de los nuestros?, muestra cómo Thatcher miraba a ella misma y a sus seguidores como una minoría dentro de su propio gobierno. Seguido, ella hablaba del gobierno en tercera persona como si tuviera poco que ver con él. Ese sentido de guerrilleros luchando contra el sistema se subrayaba en los cambios de tono y dirección iniciados por la administración de John Major” (trad. libre).

Chevrier remarcaba este rasgo acertadamente, “Aparte de las incertidumbres económicas, la resistencia política y la turbulencia social, los fracasos o las demoras en este proceso se pueden imputar a la corrupción y a factores culturales –fenómenos transitorios o secundarios que no ponen a prueba la universalidad o la eficacia del proceso”.¹⁰¹

Por último, la academia y los medios de comunicación no estuvieron exentos de esta deriva interpretativa y aportaron su práctica a la hegemonía cultural de esta ideología. Por un lado, las ciencias sociales cada vez más adoptaron al mercado y al individuo como base del análisis que aunado a su nunca resultado deseo de una científicidad equiparable a las ciencias exactas, dio paso a un furor por la matematización presuntamente económica de la realidad social y, al mismo tiempo una ruptura con la tradición socio-antropológica y el trabajo empírico. Son los años dorados de la escuela norteamericana: la teoría de juegos, la elección racional y el nuevo institucionalismo, los métodos cuantitativos, la economía neoclásica, la econometría y la teoría *supply-side*. Siguiendo a Rodgers:

Las ideas del mercado se movieron de los departamentos de economía para convertirse en la nueva moneda estándar de las ciencias sociales. Ciertas piezas de la teoría de juegos –el problema del *free-rider*, el dilema del prisionero, la tragedia de los comunes– se convirtieron en parte del sentido común...presentados como de uso universal. Palabras adaptables y omniabarcantes como “elección” eran llamadas a explicar más y más en más y más circunstancias. En el proceso algunas palabras y frases empezaron a parecer más naturales que el resto –no metáforas o aproximaciones sino la realidad misma.¹⁰²

Se sumó la influencia del mundo de los negocios en el sistema de producción del conocimiento, ahora también orientado a la lógica del mercado. Prueba de esto fue el auge de escuelas de negocios y de las Maestrías (ejecutivas) en Administración de Negocios –MBA, por

¹⁰¹ En Béatrice Hibou ed., trad. Jonathan Derrick, New York, Columbia University Press, 2004, p. 244. “Besides economic uncertainties, political resistance and social turbulence, the failures and delays in the process can be imputed to corruption and cultural factors –transitory or secondary phenomena that do not challenge the universality or the efficacy of the process” (trad. libre).

¹⁰² Rodgers, *op.cit.*, p.10. “Market ideas moved out of economics departments to become the new standard currency of the social sciences. Certain game theory set-pieces –the free-rider problem, the prisoner's dilemma, the tragedy of the commons– became fixtures of common sense... slipped into universal usage. Proteran, spill-over words like "choice" were called upon to do more and more work in more and more diverse circumstances. In the process some words and phrases began to seem more natural than the rest –not similes or approximations but reality itself” (trad. libre).

sus siglas en inglés— en donde los planes de estudio dieron espacio a la improvisada literatura *management*, que no tardó en producir sus propios *best-sellers*, sus sabios y celebridades.¹⁰³ La principal implicación de estas transformaciones es la formación profesional de las elites — intelectuales y gubernamentales— de una generación entera, que ambicionaban el prestigio de los posgrados estadounidense y las credenciales para articular el discurso de la modernidad en sus respectivos países.¹⁰⁴

Como siempre el lenguaje registró estas fracturas. Cada vez más se habla con naturalidad de fenómenos sociales en novedosos tecnicismos económicos: parsimonia, costo de oportunidad, irracionalidad, frugalidad, maximización, preferencias, alineación de incentivos, subóptimos, cálculo de utilidad. Para ilustrar la influencia de esta manera de hablar e interpretar en la discusión mexicana, conviene leer explicaciones como la de José Antonio Crespo:

Anthony Downs, autor clásico sobre la racionalidad del voto, sostenía que la abstención electoral podía ser una conducta racional para un individuo, en ciertas circunstancias (*An Economic Theory of Democracy*, 1957). El primer cálculo básico que todo elector hace, consciente o inconscientemente, es si el costo inmediato de ir a votar (en términos de tiempo, esfuerzo y dinero para empadronarse y sufragar, así como el costo de oportunidad de hacerlo) es menor al beneficio de corto plazo esperado (si triunfa un partido sobre otros). Cuando el costo calculado es mayor al beneficio, puede ser racional no asistir a la urna.¹⁰⁵

¹⁰³ Recuerdo que incluso hoy en día en los cursos de licenciatura en Administración Pública, *Reinventing the Government: How the Entrepreneurial Spirit is Transforming the Public Sector* sigue siendo un texto paradigmático y obligado, que se presenta como novedoso y casi revolucionario.

¹⁰⁴ T. Frank señala, "...despite its pronounced anti-intellectualism, management literature began in the nineties to accrete the devices of scholarly legitimacy, as management writers learned to pick up each other's ideas and buzzwords, as they developed a professional language of their own, as they invented grand theories of history, science, and progress—and as they found those theories taken seriously in the highest counsels of state and industry" (*One Market, op.cit.*, p.175). "A pesar de su pronunciado anti-intelectualismo, la literatura de administración de empresas empezó en los noventas a acrecentar sus mecanismos de legitimidad académica, en la medida en que sus escritores aprendieron a seleccionar las ideas y consignas de otros; desarrollaron un lenguaje profesional propio; inventaron grandes teorías de la historia, la ciencia y el progreso —y encontraron que esas teorías se tomaban en serio en los más altos consejos del Estado y la industria" (trad. libre).

¹⁰⁵ "Genealogía del abstencionismo", *Nexos*, 04 (2009).

Así, los votantes eran “consumidores electorales”. En vez de legisladores, se hablaba de “empresarios políticos”.¹⁰⁶ El sistema político era un juego de oferta y demanda. Por el lado del lenguaje corporativo se fomentaban el espíritu emprendedor mediante la comunicación por viñetas(sic) –*bullets*– y “palabras-fuerza”(sic) –*buzzwords*.¹⁰⁷

Si la producción intelectual sufrió serios cambios, su difusión no estuvo exenta. Los medios electrónicos de comunicación produjeron nuevas relaciones dentro del sistema de opinión pública, nuevas formas de circulación y censura de ideas e información, nuevos parámetros de calidad y argumentación. Tema insoslayable porque el fin del siglo XX cuenta con tecnologías masivas –la más importante, sin lugar a dudas, la televisión¹⁰⁸– cuya influencia es decisiva en la formación del espacio público y el sentido común de millones.

En 1996, Paul Krugman se preguntaba consternado por el continuo prestigio de doctrinas abiertamente falaces como la teoría *supply-side*¹⁰⁹:

¿Por qué la economía orientada a la demanda es tan duradera?... no persiste gracias a alguna evidencia a su favor...[Probablemente sea porque] apela a los prejuicios de hombres extremadamente ricos y porque ofrece autoestima a los intelectualmente inseguros... Lo que significa es que incluso un puñado de ricos excéntricos pueden apoyar una colección de *think tanks*, institutos de investigación, fundaciones, etc. de apariencia impresionante y devotos a promover la doctrina económica de su preferencia...quién necesita investigadores brillantes o incluso competentes cuando uno ya conoce todas las respuestas. Así, no importa realmente si la teoría orientada a la demanda [*supply-side*] tiene algún sentido o si incluso sufre una aplastante derrota electoral. Los *supply-siders* siempre tendrán un pedestal en el mundo de Institutos de la Libre Empresa y los Centros de Estudio del Capitalismo; escaparates para sus puntos de vista en las páginas de *Forbes* y el *Wall Street Journal*, y nuevos reclutas incansables de decir las mismas cosas una y otra

¹⁰⁶ Buen ejemplo de esta tendencia es el trabajo de Barbara Geddes, “A Game Theoretic Model of Reform in Latin American Democracies”, *The American Political Science Review*, 85 (1991), pp. 371-392. En la versión mexicana véase el trabajo de Benito Nacif sobre el comportamiento legislativo, *Electoral Institutions and Single Party Politics in the Mexican Chamber of Deputies*, México, CIDE, 1996.

¹⁰⁷ Con peculiar tono periodístico, T. Frank se refería a este estilo, “Anybody who has had any experience with the management theory industry can tell similar stories: of quotes and dates wildly misplaced, of an alarming and misinformed credulity about science, of anecdotes that prove nothing, of patently absurd syllogisms, of meaningless diagrams and homemade master narratives” (*One Market, op. cit.*, p.176). “Aquellos que han tenido alguna experiencia con la industria de la teoría administrativa cuentan historias similares: citas y datos libremente mal colocados, una alarmante y desinformada credulidad sobre la ciencia, anécdotas que prueban nada, silogismos pacientemente absurdos, diagramas sin sentido, meta narrativas caseras” (trad. libre).

¹⁰⁸ La magnitud es sorprendente: en México, hace 30 años (1982) ya se calculaban alrededor de 20 millones de telespectadores en una población de 66.8 millones, (Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro*, México, Cal y Arena, 1988, p. 244, en adelante *Después*).

¹⁰⁹ La creencia de que la reducción de impuestos a las grandes fortunas aumentaría de tal manera la producción que la recaudación fiscal aumentaría también.

vez. Cuando era más joven pensaba que el ridículo podría eventualmente ponerle fin a toda esta farsa, pero ahora sé que los *supply-siders* regresarán.¹¹⁰

A la par de la retirada del Estado, los años noventa atestiguaron la concentración de los medios masivos de comunicación en un puñado de consorcios trasnacionales multimedia. Consecuencia de esto es, por un lado, el creciente poder oligopólico, el aumento de la capacidad de presión política y la influencia de estos actores privados en la vida pública, en un claro problema, por llamarlo de alguna forma, de conflicto de intereses y desigualdad política.

Por el otro lado, poco a poco la lógica del lucro logró desplazar a la lógica cultural-intelectual, con serias implicaciones para la selección y la profundidad de los temas a discutir públicamente. Así como la pobre calidad del contenido informativo y cultural difundido. Es cierto que en general la opinión pública mexicana transitó hacia un sistema más plural y más politizado, pero como señala Escalante, este interés por la política se fundamentó en un clima de agitación y careció de la “densidad de lectura”, del aumento en los niveles de la educación y el apoyo a la academia, que permitieran apuntalar en el gran público la exigencia y la crítica seria como guía de la discusión.¹¹¹

¿Cuál es la contribución de estas fracturas de fin de siglo y del nuevo consenso global para el surgimiento de la antipolítica? En primer lugar, la pretensión de despolitizar las la multiplicidad de relaciones sociales y sustituirla con la lógica individual del libre mercado,

¹¹⁰ “Supply-Side Virus Strikes Again”, *Slate*, 16 de agosto 1996. “Why does supply-side economics have such durability?...[it] does not persist because of any actual evidence in its favor... [Probably because] It appeals to the prejudices of extremely rich men, and it offers self-esteem to the intellectually insecure... What this means is that even a handful of wealthy cranks can support an impressive-looking array of think tanks, research institutes, foundations, and so on devoted to promoting an economic doctrine they like...who needs brilliant, or even competent, researchers when you already know all the answers? And so it doesn't really matter whether supply-side economics makes any sense, or even whether it goes down to a crushing electoral defeat. The supply-siders will always have a safe haven in the world of Free Enterprise Institutes and Centers for the Study of Capitalism, outlets for their views in the pages of *Forbes* and the *Wall Street Journal*, and new recruits who never tire of saying the same things again and again. When I was younger I thought that ridicule could eventually bring the whole farce to an end, but now I know better... the supply-siders will be back” (trad. libre).

¹¹¹ “El escándalo interminable: apuntes sobre el sistema de opinión pública”, en Soledad Loaeza y Jean François Prud’homme, *Instituciones y procesos políticos*, México, El Colegio de México, 2010.

propicia la destrucción gradual de la red de intermediarios que ordenan dichas relaciones. Lejos de acabar con la corrupción, el resultado fue la degradación de las correas de transmisión y del sistema de reciprocidad en el que se basa la estabilidad y el ordenamiento del conflicto. En una frase: el vaciamiento real de los canales de representación –Estado, sindicatos, partidos y confederaciones.

En segundo lugar, la antipolítica se antoja un paso lógico de esta nueva ideología dominante, pues comparte un vínculo permanente en la simpleza y facilidad interpretativa. El lenguaje de ambos necesita omitir, dogmatizar, menospreciar y caricaturizar, generalmente echando mano de la moral, para que la realidad “quede muy clara”, definitiva e irresistible para cualquiera.

Por último, el desliz de los medios de comunicación y la academia no hacen sino reforzar este salto de fe conceptual. Asunto nada trivial, pues estos dos factores son importantes engranes de crítica que podrían contrapesar la deriva interpretativa del sentido común. Sucede lo contrario. En la opinión pública mexicana el escándalo y la agitación parecen ser la regla y el centro de atención. Siguiendo a Escalante, “el escándalo es la materia prima de la antipolítica”, su visceralidad dificulta el entendimiento distanciado y atiza la convicción de la corrupta decadencia.¹¹²

MÉXICO

El consenso global que se originó en los años de Reagan y Thatcher transformó el panorama político no sólo de los denominados países desarrollados, sino de países periféricos –“lugares complicados” en palabras de Geertz– como México.¹¹³ Como siempre, el límite del lenguaje y

¹¹² *Ibid.*, p.338.

¹¹³ Peter Riddel señala, “They helped change the way voters think about the role of the state, taxation and markets... They may not have buried socialism and collectivism entirely, but they did make it much more difficult even for social democratic... parties to get elected. By their example, Reagan and Thatcher also helped to change

el discurso es la resistencia de los hechos sociales, que no es más que la unicidad de la trayectoria histórica mexicana. En México, la progresiva implantación del discurso internacional de alguna forma estructuró la manera de leer los acontecimientos internos y, a su vez, la coyuntura local alteró con el tiempo esa estructura discursiva, produciendo nuevas manifestaciones marcadamente más antipolíticas. La intersección de estos dos repertorios culturales permitió que, participando del mismo lenguaje, se pudieran decir cosas nuevas con múltiples significaciones endémicas, nuevas referencias y personajes actualizados.

Conviene recordar que la antipolítica echa mano de un diálogo simbólico que básicamente necesita construir, escenificar y hacer creíble un drama social. De tal suerte que su grado de éxito dentro del sistema de opinión pública radica en orientar la interpretación, en un “entiéndase A en términos de B”. Buena parte de la memoria de los hombres se compone de *olvidos* y *realces*. En este sentido, no habría por qué sorprenderse si la memoria nacional, esa que se construye en la discusión pública, funcionara de manera similar.

Ashis Nandy sostiene que la Historia tiene propiedades curativas para las naciones por ser la rama de las Ciencias Sociales que se entrega de lleno al acto de recordar, a recuperar y repensar lo olvidado. Del mismo modo, para entender la deriva antipolítica mexicana en la primera década del siglo XXI es fundamental recordar en qué medida nuestra opinión pública articula *realces* y *olvidos* para explicar sus circunstancias. Siguiendo la metáfora de clima, conviene ilustrar la evolución de las condiciones meteorológicas de la (aun fresca) historia contemporánea de México. En especial, el periodo conocido como la crisis del régimen posrevolucionario y, su correlato, la llamada “transición a la democracia”.

other countries, possibly more than their own”(Andrew Adonis, *op.cit.*, p.41). “[la revolución conservadora estadounidense y británica] Ayudaron a cambiar la manera en que los votantes piensan el papel del Estado, la recaudación y los mercados... Puede que no hayan enterrado completamente al socialismo y al colectivismo, pero hicieron mucho más difícil que incluso los partidos social demócratas resultaran electos. Con su ejemplo, Reagan y Thatcher también ayudaron a cambiar otros países, posiblemente más que los suyos” (trad. libre).

Al contrario de la súbita cristalización que hemos atestiguado en múltiples temas de discusión nacional de los últimos tres años (2009-2011)¹¹⁴, la condensación del clima antipolítico en el espacio público ha sido un proceso lento e inadvertido, lleno de sedimentos y adherencias que se acumulan, pero que “no se las ve, como no se ve crecer la hierba”, característica que comparte en su conexión con las enormes transformaciones de la modernidad de finales del siglo XX. Sin embargo, en los últimos treinta años hay señales y destellos que nos permiten, a lo largo de este segundo apartado, bosquejar una “breve historia del desencanto” frente a la política y un relato más o menos coherente de cristalización hasta llegar a la antipolítica, es decir al momento preciso cuando ese desencanto se radicaliza y transforma en el exterminio de la política y los políticos en general.

Para finales de la década de los sesenta el sistema político posrevolucionario presentaba los signos reconocibles de los países que entran en procesos modernizadores acelerados: descompensaciones, tensiones de legitimidad y conflictos sociales que desbordan los canales del consenso y negociación, rupturas de la aclamada estabilidad política mexicana.

Paradójicamente, los éxitos del proyecto que surgió de la Revolución Mexicana fueron la fuente de estas profundas tensiones. Como observa Héctor Aguilar Camín, después del milagro México empezó a no ser lo que había sido siempre. Aparecieron presiones inéditas de magnitudes desproporcionadas.¹¹⁵ En sólo treinta años (1950-1980), se sumaron 43 millones de personas a la sociedad mexicana, que, al mismo tiempo, se urbanizó con velocidad; se complejizó y estratificó: el surgimiento de las clases medias, de la economía informal y los

¹¹⁴ Por nombrar los ejemplos más representativos que se abordaran a profundidad en el siguiente capítulo: la constante y agresiva campaña de las dos grandes televisoras (Televisa y TV Azteca) en contra de la Reforma Electoral 2008; la incursión de intelectuales y opinadores en el movimiento para anular el voto en las elecciones legislativas de 2009 y finalmente, las marchas de movimientos estudiantiles, caravanas y Acuerdos o Pactos derivados de “mesas de diálogo” gobierno-sociedad civil de los movimientos articulados alrededor de la crisis de inseguridad y la tragedia personal de Alejandro Martí y recientemente Javier Sicilia.

¹¹⁵ *op.cit.*, *passim*.

cinturones de miseria con hogares de padres campesinos migrantes e hijos urbanos de expectativas modernas, sin duda, son ejemplos de estas mega-transformaciones.¹¹⁶ La avalancha humana (como lo llama Aguilar Camín) del último cuarto del siglo pasado rebasó la capacidad de las instituciones posrevolucionarias para atender el conflicto y subsanar tal cantidad de demandas en educación, empleo, servicios básicos, vivienda, seguridad.¹¹⁷

La estabilidad política del régimen descansaba fundamentalmente en un arreglo ligado al progreso y a una democracia simbólica apuntalada más en la “justicia social” que en las urnas. Como sostiene Rogelio Hernández la estabilidad posrevolucionaria:

... no derivó del sometimiento dictatorial, sino de un amplio principio de legitimidad del régimen que, a su vez, procedía del eficiente desempeño gubernamental en términos del desarrollo económico y la satisfacción de necesidades socioeconómicas... en realidad se explica por la profunda penetración de las instituciones en la sociedad... como las corporaciones y el mismo PRI. Es verdad que ambos se les ha considerado recursos de control subordinación y movilización social, pero aun así han sido entidades con normas, jerarquías y tareas por cumplir. Las corporaciones, por ejemplo, no sólo fueron un medio para reunir y someter a los trabajadores, sino también para canalizar demandas, solucionarlas y repartir beneficios del desarrollo, así fuera en forma desigual. El PRI, por su parte, ciertamente no se encargó de preparar a la elite gobernante nacional, pero sí fue un mecanismo de representación política y, sobre todo, de preparación de las elites locales porque sirvió como arena de debate, adiestramiento y disciplina política.¹¹⁸

Para gran parte de la opinión pública parecería indiscutible fechar la fundación del desencanto por la política y la lucha contra el autoritarismo en el movimiento estudiantil de 1968. Sin embargo, en una revisión somera de las demandas, declaraciones y comunicados del movimiento aparece un constante reconocimiento a la representación política. Una y otra vez, los interlocutores reconocidos para dialogar son diputados, senadores, la comisión permanente

¹¹⁶ En el periodo, la población total pasó de 25.8 millones de habitantes a 68.8, es decir, se tuvo una tasa de crecimiento promedio de 3.1 y, al mismo tiempo, la población que vivía en las zonas urbanas paso de 4 de cada 10 a 6 de cada 10.

INEGI: <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=17484>

¹¹⁷ Fernando Escalante lo ha planteado con claridad, “...la crisis del régimen no ofrece mucho misterio. Fue una consecuencia de las transformaciones sociales del siglo xx. El orden priísta surgió en una sociedad de treinta millones de habitantes, predominantemente rural, agrícola y analfabeta, de escasa y difícil comunicación; a pesar de todos sus cambios y ajustes no podía articular una sociedad de cien millones, urbana, ocupada sobre todo en la industria y los servicios, integrada por la televisión”. (“Los años amargos. Pensamiento político en México a fines del siglo veinte”, *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, Madrid, 11 (2004), p.157, en adelante *Los años*).

¹¹⁸ “La transformación del presidencialismo en México” en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer coord., *Una historia contemporánea de México: transformaciones y permanencias*, México, Océano, 2003, pp.91-92.

del Congreso de la Unión, partidos de oposición, el secretario de Gobernación y de Educación Pública. El ánimo detrás de los repetidos intentos por debatir públicamente con las autoridades en Ciudad Universitaria es de negociación política, de interés por la postura de los representantes y una exigencia –lejana a la lógica aséptica del “que se vayan todos”– hacia los gobernantes para que asuman su papel principal en la solución del conflicto: “¿Qué harían ustedes, como nuestros representantes públicos?” –decía uno de los puntos de la Coalición de Maestros en agosto de ese año. Otro ejemplo, las Tareas inmediatas de Central Nacional de Estudiantes Democráticos decían: “c) En todos los estados se exigirá a los diputados federales que la Cámara discuta y apruebe la derogación del delito de ‘disolución social’ ”.¹¹⁹ Resulta, pues, difícil reconocer la semilla antipolítica en este episodio.

Veinte años después, más importante es el recuerdo y el símbolo en el que se convirtió el 68. En adelante, la escandalosa represión del movimiento estudiantil se transformó en un recurso de autoridad moral para quien lograra darle sentido a ese sufrimiento y legitimar la propia Causa.¹²⁰ Como vimos, la sociedad mexicana se tornaba más compleja y con más demandas, por lo tanto, el avance del pluralismo y el aumento de la politización de la población fueron rasgos reconocibles del fin de siglo mexicano. Sin embargo, podríamos decir que la educación política de las nuevas generaciones no se complejizó a la par, por el contrario, estuvo profundamente supeditada a la simplificación del terreno moral, claramente marcada por su experiencia personal. De esta forma, Héctor Aguilar Camín definía a sus contemporáneos:

Pertenezco a una generación apasionada que además sobreactuó sus emociones, acaso porque hizo su debut demasiado joven y entró a la historia del país por la puerta de la represión y la violencia. Fue una generación de temple radical que soñó radicalmente los cambios que deseaba para México. En el apogeo del gran monólogo institucional de los sesentas, exigió a gritos el diálogo. En medio del gran sueño

¹¹⁹ Daniel Cazés, *Crónica 1968*, México, Plaza y Valdés, 1993, pp. 65, 68.

¹²⁰ Para una revisión del potencial político del sufrimiento véase Rafael Sánchez Ferlosio, *Mientras no cambien los dioses, nada ha cambiado*, Madrid, Alianza, 1986.

autoritario... *desafió a la autoridad*; frente al muro triunfal del país corporativo, *ejerció sin preguntar sus derechos ciudadanos*. Quiso la apertura democrática y ambicionó un cambio decisivo y profundo para la vida pública de México.¹²¹

En la década de 1980, la politización de la vida pública no se construyó alrededor de un novedoso sistema de ideas políticas, sino a partir del descontento y la articulación de una contraposición entre el PRI-Gobierno y la sociedad; su eje fue básicamente una metáfora de la concentración del poder y la exageración de un autoritarismo histórico y absoluto. La experiencia de Tlatelolco es el episodio fundacional de esta manera de entender la política, sobre todo para las clases medias –principal fuente de la elite política e intelectual. En la pluma de Carlos Monsiváis en *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza* se advierte esta mitificación:

Sobre todo, entre cifras sobra la agonía o la resurrección del capitalismo, [las nuevas generaciones] han examinado hasta la saciedad las lecciones, los líderes, los villanos y las circunstancias del 68, y las tragedias posteriores. 68 es el mito esplendente, cientos de miles en las calles, el Zócalo iluminado por antorchas, la muchedumbre en la Plaza de las Tres Culturas aplastada en su uso crédulo de los derechos constitucionales, la resistencia heroica de los presos políticos. 68 es la hazaña y la derrota, la imaginación admirable y la matanza... los impulsa la necesidad de un movimiento que unifique y que entusiasme y que, como en 68, resulte de la experiencia personal y *generacional* a que se tiene derecho.¹²²

Alejándose poco a poco de las características y limitaciones concretas del propio movimiento, la reconstrucción heroica del 68, posterior a la década de 1980, fue implantando en el sentido común mexicano un meta relato atractivo que servía para hablar y escenificar los dos temas centrales de la oposición mexicana de fin de siglo: el antipriismo y la transición a la democracia.

Siempre desde fuera del gobierno, la estrategia de la oposición –partidista e intelectual– apostó por desarrollar un discurso atractivo, fácil, heroico, pero no del todo certero; cuyo éxito dependió de naturalizar la idea de la “dictadura perfecta” del PRI, que concentraba con

¹²¹ *op.cit.*, *Después*, p. 283 (el subrayado es mío).

¹²² México, Era, 1987, p.283.

vertiginosa verticalidad el poder político y en su Olimpo autoritario tenía al omnipotente Presidente de la República.¹²³ Bajo esta interpretación, la apoteosis presidencial sigue siendo el caso extremo y transparente de la naturaleza corrupta del poder. Así, recientemente en *Discutamos México*, Aguilar Camín continuaba con una profunda duda “¿No hay en la lógica misma de esto que hace tan fuertes a los Presidentes, que les da tanto poder que acaban abusando del poder y haciendo estupideces?... ¿no los vuelve un poco locos?”¹²⁴ No es de extrañar que todos los esfuerzos y esperanzas de la llamada “transición a la democracia” se fundaran en una idea: *Presidencia es destino*.

Con estos ojos, la caracterización del PRI era útil pues dotaba a la lucha un sujeto concreto a vencer; era el nombre en el que se podía englobar con suficiente ambigüedad todos los males de la Nación. El mejor ejemplo que encuentro es la advertencia a la juventud y la caracterización del “viejo PRI” que Leo Zuckermann hizo en la reciente campaña presidencial de 2012:

Mira, muchacho, se trata de políticos corruptos que se enriquecen a manos llenas abusando del poder, que manejan discrecionalmente todos los asuntos, que se pasan la ley por el Arco del Triunfo, que se endeudan excesivamente, que quiebran al país, que son opacos y evitan rendirle cuentas a la ciudadanía... El joven escuchará historias de crisis económicas, de enriquecimientos groseros, de asesinatos políticos, de represión de manifestaciones, de falta de libertades y de censura [pero] por más que les cuenten, no van a sentir lo que nosotros sentimos: la misma aversión a un régimen que limitaba libertades y democracia.¹²⁵

Decir “priistas” era nuestro equivalente a los “oportunistas” del boulangismo o al “Estado tentacular y vampírico” de Poujade con sus burocracias kafkianas, sus sindicatos corporativos y un partido político corruptor. Si lo pensamos dos veces, el antipriismo conlleva una aproximación a la política básicamente de rechazo, particularmente porque retoma la

¹²³ El estudio por excelencia para entender el mito del presidencialismo todo poderoso es el espléndido trabajo de Juan Espíndola Mata (*El hombre que lo podía todo todo: ensayo sobre el mito presidencial en México*, México, El Colegio de México, 2004), pues documenta puntualmente cómo “la naturaleza del orden político se centraba en la reciprocidad y el presidente buscaba (porque lo necesitaba) el respaldo de nuevas coaliciones políticas”.

¹²⁴ *Discutamos México*, “Programa 48: el fin de la hegemonía del PRI”, México, IMER, 2010.

¹²⁵ “Sobre el viejo PRI”, *Excelsior*, México, Distrito Federal, 08 agosto 2011.

visión moral que el poujadismo supo enunciar en una frase: “todo el que juegue el juego del sistema es corrupto”.

Exagerado como suena, este discurso necesitaba conseguir legitimidad, convencer y proponer no sólo un diagnóstico, sino una solución salvadora. La otra mitad de este relato es la invención de la llamada Sociedad Civil.

Se competía con el eficaz nacionalismo de la ideología posrevolucionaria, que había logrado aparejar “los símbolos, mitos y ritos necesarios” para transmitir su proyecto y “afirmar [en cualquier momento] su vocación nacional y a la vez negársela a las demás”.¹²⁶ El Pueblo y la Nación no estaban disponibles como estandarte. Carlos Monsiváis lo resumía muy bien “el PRI ya tiene a *el pueblo* registrado a su nombre”.¹²⁷ Resultaba fundamental construir un nuevo panteón político de héroes¹²⁸ y sobre todo de villanos –intento de desimbolizar–; es decir, por un lado, establecer un continuo malevolente de “los poderosos” y, por el otro lado, dotar a la lucha propia de un peso histórico de largo aliento. De tal suerte que (“desde la Conquista”) la transición por la democracia impulsada desde la sociedad civil, además de una tendencia imparabable, resultaba el gran conflicto y la tradición fundamental de la historia mexicana. Esta interpretación se puede ver en el lenguaje del capítulo de conclusiones de *Después del milagro*,

“¿Qué temen, desde siempre, los gobernantes de México? Temen la irresponsabilidad ‘innata’ del pueblo que gobiernan, su deserción del rumbo que la historia, más sabia, les ha impuesto. ‘Si hubiera votaciones libres, las ganaría el obispo, las ganaría el torero de moda, las ganaría el cómico de moda, las ganaría el boxeador de moda’, han dicho en la tradición oral de nuestra cultura política, sucesivamente Juárez,

¹²⁶ Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1975, p. 87 (en adelante *La politización*).

¹²⁷ C. Monsiváis, *op.cit.*, p. 79

¹²⁸ Cada familia política dentro de la oposición construyó un relato histórico con fechas y personajes clave, pero no ha sido capaz de proponer un relato nacional convincente, que supere la fórmula de la definición en negativo y el desprestigio de la política. En una revisión rápida podríamos identificar en la izquierda una ruta que va de los sectores populares de la Revolución (Zapata y Villa) pasando por Lázaro Cárdenas, los mártires del 68, Heberto Castillo, Cuauhtemoc Cárdenas y el Subcomandante Marcos. Por el lado de la derecha, la historia es más abstracta; se ensalzan las figuras de Francisco I. Madero, Gómez Morin, Manuel Clouthier hasta llegar a la alternancia de Vicente Fox. La escasez de sentido histórico en el diagnóstico nacional y en la concepción de futuro del Ejecutivo de Felipe Calderón que reducen la evolución del país básicamente a tres momentos: la utopía de “los pueblos originarios mesoamericanos”, la legalidad de la Constitución de 1917 y “las décadas recientes” de lucha democrática.

Obregón, Calles, Cárdenas, Alemán, Díaz Ordaz. Vale decir : ‘Si la sociedad decidiera por sí misma, decidiría en contra del sentido de su propia historia –en contra de nosotros, los dirigentes solitarios, que encarnamos el sentido mayor de esa historia.’ ¿Pero cómo puede hallar sitio en la cabeza de los gobernantes la idea de que una sociedad puede ir en contra del sentido de su historia? Porque nadie sabe tan bien como ellos, los ejecutores, hasta qué punto la historia política de ese pueblo es, desde la Conquista, la historia de una coerción de las élites sobre la sociedad, de una implantación cupular a contrapelo de los hábitos profundos del territorio humano que gobiernan.¹²⁹

Ya sea como el desorden y la “irresponsabilidad innata” de los gobernados, que deben comportarse más como ciudadanos y obedecer el *imperius lex* del Estado moderno-liberal, o como una sociedad fundamentalmente buena, desinteresada, espontánea y honesta enfrentándose a “la coerción de las élites” y la “implantación cupular”, la ausencia fundamental en este análisis es la mediación de la práctica política. Es decir, la contraposición entre Estado y Sociedad soslaya que son precisamente esos “hábitos profundos [y heterogéneos] del territorio humano que gobiernan” los que hacen de la representación, la obediencia y el orden político asuntos colectivos y no individuales. Es decir, son cuestiones de privilegios “posicionales” –de gremios, corporaciones, lealtades, negociación– y no de una lógica inflexible e impersonal propia del orden jurídico.

Visto desde el lente de la “transición a la democracia”, lo que se tiene es un esquema moral que no permite abordar la complejidad de la acción social y política en el escenario de debilidad del Estado mexicano. Sin duda, era más atractivo y fácil políticamente hablar de “dirigentes solitarios” siempre rezagados y sin contacto alguno con la ansiosa sociedad democrática o hablar de ciudadanos legales frente a clientelas cooptadas por la política. Como sostiene Espíndola se trata de “una visión contundente que convierte al estado mexicano en una maquinaria casi perfecta y aplastante que corroe la autonomía social; que la absorbe y la

¹²⁹ H. Aguilar Camín, *op.cit.*, p. 265.

traslada al núcleo presidencial. Un artificio que ejecuta las órdenes presidenciales sin titubeos, implacablemente”.¹³⁰

El anti-priísmo es tan sólo uno de los elementos que conforman el catálogo del sentido común mexicano para hablar de política, hoy en día. A continuación me interesa explicitar los mecanismos culturales y del intelecto por los cuales se da por sentada la sabiduría convencional en el debate público mexicano: “aquello que conoce cualquiera que sepa de política”.¹³¹

Del mismo modo, este repertorio cuenta con una trayectoria histórica reconocible y articulada alrededor de momentos clave, que a manera de destellos poco a poco han logrado constituir un lenguaje y un sistema cultural compartido por buena parte de la opinión pública. La mejor forma de caracterizar un lenguaje es ejemplificarlo. En este apartado revisaré brevemente una serie de eventos que a mi ver son los antecedentes del movimiento del voto nulo de 2009 -la demostración de antipolítica más condensada hasta la fecha. El primer “destello” tiene que ver con la construcción de la sociedad civil a partir de la experiencia del terremoto de 1985. Posteriormente, abordaré el lenguaje de “ciudadanización” durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Posterior a la alternancia del 2000, me interesa revisar el tono y la *mise-en-scène* del denominado Pacto de Chapultepec en 2005 y la construcción conceptual de la denominada “partidocracia” en el escozor de la reforma electoral 2007.

TERREMOTO DE 1985

Al igual que los casos –francés, español y peruano– del capítulo I, la antipolítica mexicana no es la excepción y tiene su origen en la premura del discurso de la decadencia y en una profunda crisis de representatividad. Un primer elemento de este periodo, en especial al

¹³⁰ J. Espíndola, *op. cit.*, p.37.

¹³¹ Incluso se escriben libros enteros bajo esa la lógica, véase el título del más reciente libro de Denise Dresser, *Lo que todo ciudadano quisiera (no) saber de su patria*.

inicio del sexenio de Miguel de la Madrid, es la necesidad de dar sentido a la urgencia del presente, de explicar la desventura de la crisis financiera –insólita en la ronda de las generaciones contemporáneas–; es un clima político brutalmente impregnado de incertidumbre y ansiedad, que demandaba *responsables y respuestas* inmediatas, asmáticas, impostergables y contundentes.¹³² Este análisis irrigado del “aquí y ahora” distó de una explicación distanciada, más autónoma de la experiencia personal, y en cambio propició el comienzo de la sensación de un “agravio insatisfecho” como eje rector de la creciente politización de la sociedad mexicana.¹³³

A la mitad del segundo año de gobierno de De la Madrid, la catástrofe sísmica del 19 y 20 de septiembre de 1985 trastocó, aun más, el endeble equilibrio de un sexenio, ya de inicio, accidentado. Retomo la crónica de Carlos Monsiváis, *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*, valiosa en al menos dos formas: por el oficio de un observador agudo, receptivo a las sutilezas, y porque permite ver cómo pueden convivir sin mayor reparo dos relatos distintos y simultáneos que surgen de la misma pluma.

Por un lado, la crónica del día a día revela la emergencia que corresponde a una zona de desastre tan extensa como la mitad de la Ciudad de México. Inédito, incontenible, impensable, hasta ese entonces. Los testimonios y la descripción sensorial de Monsiváis reflejan actos de genuina solidaridad, de una respuesta realmente ética ante la desgracia, de heroísmo en la

¹³² En *Adiós al PRI*, Gabriel Zaid cuenta una anécdota del candidato en campaña Miguel de la Madrid, que en un trayecto en camioneta se encuentra con la preocupación de su círculo íntimo de asesores de cumplir las promesas que el candidato ha venido planteando respecto a acabar con la corrupción (renovación moral) y paliar la crisis. Nadie propone algo sin que otro lo descarte rápidamente. Al final, una voz en el fondo afirma conocer la respuesta con tal convicción que sosiega a todos los presentes. La voz es del candidato Miguel de la Madrid, que sosiega con su seguridad, pero sin desarrollar una sola palabra más. La escena sirve para ilustrar cómo rondaba en el debate público la ansiedad por satisfacer el deseo de certidumbre y subsanar el vacío explicativo en aquellos años. (México, Océano, 1995, p. 54).

¹³³ Retomando el discurso de toma de poder de Miguel de la Madrid de 2 de diciembre de 1982, “La crisis se manifiesta en expresiones de desconfianza y pesimismo en las capacidades del país para solventar sus requerimientos inmediatos; en el surgimiento de la discordia entre clases y grupos; en la enconada búsqueda de culpables; en recíprocas y crecientes recriminaciones; en sentimientos de abandono, desánimo y exacerbación de egoísmos individuales o sectarios, tendencia que corroe la solidaridad indispensable para la vida común y el esfuerzo colectivo” (*Discursos presidenciales de toma de posesión*, México, Senado-UNAM IJ, 2010, p. 226).

tragedia y una breve interacción entre clases sociales desiguales. La emotividad antes mencionada permea por todas partes; es normal, pero desde luego desempeña un papel importante en la forma como se recuerda el suceso. “Cuando vi a tantos como yo, sentí orgullo de ser mexicano –sostenía un joven brigadista entrevistado”. “...el friego, el chingo de gente del mismo lado, salvando vidas, ayudando, preocupándose por los demás, esa sensación es extraordinaria, la mayor que he experimentado hasta ahora...durante toda una semana, fui el ser más emotivo que recuerdo” –declaraba uno de sus compañeros.¹³⁴

No puede soslayarse el potencial político de la experiencia directa del temblor: su fuerza radica en ser la liberación inmediata de una vivencia. A este sentimiento se sumaba la conciencia de sí como masa en acto, la pertenencia a una “ciudad renacida” y a la “hazaña de una generación” similar a la camaradería de las trincheras, e incluso el espacio liminal juvenil que les permitía por un instante imaginar el “poder del paliacate” frente a las reglas de sus padres, frente a toda autoridad. Este “estreno de ciudadanía” era un sentimiento disponible para quien pudiera reclamar su politización.

Sin embargo, en esta primera parte del relato de Monsiváis, que pudiéramos llamar descriptiva, se trasminan involuntariamente sonidos, diálogos e imágenes extraños al monopolio del protagonismo ciudadano: sirenas de ambulancias del IMSS, bomberos, trabajadores del Departamento Central y de las delegaciones, policías DF y del Estado de México, granaderos, médicos, enfermeras, soldados y marinos atendiendo el Plan DN-III, averiguaciones previas del Ministerio Público, actas de defunción, órdenes de traslado, vacunación, reparto de víveres, camiones de volteo del DF. Es decir, llama la atención que el Estado y el actuar gubernamental aparecen por todas partes organizando y coordinando en un

¹³⁴ C. Monsiváis, *op.cit.*, p. 36. En los primeros días del temblor se calculaba alrededor de 150 mil brigadistas en su mayoría jóvenes.

ambiente en donde los propios socorristas reconocen que “todos quieren dar órdenes y un rumor incita aglomeraciones y protestas”.

La otra cara del terremoto es el significado y la lectura de los hechos que se reflejan ya no en la crónica, sino en las entradas editoriales. Ahí, el Estado está vacío y ausente, el gobierno es pragmático, represivo y su lógica es fundamentalmente política y corrupta.

Monsiváis sintetiza:

Al identificarse a la política con “lo naturalmente sucio”, se ve en los *políticos* (del partido que sean) a los eternos manipuladores, los enturbiadores de la comunidad, de acuerdo a la identificación (nunca probada, nunca inexacta del todo) entre abuso ideológico y maniobras partidarias. El terremoto acrecienta la suspicacia: organicémonos pero al margen de los partidos... los partidos se vuelven espectadores y comentaristas de la solidaridad. A las tareas de apoyo, los militantes se suman en tanto ciudadanos, porque en la tradición de sus organizaciones nunca ha intervenido la movilización social.¹³⁵

Por otro lado, se observa la intención de articular el relato de la “toma de poderes” de la “sociedad civil”, que emana con un misticismo rousseauiano del “esplendor de la multitud animada por fines idénticos” y que profundizó un “nuevo pacto social”. Así, “después de medio siglo de ausencia, aparecen en la capital los ciudadanos en-vías-de-serlo” que se convirtieron en gobierno y por un momento fueron “socorristas, funcionarios del ayuntamiento, médicos, enfermeras, diputados, líderes vecinales, regentes”, transformando el “desorden oficial en orden civil”.¹³⁶

Todo el mundo sabe a quién se refiere cuando habla de “sociedad civil” hasta que alguien nos lo pregunta concretamente. El término se implanta en el vocabulario teórico y político a partir del terremoto y desde entonces no ha dejado de ser una extrema abstracción. Ejemplo de la asistematicidad antipolítica, la sociedad civil podía significar cualquier cosa; englobaba al proletariado y al México profundo de la izquierda; para la derecha representaba a los empresarios emprendedores y la decentes clases medias; y al mismo tiempo, podían entrar

¹³⁵ *Ibid.*, p. 111.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 20-25.

universitarios, intelectuales, buenos sindicatos, ONG's. En los tiempos neoliberales, también era una forma de hablar de consumidores, de la iniciativa privada y del mercado enfrentándose al Estado. Lo innegable es que la coyuntura de 1985 otorga reconocimiento y credibilidad al término de tal forma que, aun hoy, la aureola de “lo civil” es parte del lenguaje político mexicano. Sin embargo, conviene advertir la deriva antipolítica que unificaba esta diversidad de acepciones: “la sociedad civil es el esfuerzo independiente del gobierno, en rigor la zona de antagonismo”.¹³⁷ Todos “civiles”, pero aglutinados alrededor de una lógica antiparlamentaria y con una tentación latente hacia el populismo de los *Ignorados* de abajo frente a los *Importantes de arriba*.

Como muchos en su generación, Monsiváis es entusiasta del despertar democrático de un largo sueño autoritario, que al igual que el umbral de la vigilia una vez que se cruza nadie puede evitar. No obstante, ese antagonismo y la caracterización que hacen tanto de la Sociedad como del Estado, los partidos, el gobierno y la política (todo mezclado) es un artificio atractivo pero distorsionante, pues se sustenta en la mitificación y en una mentalidad contraria a la democracia y profundamente anclada al propio autoritarismo que se proponen combatir. Como advierte Juan Espíndola, “los mitos, ya sean espontáneos o creados alevosamente por las élites políticas, tienen lo deformado por verdad, añaden algo a los objetos o situaciones a los que se refieren, los simplifican y llegado el caso, totalizan un fenómeno parcial”.¹³⁸

La desgracia tiene un singular efecto de honestidad. A lo largo de la narración de lo sucedido en los días del derrumbe, hay imágenes cargadas de contenido que hablan con sinceridad. Después de leer a Monsiváis no puedo dejar pasar dos escenas que bien podrían ser material para la *deep image school* y, a mi ver, muestran la complejidad de la crisis del régimen y el dilema en el que se encuentra el discurso de la “sociedad civil”.

¹³⁷ *Ibid.*, p.79.

¹³⁸ *op. cit.*, p.43.

El autor cuenta de “un hombre de unos cuarenta años de edad, [que] sin lograr contenerse, llora en el hombro del Presidente. Azorados, lo ayudantes se quedan inmóviles”.¹³⁹ Un primer elemento es la relación ambivalente entre el cargo y la persona del Presidente dentro de la politización del mexicano. “El Presidente *es* [encarna] la estructura política”¹⁴⁰ jerárquica, opresiva, corrupta, pero al mismo tiempo es el “líder fuerte y benevolente” de la nación; es, de algún modo, una figura paterna capaz de esperar y consolar. En este sentido, la imagen nos recuerda que el régimen y el PRI no eran ajenos o antagónicos *por naturaleza* a la sociedad. De hecho, la particularidad de la larga permanencia del régimen radicaba en arreglos que supieron aprovechar las estructuras de intermediación existentes, previas al PRI. Además, si algún mérito es atribuible al partido es un constante oficio de gestión de intereses y de canales de comunicación con sus bases, que si bien para fin de siglo se mostraron insuficientes como fuente de legitimidad, estaban sustentados en la reciprocidad y la confianza entre las partes. Así, el nacionalismo y las instituciones posrevolucionarias lograron interiorizarse en las mentalidades y el comportamiento de la gente justamente porque no provenían de “dirigentes solitarios” y porque “los hábitos profundos del territorio humano que gobernaban” estaban en consonancia con ese arreglo político, con el dinosaurio que llevamos dentro.

La segunda imagen que me interesa resaltar es la aparición de la Maestra, entonces diputada federal, hoy líder sindical y símbolo por excelencia de “los políticos”, del viejo corporativismo, la corrupción, el acarreo y el clientelismo:

Congreso de la Unión. La diputada del PRI, Elba Esther Gordillo, a quien corresponde la Unidad Nonoalco-Tlatelolco, en el uso de la palabra, o mejor, de la disculpa. Ella no necesita que nadie le cuente nada, ha estado en asambleas, ha conversado con los damnificados, colabora con el Señor Regente en la reconstrucción. En la galería, el grupo vecinos la contradice: “Mientes, eres una embustera. Ya no digas falsedades. Nuestros muertos hablan mejor que tú”. Ante la ingratitud, la diputada ataca a la oposición por demagógica... En la reunión de vecinos de Tlatelolco, la diputada Gordillo quiere hablar pese a la oposición general. La gente está muy irritada por todo... Con tal de acunar en su regazo al gobierno, Elba

¹³⁹ C. Monsiváis, *op.cit.*, p.51.

¹⁴⁰ Rafael Segovia, *op.cit.*, pp. 48-49.

Esther habla sin detenerse, se repite, suplica con amenazas, y la gente la manda a intimidar al Regente. Ella se enoja y sus guaruras sostienen con asperezas su furia.¹⁴¹

Postal ecuménica del fin de un periodo, el fracaso de la experimentada diputada Gordillo por sosegar y encuadrar a un conjunto de vecinos de clase media refleja el deterioro del arreglo posrevolucionario, el desprestigio de los canales tradicionales de gestión y, por lo tanto, la incapacidad del partido para controlar todos los efectos políticos del conflicto.

REPRESENTACIÓN EN VILO Y CIUDADANIZACIÓN

Antes de continuar conviene señalar que, efectivamente, para el régimen los tiempos son otros en las décadas de 1980 y 1990. Lo últimos tres sexenios de fin de siglo constituyen un periodo crítico de grave tensión para la estabilidad posrevolucionaria. Prueba de esto son sus múltiples esfuerzos para reestructurar un pacto funcional con los sectores sociales que transitaron de la cooperación a la protesta en un contexto de severa adversidad económica.

Es necesario precisar que el descontento social y la crisis de confianza, que está en la base del discurso democrático de oposición, tienen un fundamento empírico, que al contrario del anti-priismo o la “sociedad civil”, distaba de ser una elaboración o un artificio.

Los estertores del régimen posrevolucionario se caracterizan por la crisis de representación. Las estructuras y canales tanto del partido oficial como el gobierno y los políticos para construir su representatividad conocieron sus límites a fin de siglo. Para esos años, la progresiva pérdida del monopolio de la interlocución y la articulación de intereses sociales, que sucedía dentro del PRI, se manifestaba de diversas maneras: la insurgencia campesina, la guerrilla urbana, el sindicalismo independiente, la aparición del Consejo Coordinador Empresarial en 1976 y las cámaras de empresarios, la primera advertencia

¹⁴¹ C. Monsiváis, *op.cit.*, pp. 45, 56.

electoral en las elecciones de Chihuahua 1986 e incluso las diferencias internas y el súbito ascenso de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. En suma, lo que se tiene es una búsqueda de nuevos canales de interlocución por fuera del partido. No es de sorprender que, como sostiene Ariel Rodríguez Kuri, a partir de la década de 1980 “hay un traslado de parte de la política hacia *la calle*, vamos a ver un incremento en las movilizaciones, en las exigencias de interlocución a un nivel quizás de gestoría inmediata, pero que está lo suficientemente difundido en el país para ir cambiando también el tono general de la política”.¹⁴²

El “cambio civilizatorio” es una parte de la explicación, es decir, mayor número y complejidad de demandas, diversificadas en más grupos e incluso contradictorias entre ellas. Sin embargo, habría que incluir otros factores para lograr comprender esta pérdida de representatividad. Un elemento clave es el fin de la bonanza económica del “milagro mexicano” y las sucesivas crisis y devaluaciones de fin de sexenio, pues redujeron drásticamente los recursos públicos con los que contaba el régimen para negociar y gestionar el orden político.¹⁴³ Como subraya Carlos Elizondo, “El PRI se liberaliza cuando [el gobierno] ya no tiene dinero, no es una cosa opcional; es un mecanismo de sobrevivencia”.¹⁴⁴

Conviene reparar que el cambio de modelo económico tuvo enormes consecuencias políticas. El viraje drástico, primero con las “políticas de ajuste” delamadridistas y posteriormente con la apertura comercial, no sólo fue el fin del lenguaje de la Revolución y el

¹⁴² Discutamos México, “Programa 49: de Echeverría a De la Madrid”, México, IMER, 2010. (en adelante: “De Echeverría”).

¹⁴³ Aunado a esto, la vertiginosa inflación, la pérdida de poder de compra de los salarios, el desempleo y la reducción de la calidad de vida, entre otros efectos, activaron la contraposición política de la población, sobre todo de los sectores más sensibles a la incertidumbre económica, más independiente en la negociación respecto a los recursos estatales y con mayor capacidad de movilización en términos individuales: el empresariado y las clases medias.

¹⁴⁴ Discutamos México, “De Echeverría”, *op. cit.* Se estima, por ejemplo, que el gasto público en el sexenio de De la Madrid se redujo de 17.5% a 13.3% del PIB (Ilán Bizberg, “Auge y decadencia del corporativismo”, en I. Bizberg coord., *op.cit.*, p. 343).

papel del Estado como motor del desarrollo y garante del interés público¹⁴⁵, sino que erosionó el arreglo posrevolucionario por las consecuencias del cambio estructural: privatización de las empresas estatales, disminución del empleo del sector público, concesión de servicios públicos a privados, disminución del gasto público, economía abierta a la competencia extranjera, flexibilización de la contratación colectiva y las condiciones de trabajo, fin del reparto agrario y la reforma al artículo 27 constitucional, reprivatización de la banca.¹⁴⁶ Los viejos aliados recienten el costo que se debe pagar por la “modernización”.¹⁴⁷ En el intento de implantar la racionalidad económica e individualista del mercado sobre las consideraciones sociales o políticas, el nuevo modelo debilitó y restó espacios políticos a las dirigencias corporativas tradicionales y al mismo tiempo transformó las redes sociales, que se ajustaron a las nuevas realidades de la informalidad, la migración, el autoempleo, las micro empresas, la conversión productiva de los sectores económicos (maquiladoras, agro-exportadoras, franquicias, servicios financieros y profesionales, etc).

El vaciamiento de las grandes centrales de representación obrera, campesina y popular¹⁴⁸ que constituían la base fundamental de intermediación del partido oficial obligó al

¹⁴⁵ Precisamente son los años cuando el nuevo consenso global de liberalización está en boga, los años de *reaganomics* y el *thatcherismo* del partido Conservador británico.

¹⁴⁶ En “Breve relato de cincuenta años de política económica”, Manuel Gollás sintetiza las implicaciones económicas de este cambio de timón “Entre 1982 y 1988 se aplicaron dos políticas económicas de gran trascendencia: a) la liberalización del comercio b) la disminución de la participación del gobierno en la economía. Poco tiempo después se aplicaron otras dos medidas de largo alcance: a) la reprivatización de los bancos en 1990 b) las negociaciones sobre un tratado comercial que culminarían en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.” (en I.Bizberg coord., *op.cit.*, p.301).

¹⁴⁷ Es ilustrativo, por ejemplo, el riesgo de huelga general de la CTM en 1983.

¹⁴⁸ En “Auge y decadencia del corporativismo”, Ilán Bizberg remarca que “Todas estas empresas y dependencias [estratégicas] tenían niveles muy elevados de sindicalización, ya que si la media nacional estaba entre 18 y 25%, en la minería, metalurgia, siderurgia de 49%, y en el sector público central llegaba a 98%. En todas existían sindicatos nacionales de industria, el más pequeño en esa época era el sindicato de telefonistas, con 27,000 trabajadores, y el más grande el de maestros, que en esa época tenía alrededor, de 600,000 miembros. Al inicio del sexenio de De la Madrid, la suma de trabajadores de estos sindicatos estratégicos se calculaba alrededor de 35% del total de los trabajadores sindicalizados del país” (*ibid.*, p. 343). Este escenario contrasta con la tendencia decreciente de la sindicalización hoy en día. A pesar del debate alrededor de la metodología y la información disponible para estos cálculos, se estima que la tasa de sindicalización con respecto a la población económicamente activa ha disminuido de 13.6 en 1992, 10.37 en 1994, 9.07 en 1996, 9.26 en 1998, 9.81 en el 2000

gobierno (particularmente de Carlos Salinas) a reestructurar los mecanismos de representación y buscar nuevas coaliciones de apoyo.

El desprestigio del PRI, como principal agente de intermediación impulsó la estrategia salinista de adoptar el lenguaje de la “sociedad civil”; reconocer a nuevos actores como interlocutores de la sociedad, y sobre todo conformar un equipo muy eficaz de operación política. Estas medidas tuvieron como objetivo aumentar la popularidad del Presidente y sobre todo resarcir el prestigio e intentar legitimar de nuevo la autoridad presidencial. De esta forma el Ejecutivo federal logró sobrellevar la gestión de los arreglos y el sistema de reciprocidad prescindiendo de la mediación del PRI. Como sostiene Segovia:

La conservación de un régimen autoritario pide la exención de la aplicación de las normas generales a grupos cuya resistencia podría convertirse en un elemento disruptivo general del sistema y estos grupos han ido creando sus escuelas, correspondientes a su cultura. Y no sólo sus escuelas, sino además sus periódicos, sus revistas, su T.V., y en general, su ‘medio’.¹⁴⁹

La *espectacular* recuperación de popularidad al inicio del gobierno de Salinas, es sintomática y ecuménica también en términos de representación. Me refiero al *espectáculo*, porque tanto el Congreso priista como las mafiosas confederaciones sindicales y los endebles partidos de oposición no eran interlocutores disponibles para el régimen. De ahí que el salinato se caracterice por una “sed de diálogo” y por buscar nuevas formas de legitimación en la escenificación o la exhibición del diálogo con la sociedad mediante nuevos representantes reconocidos y creíbles. Para evitar el soliloquio, el gobierno necesitaba alguien con quién hablar e incluso discutir. Estaban a la mano figuras públicas identificables por su presencia en los medios de comunicación, con autoridad moral y que reclamaban para sí la voz de los ciudadanos y la siempre metafísica “voluntad general”: los intelectuales mediáticos.

y en la última década se mantiene en 10% (Enrique de la Garza Toledo, "La polémica acerca de la tasa de sindicalización en México", *Trabajo*, 02 (2006), pp. 135–146).

¹⁴⁹ R. Segovia, *op.cit.*, p. 142.

La imagen pública del intelectual del último cuarto de siglo es propicia para esta “representación escenográfica” pues, como señala Guillermo Zermeño en “La invención del intelectual en México”: “El intelectual suele ser un individuo que tiene un radio de acción nacional, predominantemente en zonas urbanas. Su prestigio ha sido el resultado del reconocimiento por sus pares a partir de los criterios elaborados en su propio campo, es decir, en principio no vinculados de manera inmediata con los condicionantes de la clase política. Su influencia es observable en los debates públicos en que ha tomado parte y en sus iniciativas y riesgos que ha asumido para apuntar cuestiones relevantes para la sociedad en general. En consecuencia, los intelectuales para su existencia dependen en gran medida de los medios masivos de comunicación.”¹⁵⁰.

La coyuntura de legitimidad y representación que venimos caracterizando influye en el papel y los atributos de la intelectualidad en las décadas de 1980 y 1990. La imposibilidad de admitir preferencias por partido político alguno es el rasgo que más me interesa remarcar. El intelectual que manifiesta simpatía política corre el riesgo de perder su rasgo de “independencia”; para ser un interlocutor con el gobierno se necesita que sea neutral, ajeno a la política, pero en esa exigencia se puede reconocer una delgada frontera entre la neutralidad y el desprecio hacia la política, justamente porque su prestigio como “conciencia moral” de la sociedad se define en negativo (apartidista o apolítico).

Un segundo atributo tiene que ver con la autoridad moral y los méritos del intelecto. Acaso desde el *affair* Dreyfus, la figura del intelectual tiene un ingrediente de heroísmo; es alguien “comprometido” que se arriesga por los demás por principios y sin esperar recompensa. Ese carisma y la “novedosa” retórica de la modernidad –la utopía del primer

¹⁵⁰En Roberto Blancarte, *Culturas e identidades*, México, El Colegio de México, serie Los grandes problemas de México v. 16, 2010, p.398.

mundo y los principios de democracia, libertad, justicia, desarrollo— tienen una carga emocional atractiva y nada menor, que contrasta con el lenguaje siempre matizado, gradual y en cierta forma vago del político. Sin embargo, no es un asunto de precisión o científicidad de la argumentación, sino de renombre, prestigio y reconocimiento; de hecho como sostiene Zermeño:

...el intelectual adquiere el carácter de un no especialista o ‘todólogo’, pero que tiene a su favor el dominio de la escritura (cuando se trata de escribir) y de la elocuencia del comunicador (cuando se trata de hablar frente a un micrófono)... la evolución del intelectual en el siglo XX no estará definida preponderantemente por el medio universitario, sino por su relación con los medios masivos de comunicación. Esta relación es lo que convierte propiamente al “intelectual” del siglo XX en una figura pública y no tanto su pertenencia a un centro académico. Es la expansión de los medios de comunicación la que transformará al “intelectual clásico” en un comunicador que vive de y para los medios masivos.¹⁵¹

Desde la década de 1920, la relación del régimen posrevolucionario se distinguió por involucrar a los intelectuales en la “reconstrucción nacional”, sobre todo en el proyecto educativo. Cargos públicos, becas, espacios de creación eran impulsados desde el gobierno durante el desarrollo estabilizador. Con la reducción estatal y las crisis económicas de los tiempos neoliberales, los apoyos se dirigieron a las revistas literarias —*Vuelta* y *Nexos*,¹⁵² las más relevantes—, columnas de opinión y suplementos culturales en la prensa y programas culturales o de debate político en radio y televisión. La representación simbólica que buscaba construir el régimen priista necesitaba la exhibición ceremonial de esa relación con los intelectuales en incontables mesas redondas, foros, consultas y reuniones con el Presidente. De ahí que incluso hoy esos rescoldos simbólicos continúen encendidos. En México, nunca un grupo tan reducido tuvo tanta atención ni su opinión tanta relevancia en la vida pública como los intelectuales —historiadores, politólogos o economistas, pero también locutores, poetas,

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 397.

¹⁵² “[Nexos y Vuelta] se convirtieron en plataformas indispensables para la consagración de los nuevos intelectuales. El inicio de ambas fue bastante modesto, con escasa publicidad, pero con el paso del tiempo y sobre todo a partir de los 90 comenzaron a recibir fuertes ingresos por la publicidad oficial, es decir: fueron reconocidas como espacios de diálogo que el gobierno necesitaba o prefería mantener abiertos... Su existencia acreditaba la vocación pluralista del régimen” (F. Escalante, *Los años*, *op.cit.*, p.157)

novelistas, pintores— de los años ochenta y noventa. Su función más que explicativa o científica era fundamentalmente normativa y de activismo.

No obstante, ese “caudillismo cultural” de la intelectualidad mexicana tenía, en su base, una visión personalista y, sobre todo, antidemocrática de la representación que conviene advertir, pues comparte la misma lógica con el actual lenguaje de la “ciudadanización” de la vida pública.

El momento clave para este lenguaje es cuando el gobierno y los políticos priistas, en el afán de homologarse al discurso de la modernidad global, lo adoptan como propio, porque entonces sí cambia la forma como se estructura el espacio público.¹⁵³ De Salinas en adelante se habla de ciudadanos, de su participación, su corresponsabilidad, su “empoderamiento”, para hablar y exhibir el espíritu pluralista, liberal y antiestatal del sexenio. Es el auge de las organizaciones *no gubernamentales* (ONG’s, y después de recapacitarlo OSC’s, organizaciones de la sociedad civil), los comités ciudadanos en los programas sociales y las instituciones “ciudadanas” —el Consejo Ciudadano del IFE sin duda, el más importante. El elemento principal del título “ciudadano” era el del *outsider*, alguien ajeno a los intereses “politiqueros” — forzosamente privados— y, en cambio, en contacto con los intereses del “hombre común”, de cualquier individuo, es decir, el interés general.

Difícil, como es, encontrar a alguien libre de política dado el conjunto de prácticas que venimos ilustrando como el “ordenamiento posrevolucionario”, la exterioridad necesaria de los ciudadanos se reflejó en personajes que supuestamente nunca habían militado en partido alguno o que nunca habían colaborado en política priista. Esto era medianamente creíble toda vez que la oposición no tenía un cauce electoral ni participaba en la tarea de gobernar.

¹⁵³ Poco a poco el resto de los movimientos y grupos sociales aprendieron a incorporar el nuevo lenguaje con validez oficial e internacional para expresar sus demandas en términos del nuevo repertorio.

Implícito en la “ciudadanización” había un nuevo tono de discusión política en la que participaba la gran parte de la clase opinante –periodistas, académicos, agitadores, comunicadores, políticos profesionales, intelectuales. La nueva actitud sobresalía por una hostilidad hacia los partidos políticos (en especial el PRI) reforzada toda vez que la crítica estaba obnubilada ante la revisión cotidiana y la acumulación exhaustiva y polémica de anécdotas y escándalos del mundo político.

Hoy en día, el reclamo de que el IFE dejó de ser “ciudadano” es lugar común en la opinión pública. Sin embargo, revisando rápidamente la trayectoria de los consejeros ciudadanos del mítico “IFE de Woldenberg”, se encuentran, aparte del perfil de profesor universitario, diputados, senadores, candidatos, funcionarios gubernamentales de alto nivel del PAN, PRD, PT y PANAL. Sirva el Cuadro 1 (ver Anexos) para ilustrar lo estéril de la pretensión aséptica contra la política en el lenguaje “ciudadano”¹⁵⁴ y la desproporción del reclamo de la “partidización” del IFE.

Después de la coyuntura de 1994, los esfuerzos del régimen ya no son suficientes para paliar los conflictos sociales. Los gobiernos de Salinas y Zedillo van a fracasar tanto en la estabilidad de la economía como en la continuidad de un pacto político funcional. El vacío objetivo de la política priista se llena con dos demandas contradictorias: más Estado de derecho –sobre todo en la apertura y legalidad electoral– y más elite política –extendida al PAN, PRD y partidos minoritarios.

Sin embargo, los escándalos y las indisciplinas propias de las fracturas del arreglo moribundo evidencian la decadencia de la elite política y apuntalan su imagen de “mal

¹⁵⁴ Recientemente, piénsese en la tensión del epíteto “ciudadano” que pierde sustancia: el caso de las candidaturas de Gabriel Quadri e Isabel Miranda de Wallace.

innecesario”, prescindible, parasitario. En la exigencia popular de orden, de autoridad y certidumbre es que se recurrió a la opción del “hombre común”.

La culminación de este relato de antipriismo, sociedad civil y ciudadanización es el ánimo detrás de la alternancia presidencial del 2000 y lo que pudieramos denominar el poujadismo de Vicente Fox. El empresario clase mediero y exgobernador guanajuatense tuvo una carrera política muy corta y nada convencional antes de encabezar el Ejecutivo federal.¹⁵⁵ Personaje sin mayor relevancia en la escena política de los sexenios anteriores y sin mayores dotes de liderazgo o carisma político, pero que cumplía con el perfil de “ciudadano de a pie”, de “hombre fuerte”, por una personalidad que evocaba la imagen bucólica del ranchero campirano, envalentonado, decidido, incluso bocazas y sin malicia política.

Lo más importante era que su campaña se basó en “sacar al PRI de los pinos”, el voluntarismo del candidato, la promesa de *gobernar sin hacer política* e impulsar “una nueva idea del Estado, que querría identificarlo con cualquier empresa: un extraño intento de definirlo fuera de la política, en la medialengua de la mercadotecnia... [donde] Todo es calidad, eficiencia, rentabilidad, atención al cliente, innovación, clima motivador y creativo”.¹⁵⁶

El advenimiento de la democracia y su sucesivo desencanto presentan retos de ajuste al discurso que venimos estudiando. Subrayo sólo algunos apuntes. Por un lado, con la entrada de los partidos de oposición a la tarea de gobernar se pierde la ilusión de exterioridad y al mismo tiempo se expanden los recursos, el acceso a las redes políticas y los mecanismos de los partidos para resarcir la función de intermediación con la sociedad. El Congreso retoma su papel de contrapeso republicano y entra en tensión con el mito del Presidente al que “no lo dejan gobernar” en San Lázaro. Es decir, pronto surge una nostalgia autoritaria velada desde el

¹⁵⁵ Apenas diez años antes había ocupado su primer puesto de elección popular como diputado federal en 1988.

¹⁵⁶ F. Escalante, *Los años, op.cit.*, p.173.

Ejecutivo que se traduce en las subsecuentes propuestas de reformas políticas para castigar y limitar a los diputados. Mauricio Merino compartía estas inquietudes con una preocupación genuina:

Así que tras el cambio nos quedamos medio huérfanos: la transición a la democracia terminó, pero los problemas públicos se multiplicaron e incluso se agravaron y nadie fue capaz de establecer exactamente qué podíamos esperar del nuevo régimen... la sensación de que lo conseguido no correspondía a las expectativas generadas. Y mucho menos cuando los protagonistas de esos cambios comenzaron a abjurar de ellos, a culpar a la pluralidad ganada de sus propias impotencias, a corromper el debate público con carretadas de dinero o, incluso a mandar al diablo las instituciones...Y sin embargo, ese nuevo régimen ya forma parte de nuestra vida cotidiana. Pero lo que no tenemos aún es el guión de la segunda parte. Seguimos atorados en el lenguaje y las discusiones que tenían sentido en los 80 y 90...La teoría de la transición no alcanza –nunca lo hizo– para explicar ese segundo tramo, porque lo que hay detrás ya no son votos...¹⁵⁷

Por otro lado, la democracia trajo avances. El principio de “una cabeza un voto” alteró y extendió la representación política a una población mucho más amplia. Ahora los políticos buscan ganar elecciones y para ello necesitan negociar sobre todo con las mayorías populares. En este escenario, el peso de los grupos de presión y las elites se redimensionó; perdió influencia y privilegios. Es decir, si en la representación simbólica, orgánica y escenográfica de la era posrevolucionaria los intelectuales, la clase media y los empresarios gozaban de primera fila y oídos de seda, en la democracia son un voto más en las urnas. Esto va a tener una carga emocional insalvable en el “guión de la segunda parte” y después del 2000, la antipolítica, implícita en la transición a la democracia, se vuelve diáfana y pierde su recato.

PACTO DE CHAPULTEPEC

La puesta en escena del Acuerdo Nacional para la Unidad, el Estado de Derecho, el Desarrollo, la Inversión y el Empleo de 2005 en el alcázar del Castillo de Chapultepec no puede ser más ilustrativa de la idea de representación de los convocantes e invitados, además

¹⁵⁷ “La segunda transición”, *El Universal*, México, Distrito Federal, 07 marzo 2012.

de evocar las palabras Ortega y Gasset sobre la actitud detrás de los pronunciamientos y la firma de manifiestos.

Primer acto: Castillo de Chapultepec. Anochece. Los empresarios, banqueros e industriales de más alto nivel convocan a un grupo “representativo” de la “sociedad civil” –la “nación sensible”–¹⁵⁸ para exigir en nombre de los mexicanos que los candidatos presidenciales del 2006 firmen una agenda de redacción restringida para políticos. Reflectores, glamour, fotógrafos. Sentados al azar, como iguales y sin jerarquías. El premio Nobel, Mario Molina, lee el documento “con una gran sencillez y sensibilidad, con la voz de un ciudadano más”.¹⁵⁹ Ceremonia impresionante, pero sin políticos.¹⁶⁰ El artículo de *La Crónica* que vengo citando captura bien la escena:

...lo impresionante es que se podía sentir y casi respirar cierto halo de esperanza. Fue como una gran catarsis colectiva la que ahí se vivió. Una catarsis liberadora de los discursos mesiánicos, de los rollos oficiales y de la verborrea dinosauria...Alguien tenía que empezar y fueron los empresarios. Ojalá que los políticos atiendan el exhorto y México comience a cambiar de a de veras.¹⁶¹

Los puntos de la agenda son de “consenso”, alguna preferencia por el sector privado y la liberalización económica¹⁶², pero nada fuera de lugares comunes. Lo relevante no es el

¹⁵⁸ La lista de empresarios, científicos, académicos, intelectuales, artistas, deportistas, comunicadores y demás miembros de la sociedad civil: Carlos Slim, José Luis Barraza, Gilberto Borja, Isaac Saba, Roberto González Barrera, Carlos Hank Rohn, Emilio Azcárraga Jean, Ricardo Salinas Pliego, Antonio Del Valle, Olegario Vázquez Raña, Olegario Vázquez Aldir, María Asunción Arámuruzavala, Carlos Fernández, Gilberto Borja, Alfredo Harp Helú, Angel Lozada, Rafael Herrerías, Rogerio Azcárraga, Francisco Aguirre, Claudio X. González, Manuel Tron, Cuauhtémoc Martínez, Marcos Martínez, Gastón Azcárraga, León Halkim, Lorenzo Servitje, Alberto Núñez, Isaac Saba, Héctor Rangel, Manuel Medina Mora, Enrique Krauze, Héctor Aguilar Camín, Ángeles Mastretta, Rolando Cordera, José Gutiérrez Vivó, Juan Francisco Ealy Ortiz, Joaquín Vargas, el rector Juan Ramón de la Fuente, el Ombudsman José Luis Soberanes, Joaquín López Dóriga, Javier Alatorre, la pintora Martha Chapa, el cantante Emmanuel, Hugo Sánchez, Javier López *Chabelo*, Norberto Rivera.

¹⁵⁹ Marcos A. Mares, “El pacto de Chapultepec”, México, Distrito Federal, 30 de septiembre 2005.

¹⁶⁰ Los pocos políticos presentes fueron el Secretario de Gobernación, Carlos Abascal, en representación del Presidente Fox (invitado de honor), así como los perredistas Alfonso Ramírez Cuéllar y Yeidkol Polevnsky. Del mismo modo asistieron Heladio Ramírez, Joaquín Gamboa Pascoe y Victor Flores, pero en calidad de líderes sindicales.

¹⁶¹ *Idem.*

¹⁶² Los ejemplos más notables: “Crear un clima favorable a la inversión privada y social que aliente el desarrollo empresarial, especialmente de las pequeñas y medianas empresas en las que se genera más empleo por inversión y autoempleo”, “Establecer mecanismos e instrumentos de política económica y comercial que permitan fortalecer la presencia de México en el mundo y aprovechar el conjunto de acuerdos comerciales que México ha firmado con el exterior” e “Impulsar la desregulación y otras reformas que induzcan las actividades económicas hacia la

documento, sino el gesto de autoridad, el tono de la reunión, el lenguaje de las declaraciones de los invitados, el entusiasmo ciudadano que se contrapone a la política y le da una lección de patriotismo e interés público. En palabras de Carlos Slim “No solamente es una carta a Santoclós, también le dice cómo y dónde comprar”.¹⁶³ Complementan Gilberto Borja “No podemos ser rehenes de los partidos políticos” y el director general de *El Universal*, Juan Francisco Ealy Ortiz, “estamos aquí, la gente que queremos a nuestro país”.¹⁶⁴

Llama la atención el papel testimonial de académicos e intelectuales cuya intervención en la discusión y redacción del documento no fue requerida ni se explicita como sustento de solidez intelectual. Su función es en tanto celebridades. Al mismo tiempo, sorprende la reacción de los políticos profesionales. Al día siguiente, algunos diputados y militantes del PAN y el PRD expresan su beneplácito. A finales de noviembre los candidatos presidenciales del PRI, PAN y PVEM firman el Acuerdo. Si bien López Obrador no firmó, su respuesta no puede dejar de reconocer el peso de la “iniciativa ciudadana” en la opinión pública, por lo que condicionó su adhesión a incluir en el documento el compromiso de no privatizar el sector energético, el combate a la pobreza y a la corrupción. El Acuerdo se diluyó en su ambigüedad, pero el gesto y las trescientas firmas reunidas quedan como indicio.

PARTIDOCRACIA

Antes de pasar al análisis de la antipolítica en el movimiento del voto nulo de 2009, es preciso entender su antecedente inmediato en la reforma electoral de 2008 y la elaboración conceptual de uno de los sujetos de los ataques anulistas: la tiranía de los partidos políticos. Asunto simple,

formalidad y a reducir la mortalidad empresarial” (*Acuerdo Nacional para la Unidad, el Estado de Derecho, el Desarrollo, la Inversión y el Empleo*, México, 29 de septiembre 2005, disponible en <http://www.acuerdodechapultepec.org.mx/>).

¹⁶³ Nayeli Cortés y Alejandro Torres, “Exigen concretar las reformas pendientes”, *El Universal*, México, Distrito Federal, 30 de septiembre 2005.

¹⁶⁴ Fidel Samaniego, “Unidad de los diversos”, *El Universal*, México, Distrito Federal, 30 de septiembre 2005.

pero que ilustra la virulencia del clima de escándalo y uno de los usos posibles del lenguaje antipolítico.

El conflictivo desenlace electoral de 2006 promovió, a finales de 2007, la reforma al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales. *In nuce*, las modificaciones consistían básicamente en: la prohibición de compra y contratación de tiempo aire en radio y televisión tanto a partidos como a cualquier persona física o moral, el acceso de los partidos a los medios electorales con cargo a los tiempos oficiales del Estado, reducción del tiempo de campaña y regulación de las precampañas, reducción de al menos una cuarta parte del financiamiento a partidos por parte de privados, así como la suspensión de la propaganda gubernamental en las campañas y la prohibición de intervenciones en las campañas por parte de los gobernantes –del Presidente, por ejemplo. Se estimaba que el ahorro público para las elecciones intermedias de 2009 fuera de alrededor de dos mil millones de pesos y para 2012 de tres mil trescientos millones.¹⁶⁵

Al contrario del relativo consenso entre las distintas bancadas del Congreso, la reforma desató una campaña agresiva de los medios de comunicación y el sector privado, principales afectados sobre todo porque la ley golpeaba sus utilidades y su capacidad de intervenir como grupo de presión en las contiendas electorales, como fue el caso del Consejo Coordinador Empresarial en 2006. Si antes las emisoras decidían el precio y la cantidad de espacios para cada candidato, con los tiempos de Estado se resolvía ese trato y acceso inequitativo otorgando mínimos de competencia.

La respuesta de los medios de comunicación fue de lo más corrosiva. Entre los detractores “el atentado contra la libertad de expresión” dominó con rapidez el tono de la

¹⁶⁵ Diódoro Carrasco, “Reforma electoral: el dinero y los medios”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 13 de septiembre 2007.

discusión. En medio de la indignación en columnas y noticieros, se puede identificar una interpretación común heredera del discurso que venimos observando. Un par de intervenciones que hilan la idea general.

Joaquín López-Doriga:

Cuando los legisladores modificaron la Constitución en su vertiente electoral, lo hicieron a partir de dos ejes: el rencor y el blindaje... de los partidos contra la crítica de la sociedad y la transparencia.¹⁶⁶

Como consecuencia, los ciudadanos son rehenes, prisioneros y víctimas de los diputados y sus partidos que los nominan, porque como señala Luis González de Alba:

... no hay castigo para los partidos coaligados contra el ciudadano porque sus representantes en el Congreso se han cuidado bien de legislar para escudarse de la indignación popular ya sea penalizando toda crítica, y hasta el simple deslustre de su fama, como han asentado en la nueva legislación electoral, o, mejor aún, quitando poder al voto. En el voto radica la más definitiva capacidad de castigar la conducta ignominiosa de los partidos... Lo mismo es ganar cuando salen 25 millones a votar que si apenas salieran 25 mil... Las cúpulas partidarias ni nos ven ni nos oyen porque en nada podemos influir los ciudadanos en el reparto de los miles de millones que se asignan. Y sólo en eso piensan.¹⁶⁷

Además, la “contra-reforma electoral” les subsidiaría sus gastos en spots y entonces:

Serán partidos multimillonarios, con el doble del dinero que tienen ahora, pues más de la mitad de sus ingresos lo gastaban en los medios. Sería una barbaridad: un soborno que los partidos se dan a sí mismos, a costa del erario, para firmar la reforma.¹⁶⁸

Se buscó revestir a estas diatribas y exageraciones con la objetividad que pueden dar las encuestas y la “realidad” del anecdotario de escándalo. Así, a sus ojos, la opinión vencía su mera subjetividad porque “Los partidos políticos [son] la institución más indigna de confianza a juicio de constantes encuestas que los colocan en último lugar, dos abajo que la Policía Judicial”¹⁶⁹ o porque según encuestas los legisladores y las dirigencias partidarias están “en el

¹⁶⁶ “La trampa que viene”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 22 de enero de 2008.

¹⁶⁷ “Partidos sin ciudadano”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 26 mayo 2008.

¹⁶⁸ Héctor Aguilar Camín, “Luces y sombras”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 10 de septiembre 2007.

¹⁶⁹ L. González de Alba, *art.cit.*

sótano del descrédito... son la mayor vergüenza institucional muy distantes del Ejecutivo, del Judicial, del IFE, 30 puntos por debajo de los medios”.¹⁷⁰

Del mismo modo, por esas fechas, para corroborar el punto sirvieron lo mismo la trampa de Roberto Madrazo en un maratón que el mes y medio de retraso al plazo establecido para designar a los consejeros del IFE. Este último tema sobresale recurrentemente con una particular indignación por considerarse el ejemplo perfecto de la ilegalidad partidista y legislativa. Incluso Reyes Heróles amenaza a los “señores legisladores” con el juicio político, pero advierte “claro que tendrían que ser los propios legisladores los que inicien el procedimiento, nada más para recordarles a los escépticos que la partidocracia mexicana existe y que nos tiene sometidos”.¹⁷¹

Me interesa subrayar el surgimiento del término “partidocracia”, porque a mi ver es el ajuste de un sistema cultural que se enfrenta a la tensión de una gran anomalía en su relato: el PRI ya no controla la Presidencia y de hecho es la tercera fuerza política. La *partidocracia* como sujeto tiene una evolución que ilustra los mismos viejos equívocos interpretativos. La construcción del concepto comienza como paso lógico de la coyuntura de la reforma electoral, siguiendo a Reyes Heróles:

Las cúpulas partidarias, que tanto odian a las empresariales, le asignan al IFE en exclusiva la facultad de contratar cualquier tiempo para la difusión de ideas... Al controlar indirectamente al IFE serán ellos los dueños de la transmisión de ideas por vía de los medios. ¡Genial! ... ni usted ni yo ni ninguna organización ciudadana podrá acudir a los medios a defender su punto de vista. Hacia allá vamos. ¿Partidocracia?, por supuesto, peor aún, autoritarismo de partidos con posibilidad de devenir en "partidura".¹⁷²

A continuación, López-Doriga estira un poco más el argumento:

...los partidos se hicieron del control político, estableciendo una partidocracia blindada en todos los aspectos: la no rendición de cuentas de los fondos públicos, y privados, que reciben; la falta total de transparencia, opacidad en la que van de la mano con los sindicatos; la negativa a la reelección legislativa para no perder el control; los permanentes amagos de censura, incluso a nivel constitucional. Es la partidocracia que manejan tres hombres que no son sus dirigentes formales, pero sí reales, dispuestos a

¹⁷⁰ Federico Reyes Heróles, “Desde el sótano”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 29 de mayo 2007.

¹⁷¹ Federico Reyes Heróles, “Desprecio”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 05 de febrero 2008.

¹⁷² Federico Reyes Heróles, “Mordaza”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 20 de noviembre 2007.

todo, hasta que un día la sociedad, que ellos llaman pueblo o masas, se acabe de dar cuenta de que los partidos y sus amos sólo se representan así mismos.¹⁷³

Tal vez el giro más sorprendente sea la teorización de José Antonio Crespo, pues en el afán de apuntalar y validar el nuevo término, acaba recurriendo a Fernández de la Mora, “diplomático [monarquista] con ínfulas intelectuales... [que] perteneció a una de las familias de la extrema derecha española”, de acuerdo a la necrología de Javier Tusell.¹⁷⁴ No importa tanto, siempre que el término sea creíble y aparezca como parte de una reflexión científica:

... [La] situación se le conoce como “partidocracia”, sobre lo cual también hay literatura especializada. El politólogo español Gonzalo Fernández de la Mora la define como “aquella forma de oligarquía arbitrada, en que los partidos políticos concentran la representación y la soberanía efectiva” (La partidocracia, 1977). En italiano, el término *partidocrazia* alude a un estado de “enfermedad del régimen democrático”, en el cual, según José Maranini: “El parlamento como órgano soberano y unitario para la articulación entre la mayoría y la oposición, no existe más. La partidocracia es la negación de la regla de la mayoría, pues un pequeño grupo de representantes concentra, sin rendir cuentas, la representación popular” (Mitos y realidad de la democracia, 1949).¹⁷⁵

Las soluciones que se proponen a este cautiverio ciudadano son alertar a la población de este peligro autoritario, proponer un nuevo diseño institucional redentor para castigar a los partidos –reelección de legisladores y presidentes municipales¹⁷⁶, candidaturas independientes, consecuencias a la abstención electoral– y presentar amparos masivos contra la reforma electoral.

De ese alud de amparos ciudadanos tan esperado, en realidad sólo se presentaron dos casos. El primero a nombre del Consejo Coordinador empresarial y uno más impulsado por un grupo de intelectuales. La Suprema Corte de Justicia de la Nación falló en contra de ambos, “quedando en deuda otra vez con la ciudadanía”. Sin embargo, eso no impidió que la Cámara

¹⁷³ “La dictadura de los partidos”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 02 de enero 2008.

¹⁷⁴ “Gonzalo Fernández de la Mora, un reaccionario ilustrado”, *El País*, España, Madrid, 11 de febrero 2002.

¹⁷⁵ “Nuestra partidocracia crece... y se fortalece”, *Éxcelsior*, México, Distrito Federal, 25 abril 2009.

¹⁷⁶ Sin estar muy claro, la reelección le “quitaría a las dirigencias partidarias el perverso poder de elaborar cada tres años la lista de candidatos de los que inevitablemente serán en su gran mayoría aprendices de brujo durante los próximos tres o seis años. Los desacreditados legisladores que hoy tenemos son resultado de ese oscuro arreglo, no de la voluntad popular.” (F. Reyes Heróles, “Desde el sótano”, *art. cit.*)

de la Industria de la Radio y la Televisión (CIRT) exigiera ese espectáculo de Vaudeville en el que *Paty* Chapoy, a lado de Javier Alatorre, Joaquín López Doriga y Pedro Ferriz de Con, asistieron al Congreso e increparon a legisladores y partidos con un particular tono de desprecio. Al final, la reforma electoral fue aprobada y puesta a prueba en las elecciones intermedias de 2009. Sin embargo, desde entonces la partidocracia se incluyó como parte del lenguaje para hablar de la política, siempre bajo la idea de que “El gobierno de satanases es capaz de cualquier cosa”.¹⁷⁷

III

VOTO NULO 2009

Parecieran ya lejanos los primeros renglones del capítulo I donde descubrimos a nuestros antipolíticos antiguos, pero llegando a esta parte del relato mexicano conviene recordar que el chambón general Boulanger se lanzó por primera vez al poder proponiendo a sus seguidores anular su voto en las *elecciones legislativas de 1888*. También Poujade y sus pequeños comerciantes volcaron toda su energía y recursos a la campaña de sus diputados “independientes” en las *elecciones intermedias de 1956*.

Así, los movimientos antipolíticos de Francia y Perú pudieron comenzar a formarse poco a poco en una plaza, una marcha, un desfile o incluso una revuelta en contra del agravio de los altos impuestos, pero los momentos detonantes en el que esa constelación de quejas, enojo y prejuicios se condensa y cristaliza son las elecciones. Ahí desarrollan un lenguaje propio, una organización y un rostro definido, identificable.

¹⁷⁷ Federico Reyes Heróles, “Mentiras”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 19 de febrero 2008.

Votar es el acto político por excelencia en la vida del “ciudadano común”; y es la ocasión perfecta para los intentos antipolíticos por ser el estuario entre la democracia directa y la representación: el momento que goza de una sensibilidad única en el calendario político, pues en ninguna otra fecha los *Ignorados* parecieran despertar e influir tanto y los *Importantes* necesitar el apoyo de sus electores. Las campañas y las votaciones son la ventana de oportunidad ideal para invocar las grandes discusiones de las ideas políticas: la soberanía, la representación, la autoridad, el poder a fin de cuentas, la validez de la función política como principio de la vida en común. Tiempo de crítica y reflexión, pero impregnado de emociones, utopías y épica.

Implícito en cada boleta electoral hay un ejercicio de diagnóstico y explicación del presente, la posibilidad de replantearse el futuro y cambiar la configuración y geografía política nacional. Las formas de aproximarse a este ejercicio son tan diversas como los electores mismos. La antipolítica es una de estas opciones. La coyuntura electoral es propicia para escenificar el desprecio contra los políticos por el alto contraste con el que se puede retratar el mundo ideal frente al carácter subóptimo –siempre a ojos de alguna o de varias de las fracciones de la sociedad– de los acuerdos y de la representación política, sobre todo en democracias tempranas.

La antipolítica mexicana también cristaliza en una elección legislativa, pues comparte ese vínculo conflictivo con la democracia representativa, ese rasgo antiparlamentario. En las elecciones intermedias del domingo 5 de julio de 2009 se elegirían trescientos diputados federales por mayoría relativa, doscientos más por representación proporcional; seis entidades federativas –Nuevo León, Querétaro, Sonora, San Luis Potosí, Colima y Campeche– renovarían gobernador, y aunados al Estado de México, Guanajuato, Jalisco, Morelos y el Distrito federal, también se votaría para elegir congresos locales y quinientos sesenta y cinco

puestos entre alcaldes, ayuntamientos, y jefes delegacionales (en el caso del DF). Con una lista de 77.48 millones de posibles electores, la jornada electoral representaba la oportunidad de decidir 1,505 puestos de elección popular de entre ocho partidos contendientes: un total de 14,992 candidatos posibles.¹⁷⁸

En juego estaba la segunda mitad del sexenio: una nueva geografía política local en los estados, vital para las elecciones presidenciales de 2012; y la posibilidad real de gobierno dividido o cogobierno dependiendo de la nueva integración de la Cámara de Diputados. Se jugaba la configuración política en la relación Ejecutivo-Legislativo, crucial para determinar la agenda nacional, las reformas, el Presupuesto de Egresos de la Federación, los juicios políticos, en fin, las políticas públicas y el rumbo del gobierno.

No obstante, para un grupo de electores los resultados de las elecciones intermedias estaban en segundo lugar, no importaban: “curules más, curules menos”.¹⁷⁹ Para ellos no había opciones, los partidos políticos eran todos igualmente despreciables y las elecciones, una farsa. Votar por alguno de los políticos que competían les parecía un sin sentido, un acto de complicidad y traición. Con una mezcla de enojo, hartazgo, cansancio y aburrimiento hacia la política decidieron combatirla y llamar a un “voto de castigo contra todos [los partidos, los políticos]”.

La decadencia y la crisis moral de la vida pública nacional dominaban la lectura de este sector de la población. A preocupaciones atendibles —el rápido aumento de la inseguridad o las consecuencias en desempleo y pobreza de la crisis económica de 2008— se sumaban otras más desproporcionadas. Un par de años atrás, en la discusión pública se venían afianzando un puñado de ideas: la frustración de la alternancia, la agonía de la esperada transición a la democracia, la “priüsación” de la oposición, la tiranía de la recién acuñada “partidocracia”, el

¹⁷⁸ <http://www.ife.org.mx/documentos/OE/prontuario2009/indexB.htm>

¹⁷⁹ Federico Reyes Heróles, “Lean”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 30 de junio 2009.

Estado fallido. En resumen, el fin de una ilusión por la quiebra moral de los políticos y de una mística que sucumbió y terminó en simple política. A punto de concluir la primera década del nuevo siglo, se retomó una tradición interpretativa de treinta años atrás: la noción de la contraposición Estado-sociedad encontró una nueva oportunidad de escenificarse y cristalizar. Según esta visión, para un México enfermo “la única vacuna posible es aquella que asegure derechos plenos a una ciudadanía que todavía no los tiene. El único antiviral contra la impunidad es la acción ciudadana”.¹⁸⁰

Los pronósticos electorales vaticinaban el regreso del PRI y sus viejas prácticas como primera minoría en la cámara baja. Se decía que tanto PAN como PRD perderían buena parte de sus electores, el primero por los escasos resultados del Ejecutivo federal en medio sexenio, el segundo por el desgaste de la estrategia poselectoral (2006) del movimiento de López Obrador y las denuncias e impugnaciones de sus conflictivas elecciones internas. Hay que decir que las campañas de 2009 no brillaron por la calidad y propuestas, más bien apostaron por los mensajes negativos. Partidos minoritarios, como el Verde, encontraron en la venganza un producto de mercadotecnia muy rentable –prometían impulsar la pena de muerte– y otros, como el Social demócrata, al parecer tenían sus días contados. A ojos de los hastiados de la política, estos factores confirmaban su convicción de un futuro sombrío y del presente desventurado, de una “tragicomedia nacional -escrita en la era de la transición- que busca entretener a los mexicanos a través de situaciones improbables, escenas extravagantes, personajes estereotipados, confrontaciones crudas, tramas complicadas. Una escenificación teatral de algo que se asemeja a los procesos democráticos cuando en realidad se burla de ellos.

¹⁸⁰ Denise Dresser, “México enfermo”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 04 de mayo 2009.

Proceso electoral tras proceso electoral, campaña tras campaña, los líderes partidistas actúan ser demócratas, a sabiendas de que no lo son”.¹⁸¹

No podemos dejar de remarcar que la singularidad de las elecciones de 2009 es precisamente que son las primeras en sujetarse a la disputada reforma de la ley electoral 2008, pues, de entrada, marca profundamente el clima y los medios en los que se desarrollan las campañas. Como revisamos más arriba, el torrente de acusaciones y diatribas contra los políticos, específicamente el discurso contra los partidos y los diputados, surgió en su mayoría de las empresas que concentran los medios de comunicación masiva, mismas que redujeron sus ingresos e influencia con la regulación de la compra de espacios de publicidad electoral por parte de partidos y terceros.

Por lo tanto, no es posible que unas elecciones intermedias, que históricamente han sido más bien desangeladas en México, siempre con porcentajes de participación por debajo de las elecciones presidenciales,¹⁸² desataran tanto revuelo sin que los medios de comunicación atizaran los ánimos. Televisoras y radiodifusoras echaron mano de noticieros, primeras planas, editoriales, barras de opinión (*star system*) y programas de “debate” para externar semana con semana su desacuerdo con esa descendente y zigzagueante flecha roja de pérdidas en sus dineros. Hasta aquí el escenario de las elecciones de 2009.

Antes de avanzar, conviene aclarar que el principal propósito de estudiar el voto nulo en 2009 es el análisis del lenguaje antipolítico de sus promotores más representativos¹⁸³, y de cierta manera medir la fuerza política o el arrastre que tuvo ese tipo de discurso en la decisión de los electores mexicanos. En este apartado no se pretende hacer una disquisición sobre la

¹⁸¹ Denise Dresser, “Democracia tartufa”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 06 de abril 2009.

¹⁸² Las elecciones presidenciales de 2000 (63.97%) y 2006 (58.55%) superan por más de quince puntos a la participación de las elecciones de diputados federales de cada sexenio: en 2003, 41.68% y en 2009, 44.76%. <http://www.ife.org.mx/documentos/OE/prontuario2009/indexB.htm>

¹⁸³ A lo largo de este capítulo, en todo momento las itálicas son mías.

validez de anular el voto frente a la abstención o las implicaciones jurídicas de convertir el voto nulo intencional en un mecanismo con consecuencias electorales formales.

Creo que es necesario decir que en tanto el voto es un derecho y una obligación de libre decisión, me merece el mismo respeto el elector que vota por un partido o que anula su voto, cada uno tendrá sus razones. Lo que interesa en este trabajo, insisto, no es la decisión individual, sino el carácter colectivo, el ánimo que expresa el desahogo anulista, la actitud que reflejan sus conclusiones y la manera como sus promotores entienden la política en el intento de articular un movimiento masivo que pretendía hablar en nombre de los ciudadanos, la sociedad, a fin de cuentas, los mexicanos. El contenido y los rasgos estilísticos de la antipolítica mexicana se ilustran de manera insuperable (hasta el momento) en las declaraciones más profundas de los principales instigadores del voto nulo.

Para documentar este lenguaje recurrí al material empírico más nutrido de reflexión e irrigado de la forma como el autor *lee* su cotidianeidad: el artículo de opinión en la prensa escrita. La revisión hemerográfica va de abril a julio de 2009 y abarca alrededor de ciento cincuenta artículos de intelectuales, periodistas y comunicadores de los diarios de circulación nacional con más manifestaciones anulistas –a saber: *Reforma*, *El Universal*, *La Jornada*, *Milenio*, *Excélsior*. Aunado a esto, se analizaron algunos videos promocionales, programas televisivos, blogs y páginas de internet.

Es muy difícil fechar el nacimiento de la campaña del voto nulo, porque brota muy desperdigada en internet. Sin embargo, a manera de cronología diríamos en una nuez, que surge en Puebla en el mes de marzo de 2009 en un blog llamado “Tache a todos” impulsado por Gabriel Hinojosa Rivero –primo hermano de Felipe Calderón, empresario y ex presidente municipal– y que promueve “el uso del voto de manera alternativa, el voto crítico, de protesta:

Vota y Anula... con tu participación construiremos *virtualmente* el partido de los inconformes”.

Pronto se crean cuentas de blogs y páginas web bajo el mismo tema: la organización tapatía “Para políticos nulos, votos nulos” con su página “Anulo mi voto”; el grupo “Abstención/Voto Nulo 2009”; la página “Voto en blanco” dirigida por el ex coordinador de Internet de Presidencia y administrador de medios del Centro Fox y Vamos México; y los blogs “Voto por quien quiera”, “Ya no les creo” y “México voto nulo 2009”, por nombrar los principales.

Hasta ese momento lo que se tiene es una nebulosa de usuarios enojados y hartos con *todos* los partidos políticos, que expresan en la red básicamente que ningún candidato merece su voto por los vicios de la política y los políticos, así como su lejanía con los intereses ciudadanos. Es ese ánimo que admira a la furia argentina en el 2001¹⁸⁴ y que el grupo “Abstención/Voto nulo 2009” resumía en su invitación “Discutamos si eso puede ser posible a través de la abstención o de la anulación del voto. ¿Qué se vayan todos [los políticos]?”.

Abril y mayo son cruciales para la campaña del voto nulo porque consigue respaldo y difusión de las llamadas organizaciones de la sociedad civil (OSC) o no gubernamentales (los ciudadanos más ciudadanos), que encuentran la popularidad de esta nueva tendencia y adaptan su publicidad y foros para abanderar e imprimir el sello propio. Paralelamente, los principales personajes en el espacio público mexicano –intelectuales, académicos, periodistas y comunicadores– empiezan a discutir el tema. La contribución de esta comunidad opinante, además del prestigio de *expertise*, es su intento de sustentar, elaborar e interpretar los reclamos

¹⁸⁴ Respecto al caso argentino, Jorge Alcocer sostenía, “En Argentina, bajo la consigna ‘Que se vayan todos’, una hasta entonces casi desconocida activista radical, la señora Carreón, cimbró los cimientos de la clase política y del sistema democrático; forzó la renuncia del presidente Fernando de la Rúa y metió a su país en una crisis política que estuvo a punto de ocasionar un nuevo golpe de Estado. Argentina nunca se ha repuesto de aquella experiencia; a cambio vio nacer a una nueva dinastía pública, la familia Kirchner, un presidente que le hereda a la esposa el cargo, una esposa que ejerce de presidenta bajo la protección de su marido, todo en medio de una corrupción galopante y de un deterioro institucional como hacía años no se veía en Argentina.” (¿Votar o anular?”, *Voz y voto*, 197 (2009), p.11).

de las “redes sociales” en internet. En ese momento se buscan teorías, conceptos y tradiciones para desentrañar el *verdadero* significado del voto nulo. Justo esta etapa de significación es la que nos permite rastrear un lenguaje antipolítico definido y enriquecido de la cosmogonía política de sus autores.

Ya en junio, en medio de las campañas entre candidatos y la premonición del regreso del PRI, sin duda alguna el voto nulo es el tema en boga; marca el proceso electoral de 2009 y eclipsa –al menos en la discusión pública– la gravísima crisis económica o, como señalaba Rafael Segovia en esas fechas, la muerte de cuarenta niños de la guardería en Sonora. En la prensa de circulación nacional, en los noticieros y programas especializados de televisión y radio se habla, se escribe, se pregunta por la intención del voto, y rápidamente se toma postura a favor o en contra. Los medios de comunicación confieren al anulismo su carácter masivo. Para entonces, genera reacciones de figuras políticas e incluso el IFE organiza un ciclo de mesas redondas para razonar el voto. En la bizantina segunda semana de junio, la discusión se trivializa y se centra en las escasas consecuencias legales y en hacer creíble lo útil del voto nulo. Sin embargo, en general la escalada se mantiene hasta el cierre de los últimos artículos de prensa uno o dos días antes del 5 de julio. Después de conocer los resultados en la votación, el epílogo de los promotores del voto nulo es un fantasma bochornoso que brilla por una amnesia silenciosa.

Como siempre, resulta más ilustrativo el relato de los anulistas sobre su propio nacimiento, porque revela la imagen que devuelve su espejo cuando intentan definirse y definir el motivo de su movimiento; situar su lucha en el espacio público. Subrayo algunos de los ejemplos más claros:

José Antonio Crespo,

Me encuentro en diversos portales, mensajes y blogs del internet varios ciudadanos y organizaciones convocando a anular el voto o abstenerse en estos comicios intermedios, no siempre por idénticas razones, pero sí parecidas. Usan distintos lemas, frecuentemente *creativos*. Una especie de campaña *underground* que contrasta con la del IFE exhortando a votar por algún partido.¹⁸⁵

Crespo recapitulando el origen del movimiento recordaba,

Muchos grupos y personas, de manera *espontánea, simultánea y dispersa*, pensaron no sólo en anular su voto como una decisión personal, sino hacer una propuesta pública de protesta, gracias a lo cual, cuando *los medios se pecataron del fenómeno, le dieron divulgación*.¹⁸⁶

Leo Zuckermann,

Han llegado muchos comentarios al blog de mi columna en Excélsior que demuestran la frustración que existe con los partidos y nuestro sistema de gobierno en ciertos grupos de la sociedad... Parece *que la opinión publicada está reaccionando a la opinión pública*. Los comentarios en los blogs deben tomarse muy en serio. Son de una *clase privilegiada de ciudadanos*: los que leen, tienen computadora, están conectados a internet y se molestan en escribir lo que piensan.¹⁸⁷

Jaime Sánchez Susarrey,

Los movimientos anulistas son diversos. *Su fuerza no está en la unidad de propósitos, sino en la pluralidad de ofertas*... Lo importante, en suma, no es acotar y cerrar una propuesta, sino *hacer que florezcan mil flores* y se abra un verdadero debate sobre la *nueva reforma electoral*...Dejarla en manos de los políticos sería una grave irresponsabilidad.¹⁸⁸

Sergio Aguayo,

...sostengo que se trata de una movilización *pacífica nacida de agravios reales*, y apegada a la *legalidad* y a la *legitimidad democrática*...¹⁸⁹;

La principal fuerza tras el movimiento anulacionista está en *jóvenes* insatisfechos con el tipo de democracia que les entregamos. Si su energía es respetada y entendida por nuestra generación, se *oxigenará* nuestra marchita democracia...Anular el voto es un *reto lanzado por los jóvenes*; el autor de esta columna se da por notificado y se declara dispuesto a contribuir al inevitable relevo de las generaciones. Tal vez ellos puedan culminar una transición que hemos sido incapaces de lograr...Quienes peleamos contra la represión y por la limpieza del voto tuvimos éxitos, fracasos y errores... ¡Qué ilusos fuimos!¹⁹⁰

El teatro y los conflictos públicos comparten la necesidad de un guión para poder entender y descodificar las diferentes escenas del drama social en uno u otro sentido. La antipolítica del voto nulo compite por la autoría única de ese guión; busca escribirlo, validarlo y hacerlo

¹⁸⁵ “Para políticos nulos, un voto nulo”, *Excélsior*, México, Distrito Federal, 18 mayo de 2009.

¹⁸⁶ “Voto Nulo: ¿Éxito o Fracaso”, *Nexos*, 09 (2009).

¹⁸⁷ “Los partidos deben escuchar a la ciudadanía”, *Excélsior*, México, Distrito Federal, 20 de mayo 2009.

¹⁸⁸ “Vota nulo”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 04 de julio 2009.

¹⁸⁹ “Los 'suicidas' ”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 10 de junio 2009.

¹⁹⁰ “¿Otro parteaguas?”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 17 de junio 2009.

creíble. Este intento pasa, en un primer momento, por la lucha de la descripción de los personajes de la obra, es decir, por la construcción culturalmente determinada del carácter representativo y social del movimiento. De ahí que los retratos del voto nulo arriba mencionados busquen presentar una imagen con cualidades y valores identitarios socialmente compartidos. La descripción no puede ser más luminosa: protesta de ciudadanos que surge de la vitalidad y frescura –casi floral– de los jóvenes más educados y modernos; métodos pacíficos, legales y lejos de plantones en Reforma o bloqueos carreteros (consideración especial a la condición de automovilista); un movimiento espontáneo, heterogéneo, disperso y sin líderes; una campaña *underground* y creativa, emparentada con la de Barack Obama porque aprovecha la mercadotecnia, los blogs y *facebook*. Cada adjetivo, como diseccionaremos a lo largo de este capítulo, contribuye a presentar en escena a este primer virtuoso personaje: el anulista.

Es cierto que el movimiento del voto nulo careció de organización, liderazgo, programa o propósito común medianamente definido. Sin embargo, para sus seguidores esto no representó desventaja alguna. Al contrario, su ambigüedad resultó bastante conveniente para muchas causas disímiles. Lo que los unía era el diagnóstico de la enfermedad que aquejaba al país y se apuntalaba en la caracterización que hacían de su enemigo común –el segundo personaje: la clase política con sus múltiples caras. De esta manera, Denise Dresser explicaba la desventura mexicana como,

La epidemia que recorre el Congreso y afecta a sus miembros. La infección viral que debilita a los diputados, somete a los senadores, y convierte a la clase política en un grupo de hombres y mujeres sin columna vertebral. Seres febriles con síntomas compartidos. Seres inermes que protegen privilegios empresariales en vez de promover derechos ciudadanos,¹⁹¹

¹⁹¹ “México enfermo”, *art. cit.*

México carga con uno de los mayores peligros de las democracias: una casta de “especialistas en mandar” que se convierten en eternos candidatos. En cada elección asistimos -y contribuimos- al reciclaje de pillos.¹⁹²

Lorenzo Meyer sostenía que,

*Lo mismo las encuestas que la experiencia individual, muestran que en el México actual hay una buena cantidad de ciudadanos insatisfechos -algunos muy insatisfechos-, con el estado que guarda nuestra vida pública, que se sienten encolerizados por la persistencia de la corrupción a todos los niveles, desde la ventanilla hasta la Presidencia, defraudados... decepcionados con todas y cada una de las instituciones que se supone regulan la vida partidaria y defienden la legalidad del voto...irritados con la forma en que se comportan los supuestos representantes... desesperados por la ineficacia de las burocracias...No aceptar nada de lo que la clase política nos ofrece es poner a esa clase en su justo sitio... Todas las oligarquías partidistas son notables por su mediocridad moral e intelectual, su voracidad y corrupción.*¹⁹³

Claudio López-Guerra iba más allá en la caracterización,

*...organizaciones criminales que se hacen pasar por partidos políticos. Votar por la menos repugnante de las opciones ya se ha vuelto intolerable para muchos. Un boicot ciudadano bien orquestado, en condiciones que realmente lo ameriten, sería estupendo.*¹⁹⁴

Un par de ejemplos más. José A. Crespo,

*...se parte de que lo que está mal es el sistema de partidos en su conjunto, no un partido con respecto a otro. Desde esa óptica, votar implica respaldar y fortalecer la partidocracia.*¹⁹⁵

Sergio Aguayo,

Cuando sienten amenazada la arquitectura política, los partidos borran cualquier diferencia y se atrincheran para defender su lucrativo monopolio sobre la vida pública. Los tres dirigentes [de los principales partidos] reconfirmaron que sus lealtades están con el orden establecido convirtiéndose, con ello, en aliados conscientes o involuntarios de monopolios y oligopolios, gobernadores, sindicatos y capos del crimen organizado.¹⁹⁶

En la “clase política” se funden todos los vicios y todas las figuras del político profesional. A este crisol conceptual se le agregan cierto tipo de élites y los trillados “poderes fácticos”: da lo mismo diputados, partidos, funcionarios, el Presidente, sindicatos, empresarios, la iglesia católica, narcos, gobernadores, oligopolios y un largo etcétera. La diferenciación no tiene importancia porque la ruptura anulista convence a sus seguidores articulando su denuncia

¹⁹² “¿Somos idiotas?”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 18 de octubre 2010.

¹⁹³ “El voto sin partido o cómo usar la crisis”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 11 de junio 2009.

¹⁹⁴ “Todos los pájaros de un tiro”, *Nexos*, 04 (2009).

¹⁹⁵ “Voto duro vs. voto nulo”, *Excélsior*, México, Distrito Federal, 25 de mayo 2009.

¹⁹⁶ “La refundación”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 01 de julio 2009.

alrededor de un grupo cuya característica común es el quehacer político, la intermediación de intereses, la negociación. A la “clase política” se suman las nociones de toxicidad y verticalidad atribuidas al poder; juntas, conforman un concepto atractivo retóricamente, pero profundamente limitado en su capacidad explicativa.

La vaguedad del concepto se ilustra en el destinatario de las quejas, en el sujeto a quien va dirigida la protesta. No es trivial que el Grupo Acción Revolucionaria propusiera engrapar a la boleta electoral anulada una carta-manifiesto dirigida a los “Representantes de partidos mexicanos y/o a quienes corresponda”. Subjetivación tan ambigua, digna de Jacques el fatalista de Diderot (*quelqu'un là-haut*), no sólo permite un lenguaje sencillo y entendible, sino que ayuda a rellenar el humo analítico “según corresponda”, reforzando sin riesgo de *anomalía* el sentido común respecto a la política: corroborar sin explicar lo que de antemano ya se sabe sobre los políticos. Al mismo tiempo, como revisamos anteriormente, el epíteto “político” es el eje crítico que necesariamente determina, por contraposición, la construcción de la identidad del “ciudadano” –*los que nunca* han tenido un vínculo con la política.

Cuando el voto nulo salta a los medios de comunicación de circulación nacional, entonces surge toda la creatividad que remarcaba Crespo, que más bien es un alud de improvisación y ocurrencias: lo que Jacobo Zabłudovsky en abierto entusiasmo y franqueza hacia sus lectores resumió, “...no se deje equivocar: anular es votar...es una forma de darle contenido a una mentada”.¹⁹⁷ El Colectivo Mexicanos al Grito de Guerra contribuye con posters de jóvenes diseñadores; la organización guanajuatense Propuesta Cívica insiste en usar el recuadro de la boleta para candidatos no registrados y votar por la candidata ficticia “Esperanza Marchita” o “Flor de Desconsuelo”. Sergio Aguayo, Denise Dresser, Lorenzo Meyer y José Antonio Crespo respaldaron públicamente esta última propuesta. Alianza Cívica

¹⁹⁷ “Mi voto ¿nulo?”, *El Universal*, México, Distrito Federal, 08 de junio 2009.

adhiera su viejo listado de propuestas electorales. En *Milenio*, Juan Pablo Becerra-Acosta llamaba a anular e ir a las urnas vestidos de blanco. En *Excélsior*, Leo Zuckermann llamaba a anular votando por el caso de una joven –Elisa de Anda– que buscó infructuosamente el registro de su candidatura independiente en Coyoacán, heroísmo que, a ojos del columnista, honraba la batalla de Jorge Castañeda.¹⁹⁸ En *Reforma* y en su programa televisivo, Jaime Sánchez Susarrey propuso llevarse la boleta anulada, escribir su lema –Boleta10– y pegarla en el parabrisas del auto. Incluso Dulce María Sauri, bajo el discurso propio del neo-converso, lanzó videos en Youtube invitando a anular la boleta con una frase propia –“Así, no”. Federico Reyes Heróles propuso encuestar anulistas a la salida de las casillas y junto con Héctor Aguilar Camín llamaron a marchas multitudinarias de indignados en las plazas “canónicas” del país. Ambos planteaban la necesidad de sacar el movimiento a las calles y convertirlo el día de la elección en una “mini revolución de terciopelo”. Los millones de ciudadanos desatendieron su llamado por completo.

El desorden apresurado del listado anterior recuerda al riesgo, que certeramente advertía Rafael Segovia, de permitir que la acción se conduzca por la premura de la situación y las emociones más que por el juicio fino y el entendimiento de los problemas, “-Tenemos que hacer algo. Aunque sea una tontería, pero algo... al sentirse acorralados [el caso del gobierno francés ante la invasión de 1940], se sienten obligados a hacer ‘algo’. No es el momento de plantear los grandes problemas, las intervenciones sopesadas, calculadas y meditadas, sino algo; de milagro no se dice: lo que sea”.¹⁹⁹ El propósito de la reacción anulista da la impresión de ser

¹⁹⁸ De acuerdo a la ley electoral votar por un candidato no registrado o “independiente” cuenta como un voto anulado.

¹⁹⁹ “Los males y su remedio”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 29 de mayo 2009.

más una rabieta que un programa, más un intento de catarsis o desahogo que una solución, una revancha antipolítica.²⁰⁰

El razonamiento de anular el voto consistía básicamente en transmitir un mensaje disperso, pero que coincidía en ser “protesta”; la manera de transmitirlo era difusa e indirecta – no había forma de saber que voto se anulaba por error o intencionalmente–, y basaba su fuerza en la convicción de un porcentaje de votos anulados masivo como resultado del *evidente* malestar generalizado de *los mexicanos* contra la política y sus profesionales²⁰¹. El resultado cuantitativo sería tal que deslegitimaría a todo el sistema político y el “factor vergüenza” orillaría a los partidos a reformarse o a ceder ante las demandas –por definir– de los anulistas.²⁰²

La ambigüedad e indefinición resultaron características del anulismo sumamente atractivas y convenientes a un buen número de grupos, pues hizo posibles múltiples interpretaciones del hartazgo. A ojos de cada quien el voto nulo era la prueba contundente del apoyo ciudadano a la propia causa, agenda o –impensable– interés. A lo largo de la campaña hay una verdadera disputa por el alma –el significado– del voto nulo y, por supuesto, sus

²⁰⁰ Claudio López-Guerra en el artículo arriba citado sintetizaba su sentir y sus expectativas en relación al movimiento, “Con suerte y algunos políticos reaccionan. *Aunque no fuera así*, se enviaría un mensaje: aquí hay votos para gente honesta y capaz. Por si no está claro: aquí no hay votos para quienes hayan sido sorprendidos empuñando los fajos de billetes... los votos [serán] como piedras de papel...piedras con efectos pero sin sangre. El boicot ciudadano...nos permitiría *lapidar a todos los partidos*, sin excepción. Al menos simbólicamente. Todos los pájaros de un tiro”.

²⁰¹ Es curiosa la conciencia de sí, de las propias fuerzas. Federico Reyes Heróles “ponía números al hartazgo” narrando en cada columna los incrementos del porcentaje de electores que se inclinaban a anular su voto, claro, como se verá a lo largo del capítulo, todo siempre apoyado en confiables encuestas. A Reyes Heróles se sumaban Luis González de Alba, Sergio Aguayo, Jaime y Héctor Aguilar Camín, quienes sostenían que en las dos primeras semanas de junio el voto nulo se había duplicado, pasando del 7% al 15% de las preferencias, y de continuar esa tendencia la cifra alcanzaría niveles sorprendentes. Se hablaba de más de cuatro y medio millones de anulistas. Como veremos más adelante esa cantidad distó por varios millones del número real.

²⁰² Para explicar la falta de consenso sobre las demandas dentro del propio movimiento anulista, Leo Zuckermann tranquilizaba a sus lectores, “En la medida en que los ciudadanos insatisfechos sigan organizándose, se construirán dichas propuestas”. Bajo esta lógica, no hay ninguna desventaja pues eventualmente los ciudadanos elaborarán un programa. Al contrario, recordando a Poujade, el lema es no ofrecer agendas “prefabricadas” sin antes convocar, esta vez, a una especie de Estados Generales *user friendly* –amigable al usuario, (“Respuesta a Benito Naci”, *Excelsior*, México, Distrito Federal, 12 junio 2009).

exigencias. Todos los opinadores revisados presentan sus propuestas como soluciones directas y probadas para lograr la rendición de cuentas y participación ciudadana, para castigar o premiar los representantes o para defender la libertad de expresión en vilo. En resumen, quitarle el poder a la “partidocracia” y depositarlo en los ciudadanos de “carne y hueso” actualmente “maniatados”.²⁰³

De pronto, el hartazgo anulista significaba que los mexicanos reconocían las “ventajas absolutas” de tal o cual reforma: reducir financiamiento público y “privilegios” de los partidos, derogar la reforma electoral de 2007, eliminar candidatos plurinominales, reducir el número de legisladores, reelección inmediata de legisladores, registro a candidatos sin partido, “despartidización” de organismos públicos autónomos (sobre todo el IFE), creación de “partidos municipales” con requisitos mínimos, plebiscito y referéndum, revocación de mandato, derecho de iniciativa legislativa ciudadana.²⁰⁴ Cada demanda más indispensables que la otra de acuerdo a la interpretación de cada uno de sus promotores. De esta manera, Jaime Sánchez Susarrey creía ver en el voto nulo “una de las llaves que abrirán la puerta... para la nueva reforma electoral” y sostenía,

Voy a anular mi voto porque el artículo 41 viola el derecho a la libertad de expresión de todos los ciudadanos... quienes están a favor de la anulación del voto tienen prohibido contratar espacios en radio y televisión para explicar y promover su movimiento. Si esto no es un atentado contra el derecho a la libertad de expresión, entonces qué es... El pulpo de la censura debe ser detenido... La contrarreforma de 2007 constituye un paso atrás y atenta contra las instituciones y los principios democráticos... es ya un completo y absoluto fracaso... Voy a anular mi voto porque el fracaso de la contrarreforma del 2007 obligará a una nueva reforma electoral. La agenda de la misma no debe quedar en manos de una clase política mediocre, timorata, irresponsable y baquetona.²⁰⁵

²⁰³ “De carne y hueso” es una contraposición ilustrativa: tangible-intangible, real-falso, humano-desalmado, personal-burocrático. La materialidad como un rasgo que identifica al autor con la comunidad de ciudadanos - “como usted y como yo”- se deja ver en la retórica de Denise Dresser, “Para que en lugar de cortejar a Elba Esther Gordillo o a Valdemar Gutiérrez, los partidos se vean obligados a *cortejar a personas como usted...* la anulación del voto es una forma de obligar a que lo hagan en *nuestro* nombre [‘ciudadanos como yo’]”, (“Anular es votar”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 15 de junio 2009).

²⁰⁴ Conviene revisar la coincidencia de las propuestas del voto nulo 2009 contra el Congreso, a favor de fortalecer al Ejecutivo y de democracia directa con puntos muy similares del “programa” boulangista. Cf. p.22.

²⁰⁵ “Por qué”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 27 de junio 2009.

Luis González de Alba llamaba a anular para exigir,

El derecho a la libertad de expresión y el derecho a la información, plena y sin reservas, no pueden ser cancelados por *reglas modosillas* [se refiere a la reforma constitucional del artículo 41 y ley electoral de 2007] que evitan gritarle ladrón al ladrón y *narvo al narvo*, o, sencillamente inútil al inútil demostrado.²⁰⁶

Por su parte, Federico Reyes Heróles invitaba a anular y marchar contra la “contrarreforma staliniana”,

Soy un *convencido* de que la actual ley electoral, la que nació con reformas constitucionales y de ley secundaria en el 2007, concentró aún más el poder en las dirigencias de los partidos. La remoción de los consejeros del IFE, la forma de designación de los sustitutos, la prohibición a los ciudadanos y a las organizaciones ciudadanas de participar en el debate a través de los medios, la erección del IFE en censor de la calidad de las campañas, el brutal poder de las dirigencias partidarias para distribuir candidaturas siguiendo los más oscuros intereses, a empresas por ejemplo, todo junto hace que la elección se vea como una burla.²⁰⁷

Por otro lado, Denise Dresser declaraba que a pesar de la heterogeneidad de propuestas había consenso en el “imperativo” de las “candidaturas ciudadanas independientes”, figuras de democracia directa, y la fórmula “de atar el voto nulo a la cantidad de recursos que se destina a los partidos”.²⁰⁸ En la lógica clásica de los grupos de presión, el empresario Alejandro Martí promovía “Mi voto por tu compromiso”: una campaña en la que los candidatos se comprometían –ante notario público– a cumplir con el listado de demandas dictadas por la organización Sistemas de Observación para la Seguridad Ciudadana (SOS) y validadas por otra OSC, Lupa Ciudadana. Martí declaraba, “Los funcionarios deben cumplir. Y

²⁰⁶ “Anular para exigir”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 08 de junio 2009. Sobre la reforma electoral 2007 y las “reglas modosillas” del liberalismo *ad hoc*, sugiero los argumentos de Fernando Escalante en “¿Por qué no llamarlas por su nombre?”. Un fragmento, “Me llama la atención que en un texto [de Leo Zuckermann, “Lecciones del amparo” en *Excelsior*] que quiere reivindicar “la democracia liberal” se trate con semejante desprecio los ‘argumentos legaloides y puntillosos’. Esos que hacen liberal a la democracia. Pero es bueno saber, que también de aquel lado, hay una idea sustantiva de la justicia, que puede prescindir de los detalles de forma y los argumentos legaloides. *Fiat iustitia et pereat forma.*” (*La Razón*, México, Distrito Federal, 06 de febrero 2011).

²⁰⁷ “Votar y marchar”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 02 junio 2009.

²⁰⁸ “Anular es votar”, *art. cit.* Si lo pensamos dos veces, esta última propuesta resulta bastante conveniente para aquellos que pudieran proclamarse como voces representantes del voto nulo. Pensemos en la fuerza de una docena de formadores de opinión que, ciudadanos y todo, dispondrían del presupuesto de los partidos en cada elección.

si no pueden...que renuncien”. De lo contrario, amenazaban con “nunca volver a votar por ellos”.²⁰⁹

Ante tal cantidad de tinta, como lector es insoslayable notar que en *ningún* artículo se explica *por qué* esas propuestas “imperativas” son deseables, por qué precisamente esa y no otras. No preocupa, no se siente necesario explicar al lector *cómo* las soluciones *enunciadas* y defendidas producirán todo eso que uno no puede más que apoyar: rendición de cuentas, transparencia, mejor representación, libertad de expresión, “empoderar” al “ciudadano común”. Sorprende que las propuestas anulistas prescindan de demostración alguna y que se presenten como *evidentes, obvias e indispensables*. El tono y la forma de estos artículos de prensa es más una afirmación *convencida* que una discusión seria, es una petición de principio más que una argumentación, porque de entrada ni siquiera se plantea la necesidad dialéctica de confrontar formalmente las ideas. Un ejemplo, Aguilar Camín abría su columna con un determinante, “*Si lo que se quiere es quitar poder a los partidos y darlo a los votantes hay que hacer al menos tres cosas:*

1. Suprimir las candidaturas plurinominales.
2. Establecer la reelección consecutiva de candidatos al Congreso.
3. Abrir espacio a las candidaturas independientes”²¹⁰

Reparar en estos detalles importa y preocupa porque nada de lo sugerido por los anulistas como remedio es evidente ni obvio, al contrario, son todos temas debatibles sin relación causal comprobada dentro de la ciencia política y la administración pública.

No dejan de venir a la mente buen número de detalles omitidos, incorrecciones que se pasan de largo o graves desventajas que ni siquiera se contemplan a la hora de proclamar las reformas. Por señalar los primeros que detecto: no termina de convencer de qué manera

²⁰⁹ “Empoderar al ciudadano”, *El Universal*, México, Distrito Federal, 01 de julio 2009.

²¹⁰ “Contra los plurinominales”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 11 de junio 2009.

reducir a la mitad o en noventa por ciento el financiamiento público a los partidos resolvería la mencionada crisis de representatividad, repararía el sistema de partidos o los grandes problemas nacionales, cuando el presupuesto de los partidos políticos para gasto ordinario representa menos del 0.1 por ciento del gasto nacional.²¹¹

No hay una sola mención de los riesgos y la inequidad de permitir el financiamiento privado en las campañas, la influencia de los dineros decidiendo abierta y explícitamente candidatos, y las colectas sin ninguna vigilancia de los comités ciudadanos de acción política (PAC por sus siglas en inglés).²¹² No queda claro por qué reducir doscientos o trescientos diputados; por qué desaparecer los plurinominales y luego reelegir a los restantes²¹³ contribuye a mejorar la representación y a “castigar o premiar” mejor de como los electores ya lo hacen actualmente.²¹⁴

Por supuesto, no se explica el giro por el que prohibir el derecho de las empresas de radio y televisión a lucrar con los espacios de publicidad electoral se convierte en un atentado totalitario, en un “pulpo de censura” al derecho de la libre expresión de los ciudadanos. Ni se advierten las implicaciones de registrar “ciudadanos independientes” como Rosa María Saurí – ex dirigente del PRI– ni se contemplan los riesgos de la democracia directa como instrumento predilecto para gobernar en la experiencia peruana o venezolana.

El lector atento queda perplejo o con un resabio intelectual, un dejo de haberse perdido de algo. La prestidigitación que se intuye es ese “estirar la interpretación” que Dresser sugería en el calor de la mesa redonda del IFE, “Se nos dice que la reelección es algo que la población

²¹¹ Véase los datos y las observaciones de Jorge Alcocer en artículo antes mencionado pp. 12-13.

²¹² Véase Fernando Escalante, “El vecindario”, *La Razón*, México, Distrito Federal, 24 de enero 2009.

²¹³ Aguilar Camín sostenía, “...coinciden todos [anulistas] en una reforma puntual: la reelección consecutiva o inmediata de legisladores... *la madre de todas las reformas en la batalla ciudadana* por quitarle poder a los partidos y dárselo a los votantes, a mi juicio el reclamo de fondo de la marejada anulista.” (“Los anulistas: dos millones”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 18 de junio 2009).

²¹⁴ Cabe recordar como los votantes propinaron reveses durísimos al PAN en 2003 e incluso en 2009. El PRD y el PAN escucharon un mensaje claro de sanción en las elecciones intermedias como resultado de sus decisiones y estrategias posteriores al 2006.

no acepta. Claro, porque la pregunta está mal planteada. Quizá si preguntaran: ¿quieren un instrumento para sancionar o premiar a sus legisladores? En lugar de preguntarles: ¿quieren la reelección?”.²¹⁵ La receta se presenta con la precisión y exactitud del algoritmo, aun así se extrañan un par de ingredientes. El oficio de periodista y la vocación científica del académico brillan por su ausencia en las propuestas incluso de los más lúcidos defensores del voto nulo. Pareciera que basta con asegurar *convencidos* que esos mecanismos funcionan, respaldar la afirmación con la *expertise* propia y pedir al público que confíe en que se hicieron los cálculos necesarios.

La base de las Ciencias Sociales es otra. En sus estudios sobre la sociología del conocimiento, Norbert Elías señalaba: “...las ciencias sociales estudian relaciones interpersonales. Aquí el ser humano se encuentra consigo mismo y con los demás; los ‘objetos’ son al mismo tiempo ‘sujetos’. La tarea del científico social es *comprender, y hacer que los demás comprendan*, conjuntos cambiantes de interrelaciones formadas por los seres humanos, la naturaleza de esos lazos y la estructura de esos cambios. Los investigadores mismos forman parte de esos conjuntos de interrelaciones...Quizá los esfuerzos más persistentes en esta dirección sean los realizados por los pioneros de la sociología durante el siglo XIX y principios del siglo XX”.²¹⁶

Los anteriores saltos explicativos y la tendencia de obviar las relaciones entre fenómenos alejan la discusión pública mexicana del entendimiento, el espíritu crítico y la dialéctica. Convendría regresar a esos esfuerzos de la sociología para descubrir nuevos rastros y pistas en vez de camuflar sistemáticamente las tensiones en la interpretación, pues como sostiene Escalante, “El sociólogo sabe siempre que su trabajo forma parte de la realidad social

²¹⁵ “¿Votar o anular?”, *Voz y Voto*, 197 (2009), p. 13.

²¹⁶ *Op.cit.*, pp.23-24.

que pretende explicar: su sueldo, su título y su trayectoria son hechos sociales, lo mismo que los conceptos que usa y los problemas que se plantea, lo mismo que la discusión que puede producirse a partir de su trabajo. Sin embargo, no es frecuente que se explique así... Es posible que, en ocasiones, se haya perdido la conciencia de ese carácter polémico –siempre incompleto, reflexivo– de la sociología; con más frecuencia hay la intención deliberada de ‘borrar la huellas’ del trabajo sociológico para darle a los resultados la autoridad de la Ciencia: es, por llamarla de algún modo, la estrategia del experto...”²¹⁷

Hasta el momento hemos estudiado el *contenido* de la antipolítica mexicana; revisamos los elementos que conforman históricamente su repertorio de nociones, es decir, de *qué* hablan los anulistas: su visión de la política, el diagnóstico de su hartazgo y las soluciones que proponen. Sin embargo, es fundamental recordar la otra mitad de la fuerza del lenguaje antipolítico: el estilo, *cómo* se habla y escribe. Los cinco rasgos estilísticos de la antipolítica se pueden observar en el lenguaje del voto nulo –a saber: natural, transparente, práctico, accesible y asistemático. Es importante explicitar y sobre todo comprender el funcionamiento del mecanismo que refuerza *culturalmente* el repertorio o catálogo de nociones y prejuicios antipolíticos, porque justo es la forma profundamente *ad hoc* de pronunciarse lo que convierte al discurso anulista en una postura condenadamente atractiva, casi irresistible; es ese tono de sentido común, de sabiduría popular, que pareciera encarnar la “voz de la sensatez” y que presenta sus afirmaciones no como una construcción deliberada e históricamente determinada, sino como liberación fiel de la vida, una expresión *diáfana* y *natural* de la realidad.

Ya un par de párrafos más arriba empecé a esbozar el estilo de la antipolítica del voto nulo, pero conviene dedicarle más atención. Una y otra vez los anulistas se empeñan en dar a

²¹⁷ Sobre: Antonio Azuela (coord.), *Las compras del gobierno: datos blandos, precepciones duras*, México, UNAM-IIS, “Cuadernos de investigación”, núm. 37, 2007, *Foro Internacional*, 67(2007) pp.102-1007.

sus lecturas y conclusiones un aire de “naturalidad”, de liberaciones inmediatas de la experiencia. Sus afirmaciones sobre la grave situación nacional y la manera de remediarla parecieran no tener otra autoridad que la vida misma; parecieran sustentarse en la cotidianidad del mexicano, en la inherente e innegable naturaleza de la política. El lema “todos los políticos son iguales” se respalda en términos de lo “elemental”, lo “intrínseco”, lo que “todos sabemos” de los políticos, dando por sentado que lo que le pasa a uno es lo más inmediatamente real.

El texto de Andrés Lajous es el mejor ejemplo de cómo la *naturalidad* se nutre de la valoración y definición a modo que cada antipolítico otorga a las cosas, y de qué tan enigmático y críptico puede llegar a ser “aquello que sabe cualquiera” de la política:

Cuando aceptamos en la frustración que “así es la política”, garantizamos que la política *siga siendo como es* [¿Así?]. Cumplimos nuestra propia profecía. Es de esta profecía que viven hoy los malos políticos. Con ella los invitamos *a seguir haciendo lo que hacen*: no ofrecernos algo que podamos considerar bueno.²¹⁸

Con un estilo similar, Guillermo Almeyra:

[Cómo es posible votar] en México, ¿debería olvidar *el carácter, el pasado y el presente* del PAN o del PRI? ¿O tragar sapos para votar por los sempiternos aliados del PRIAN [sic] en la dirección y en las bancadas parlamentarias del PRD...en su papel de tapete?²¹⁹

La auto caracterización anulista sobre el origen espontáneo, heterogéneo, disperso y disímbo del movimiento *naturaliza* el reclamo contra la política, pues sólo para un problema evidente, reconocido por todos e inmanente a la política resulta obvio y natural que desde todos los estratos e ideologías se reaccione y coincida en “castigar a todos los partidos”. Cualquier ciudadano común y corriente protesta ante los vicios inherentes de la clase política. Sergio Aguayo aseguraba que las demandas de “una protesta tan espontánea y disímbola en sus orígenes y propósitos” eran en realidad “las peticiones más *elementales* que les asigna la teoría

²¹⁸ “Un acto contra el cinismo y la indiferencia”, *El Universal*, México, Distrito Federal, 17 de abril 2009.

²¹⁹ “Por qué anularé el voto”, *La Jornada*, México Distrito Federal, 28 de junio 2009.

política, las leyes y el *sentido común*".²²⁰ Por su parte, Federico Reyes Heróles invitaba a leer la contundente realidad,

Podríamos estar hablando de la tercera fuerza política nacional...una manifestación ciudadana que, tanto por cantidad y como por calidad, debe ser tomada en cuenta...[soslayarla] Sería tanto como *ignorar la realidad, sería suicida* [ir en contra de la experiencia de la vida misma]...²²¹

Las realidades de la *naturaleza* política se imponen incontestables solamente a la gente suficientemente “consiente”, “sensata” y “astuta” que no pierde de vista las cuestiones “fundamentales”. El carácter práctico de la antipolítica tiene que ver con pre-seleccionar y validar un solo enfoque de análisis; enmarcar la discusión en los temas “relevantes” y no andarse con rodeos complejizadores. Recordemos el manual del perfecto pujadista y sus consejos: hablar en frases cortas y enérgicas; interrumpir de golpe todo intento de discusión sesuda; barrer los detalles; desatender las precisiones técnicas e ignorar las preguntas complejas.²²² En un estilo muy similar Carlos Loret de Mola aconsejaba ir al grano,

Te dicen, no, es que unos [partidos] están a favor del aborto y otros en contra. *No, no, no pero a la hora de gobernar en todos lados notas* que no escuchan a los ciudadanos, que hacen lo que les da la gana, hay corrupción en todos los partidos políticos, hay corporativismo, hay amiguismo.²²³

Román Revueltas puntualizaba lo “relevante” de las elecciones:

No importa, en estos momentos, la composición de la futura Cámara bajísima: los resultados no pueden ser mucho peores. *Lo que sí cuenta, aquí y ahora*, es dejar una huella —tan imborrable como la tachadura que regala un voto a los necios politicastros del montón— de nuestra colosal inconformidad, un registro de nuestro enojo y una constancia de nuestra condición de ciudadanos descontentos.²²⁴

Como ejemplo de fórmulas y lemas simples, cortos y tajantes, Federico Reyes Heróles:

El cerco que los partidos construyeron alrededor de la ciudadanía se empieza a cimbrar ¿Cuál es el miedo? *Sí a la democracia, no al exceso de recursos, no a la excesiva representación proporcional, sí a las candidaturas independientes.*²²⁵

²²⁰ “Los suicidas”, *art.cit.*

²²¹ “Lean”, *art.cit.*

²²² Véase p.32.

²²³ Tercer grado, 10 de junio 2009 [video].

²²⁴ “El verdadero significado de anular el voto”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 14 de junio 2009.

²²⁵ “Lean”, *art.cit.*

Para el sentido común antipolítico, la verdad aparece a simple vista, en la superficie *transparente* y nítida de todos los días. Al contrario de las reflexivas, aproximativas y detectivescas investigaciones de las ciencias sociales, para los antipolíticos las cosas son simple y sencillamente lo que parecen ser, tan claras como el agua. Por lo tanto, no hay razón para complejizar de más ni comprobar lo obvio, lo “invisible sólo para las mentes más preclaras”. Sergio Aguayo justificaba la decisión de anular su voto rindiéndose a la contundencia de las pruebas más transparentes donde “las mediciones numéricas se ven confirmadas con el acontecer diario”,

A esa conclusión [anular el voto] llegué después de revisar los hechos y reconocer que me siento un ciudadano agraviado por la clase política... Tardé un año en reconciliarme con la idea de anular mi voto. El primer paso fue rendirme ante la evidencia: la degradación de los partidos políticos no es anécdota pasajera; están fundidos con las redes de intereses corruptos que nos exprimen y maltratan. Se salvan personas, grupos e instituciones, pero son incapaces de modificar el quebranto ético y la mediocridad... También influyó la revisión de la lujosa Memoria gráfica de la elección del 2006 editada por el Instituto Federal Electoral (IFE). Con centenares de fotos, en este documento se construye una visión idílica, beata, irreal sobre aquellos comicios.²²⁶ Por ningún lado aparece la polarización desencadenada por los spots del odio, la parcialidad del Presidente o las caras de las protestas postelectorales. Se trata de un intento ridículo de disimular la baja calidad de nuestra democracia.²²⁷

El llamado antipolítico del “hombre común” responde a la insistencia de que las conclusiones naturales y transparentes del sentido común político son entendibles y *accesibles* para cualquier persona *madura* o *sensata*, y “una vez que las enuncia de forma inequívoca, las acepta sin reservas”. El adiestramiento necesario para abrazar la antipolítica es nada especializado porque prescinde de la comprobación empírica y más bien “representa el mundo como algo familiar, un mundo que cualquiera puede y podría reconocer...uno sólo necesita

²²⁶ Otra forma de mirar las mismas fotos: el esfuerzo material y humano para hacer posible ese domingo 2 de julio habla del papel que desempeña el voto en la politización de 41.8 millones de mexicanos, a quienes salir a votar les significa algo.

²²⁷ “Por Esperanza”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 03 de junio 2009.

poseer una conciencia ‘lógica y práctica’, definidas dentro del mismo sistema”.²²⁸ En *Milenio*,

Alán Arias Marín remarcaba el acceso abierto a los indignados con la política,

El malestar es transversal, aglutina clases y estratos; desde las masas encabronadas (desempleados, clase-medieros endeudados, microempresarios quebrados, organizaciones y movimientos sociales de furia, en parte el movimiento de AMLO), hasta políticos despechados, ociosos de la red e intelectuales variopintos.²²⁹

El sistema cultural de la antipolítica se completa con las delicias de la inconsistencia, la ligereza y la despreocupación ante la contradicción. La sabiduría de sentido común –popular– se compone de nociones sentenciosas, pero dispares; su fuente es un popurrí de vivencias, anécdotas y experiencias personales que se aplican dependiendo de la circunstancia y sin relación una con la otra. Así, se puede condenar a todos los partidos, la clase política y anular el voto porque “todos son iguales”, pero al mismo tiempo votar diferenciadamente dependiendo del contexto local, bajo criterios que Denise Dresser denominaba de “mexicanos adictos al populismo...adictos a pensar que el mejor político es el que más obra política construye, el que más sacos de cemento regala, el que más subsidios garantiza, el que mejores promesas hace... adictos a la simplificación de la complejidad mediante la cual un partido ofrece "vales para medicinas", la eliminación de la tenencia unos días antes del proceso electoral, el dinero en efectivo entregado de camino a la urna, la disminución del IVA, los subsidios a la gasolina”.²³⁰

La consigna por excelencia del anulismo fue regresar la fuerza y el poder al voto “ciudadano” –razonado y de convicción– en contraposición al voto clientelar, corporativo, al voto que forma parte de una tribu –bejaranista, la más detestada. Sin embargo, las confesiones y exposiciones de motivos de los principales instigadores del voto nulo permiten ver, en el razonamiento detrás del voto diferido de intelectuales y opinadores, una separación más bien

²²⁸ Clifford Geertz, *op.cit.*, p. 114.

²²⁹ “México: voto nulo y malestar de la cultura”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 14 junio 2009.

²³⁰ “¿Somos idiotas?”, *art.cit.*

difuminada, inconsistente, a fin de cuentas, asistemática. Héctor Aguilar Camín anularía su voto para diputado federal y local, pero explicaba su otro voto en función de las vialidades y confesaba un raro –en esos días se rumoraba inexistente– mecanismo para premiar a sus representantes,

Desde hace muchos años he dado mi voto en esas elecciones sólo a candidatos que han hecho algún contacto significativo con mis necesidades o mis expectativas como votante. Siguiendo ese criterio, en las últimas dos elecciones intermedias me he abstenido de votar por diputado y por asambleísta. He votado en cambio dos veces por el PAN para jefe delegacional. *Las dos veces en reconocimiento a un delegado panista anterior, por el que no voté, pero que hizo en mi colonia, la San Miguel Chapultepec, un cambio completo de las banquetas, que son ahora de las mejores banquetas de la ciudad. Es el único bien público tangible que he recibido de alguna autoridad local como vecino de la San Miguel Chapultepec. Y no me olvido. Votaré nuevamente por el candidato panista a jefe delegacional de la Miguel Hidalgo, Demetrio Sodi. Lo haré por las banquetas que hizo su antecesor...*²³¹

Sergio Aguayo, estirando un poco el concepto de clase política y partidocracia, también premiaba a sus representantes y sugería mirar el “quebranto ético” en uno u otro partido dependiendo del perfil del candidato,

Porque conocí el trabajo de Carlos Reyes Gámiz (PRD) en la Asamblea del DF, votaré por él para diputado federal, pero anularé mi voto en los otros dos casos: ninguno convence... Es propio de acomplejados y mediocres proponer al menos malo... todos los partidos cortejan o compran el voto corporativo e ignoran al ciudadano independiente. Con la anulación del voto buscamos que cambien y seleccionen a buenos candidatos. Menciono a... Guadalupe Loeza,²³² por el décimo del Distrito Federal.²³³

Por su parte, el lenguaje de Federico Reyes Heróles experimentó en cuatro semanas algo parecido al síndrome de Estocolmo, pues del llamado a las marchas del hartazgo de ciudadanos atrapados, maniatados y cautivos por la partidocracia pasó al llamado “A legislar” y al reconocimiento de sus antiguos captores. Su artículo inmediato posterior al 5 de julio está

²³¹ “Votando”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 29 junio 2009.

²³² Revisando rápidamente la experiencia política o de administración pública y las publicaciones de la candidata –entre otras, *Las niñas bien*, *Las reinas de Polanco*, *Compró, luego existo*, *Manual de la gente bien I y II*, *La comedia electoral: Diario de campaña de una ex niña bien-*; así como la columna de G. Loeza en el *Reforma*, me parece un asunto de interés público repensar dos veces el perfil y las cualidades del buen candidato para una diputado federal, ese perfil que Aguayo tiene en mente.

²³³ “Por Esperanza”, *art. cit.*

lleno de cálculos de la estrategia legislativa, de la importancia de las bancadas –esos “curules más, curules menos”– y literalmente ni una palabra acerca del movimiento del voto nulo:

El IFE hoy está más allá de los trabajos de los consejeros electorales, que son muy relevantes. Está más allá de las torpes encrucijadas en que lo situó la contrarreforma electoral del 2007: papel de censor de la calidad de los mensajes, monitoreo de decenas de millones de spots, etcétera. Preparar a millones de ciudadanos y movilizar a uno cada tres años nos habla de un *IFE que está instalado en la cultura cívica de los mexicanos*. Las grandes reformas que el país requiere -constitucionales incluso- sólo se lograrán por acuerdo entre el PRI y el PAN... El PRI que cooperó parcialmente con Calderón fue un éxito. Nunca habían recuperado tantos votos. La lección es clara. Reforma fiscal inevitable, ampliación de la reforma energética, reforma laboral, telecomunicaciones, nueva reforma a la contrarreforma electoral del 2007 son asuntos que ya están en la agenda. *Si no es ahora, cuándo... ¿De dónde saldrá el impulso modernizador si no es de esos partidos?*²³⁴

Si retomamos aquel cuadro con una pipa de Magritte, encontramos dentro del anulismo intentos por naturalizar y normalizar el carácter asistémico del sentido común antipolítico, que se intuye pero se defiende. Jaime Sánchez Susarrey sostenía,

El voto nulo es un instrumento, no un fin en sí mismo. Por eso es perfectamente razonable que un ciudadano decida votar por algún candidato o partido en un proceso local, sea para elegir delegados, presidentes municipales, gobernador o diputados estatales, y nulifique su voto en los comicios federales. *No hay en ello contradicción alguna.*²³⁵

Crespo lo planteaba en diagrama y términos clínicos,

Evidentemente, quien pueda distinguir... entre un partido corrupto y otro comprometido, debe votar por el segundo (*y ojalá nos compartiera cuál es ese estúpido partido*). Para quienes no vemos con nitidez esa distinción, da lo mismo votar por el partido X que por el Z. Incluso, ambas posiciones pueden ser albergadas por un mismo individuo —*sin que ello implique una contradicción o un “voto esquizofrénico”*.²³⁶

La esquizofrenia que niega Crespo es justamente la inconsistencia de la antipolítica. O todos los políticos son iguales o depende y se diferencian según las circunstancias. O todos los partidos son la enfermedad o son necesarios. No pueden ser las dos cosas. ¿Por qué los que votan en Ecatepec o Iztapalapa por un bulto de cemento se consideran dejados, inconscientes y clientelares, pero votar por las banquetas en San Miguel Chapultepec de repente es un voto ciudadano, un voto de convicción?

²³⁴ “A legislar”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 07 de julio 2009.

²³⁵ “Vota nulo”, *art. cit.*

²³⁶ “Voto duro vs. voto nulo”, *art. cit.*

Antes de finalizar estos apuntes sobre el estilo antipolítico, conviene notar el aire victimista con que se escribe y el tono de rebeldía en todo esto. Presente en la mayoría de los artículos, la insolencia y el insulto cumplen la función de posicionar al autor desde la autoridad de los oprimidos y valentía de quien se atreve a desafiar el *status quo* y lo políticamente correcto.²³⁷ La abierta desfachatez y la gala por lo “incorrecto” en el lenguaje anulista buscan asociar a su causa la imagen de la juventud libre contestaria y cierta épica revolucionaria. En esta ocasión lo “políticamente correcto” fue la defensa del voto. Ante la desafortunada frase de José Woldenberg –“votar por el menos malo”–, los anulistas posicionaron sus entregas en prensa desde el heroísmo cívico, némesis del conformismo, la mediocridad, la complicidad y el conservadurismo. Así, mientras más beligerante y extremista, más libertario y aguerrido, hasta llegar a caracterizarse en lo que Román Revueltas llamó “la jubilosa y refrescante rebelión de los ciudadanos”, la “auténtica cruzada de la gente de a pie”.²³⁸ La contraposición de esta imagen recae en acomplejados, ingenuos, cómplices y opresores. Como hostilmente decía Sánchez Susarrey, “Si los perros ladran es que avanzamos, Sancho. La molestia y las reacciones viscerales lo confirman. Vale. Es el momento y la oportunidad de enviar un mensaje simple y contundente: no a la partidocracia, sí a la participación ciudadana”.²³⁹

EL DÍA DEL DERRUMBRE

Como un sonar que por un instante propagara una onda acústica en toda la República, el día de la elección –domingo 5 de julio de 2009– detectó la justa presencia del movimiento del voto nulo, sumergido hasta entonces en la aguas de una suerte de laguna Estigia de las clases

²³⁷ Bajo esta retórica recuerdo la OSC *Dejemos de hacernos pendejos* y desde el 2011, la Ciudad de México ha visto anuncios espectaculares y autobuses de la campaña *Alguien tenía que decirlo* con frases del tipo “Menos bla, bla, bla; más seguridad”, “Menos políticos, más ciudadanos”, “Cero corrupción, cero tenencia”.

²³⁸ “El verdadero significado de anular el voto”, *art. cit.*

²³⁹ “Basta10.com”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 13 de junio 2009.

opinantes. Con 44.68%, la participación electoral repuntó 3% y revirtió ligeramente su tendencia descendente en elecciones intermedias. Los comicios de 2009 señalaron la pertinencia de la reforma electoral de 2007 y la vigencia del voto en la cultura política de poco más de 34.7 millones de mexicanos.²⁴⁰

En un ejercicio de rendición de cuentas, los electores asestaron duros golpes al PAN y PRD. Cuando en la Cámara de Diputados, el partido del Presidente pasa de 206 escaños a 143 y el principal partido de izquierda pasa de 126 a 71 escaños cuesta trabajo pensar en ciudadanos maniatados para premiar o castigar a sus representantes. La elección también redibujó la configuración política de los gobiernos subnacionales, pues de seis gubernaturas en disputa, el PRI obtuvo cinco y de los 548 municipios competidos el PAN pasó de encabezar 228 a 210, es decir, pasó de gobernar 21.9 a 13.46 millones de personas; el PRD pasó de presidir 90 a 38 municipios (de 15.1 a 24.37 millones de mexicanos) y el PRI, que encabezaba 217 municipios, en la segunda mitad del sexenio presidía 275, es decir, de 10 a 24.37 millones de personas.²⁴¹ “Curules más, curules menos”. Magnitudes nada meno res.

Después de la jornada electoral, la noticia que dominó la prensa era el temido “regreso del PRI”. En esos días, el político Diódoro Carrasco advertía las implicaciones de los resultados y lo indispensable de la política,

²⁴⁰ Se ahorraron 2,300 millones de peso en el financiamiento público de los partidos para gastos de campañas - economías de 74% respecto a 2003- que se concentraba principalmente en la compra de publicidad en televisión y radio. En todo caso se subrayó la necesidad de perfeccionar la vigilancia del gasto de los partidos y de repensar la distribución de los tiempos oficiales bajo formatos cada vez más cercanos al debate y lejanos al spot. La combinación de reducción drástica del gasto partidista en campañas y mayor participación ayudó a repensar el papel de las televisoras como factor electoral determinante y principal forma de interesar al votante. La información transmitida en radio y televisión mostró sus límites frente al contexto de vida y las preocupaciones del día a día de cada elector. Como sostuvo Ciro Murayama, “...habría que poner énfasis (sic) en que la credibilidad de los regímenes democráticos modernos no depende tanto del costo de los partidos -en todo caso a la baja en México-, sino de su capacidad para dar respuestas a los problemas cotidianos de la población” (“Mitos y cuentas”, *Voz y voto*, 198 (2009), p. 64). De alguna forma, la intermediación de los partidos y la política sigue resultando útil a la gente.

²⁴¹ Gerencia del Poder, “Seis lecturas del 2009”, *Voz y voto*, 198 (2009), p.15.

Las elecciones han arrojado...un gobierno dividido ‘en serio’, donde el PRI tendrá la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados gracias a su alianza con el costoso Partido Verde y tendrá toda la capacidad y los recursos para coger el gobierno...ante una realidad política tan distinta a la de hace apenas unos días, el gobierno federal tendrá que pensar y procesar una agenda de cambios. *Habrá que poner por delante la política, mucha política, la negociación de una agenda nacional de prioridades con el Congreso...*es la hora de los acuerdos. Será necesario, hoy más que ayer, pactar la orientación de las políticas públicas...en un ejercicio de redefinición de su estrategia política, una readecuación de sus paradigmas.²⁴²

En los sistemas de representación proporcional el ganador no se lleva todo, sino que se busca una distribución más equilibrada; se busca representar al mayor número de gente posible y evitar sobrerrepresentar al vencedor. Incluso con la mayoría absoluta y sus 19 gubernaturas, el PRI encontraba un escenario de contrapesos propio de la democracia, que explicitaba la función de la política como la principal herramienta para el consenso y la estabilidad.²⁴³

Después de todo, el tsunami anulista, como lo caracterizaban sus principales promotores, no fue la tercera fuerza política nacional; sus dimensiones resultaron más bien marginales. Los votos anulados –por error e intencionales– representaron 5.4% de la votación emitida, lo que representó un aumento de 2% –975,861 votos– respecto a las intermedias de 2003. Las entidades federativas con mayor porcentaje de votos nulos fueron el Distrito Federal (10.9), Puebla (7.4), Jalisco (5.3) y México (5.2).²⁴⁴

A inicios de la campaña, José Antonio Crespo sostenía, “Hay quienes se niegan a creer que algunos ciudadanos simplemente no se identifiquen con ningún partido, que les han perdido la confianza, que están enojados con ellos por sus diversos abusos e injustificados privilegios y que se han organizado espontáneamente en diversos movimientos inconexos

²⁴² “Lecturas (posibles) de la elección”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 09 de julio 2009.

²⁴³ Como oportunamente recordaba Jorge Alcocer, la mayoría de la alianza PRI-PVEM en San Lázaro no bastaba para controlar la Junta de Coordinación Política ni para definir la presidencia de la Mesa Directiva ni para elegir el secretario general de la Cámara ni para la aprobación de reformas constitucionales ni para elegir a los nuevos consejeros del IFE. Las presidencias y secretarías de las comisiones se repartirían proporcionalmente. Además, tanto el Presupuesto de Egresos de la Federación como las reformas de ley necesitarían de complejas negociaciones. (“Uso de la mayoría absoluta”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 14 julio 2009).

²⁴⁴ Ver Tabla 1 en Anexo.

entre sí”.²⁴⁵ Los resultados electorales confirmaron que, efectivamente, un grupo muy particular de votantes compartía este sentir, esta lectura; pero al mismo tiempo, nos permitieron observar realmente cuántos y qué tipo de ciudadanos decidieron anular su voto. Gracias a la coordinación del IFE e INEGI, para las elecciones de 2009 se cuenta con estadísticas censales a escalas geoelectorales, es decir, información de la población que votó en cada uno de los distritos electorales, lo cual hace más precisa la caracterización del votante ahí donde se incrementaron significativamente los votos nulos.

Dentro de los estados antes mencionados, veintidós distritos electorales presentaron importantes aumentos en el porcentaje de votos anulados (respecto a la elección intermedia anterior). Aunado a estos distritos, habría que mencionar cinco más, solitarios dentro de sus estados, pero que tuvieron altos porcentajes de anulación: Morelia, Tuxtla Gutiérrez, Chihuahua, Aguascalientes y Xalapa (véase tabla 2 en Anexo). Lo primero que salta a la vista es el carácter profundamente ciudadano y capitalino: exceptuando los cinco distritos aislados, todos los distritos forman parte de la clasificación de *ciudades grandes* de acuerdo Sistema Urbano Nacional (SUN).²⁴⁶ La población de estos distritos anulistas vive en condiciones muy particulares, distintas a la experiencia de por lo menos cincuenta millones de mexicanos: los servicios básicos –agua, luz, drenaje, piso firme– están cubiertos más allá del 90%; al menos uno de cada dos habitantes cuenta con seguridad social pública o puede costear una privada; en el caso más bajo, uno de cada seis personas cuentan con al menos estudios de licenciatura, en el distrito 15 de DF esta razón sube a uno de cada tres. Sorprende que, sin excepción alguna, los hogares de los distritos identificados cuenten con televisión en más del 90%.

²⁴⁵ “Voto duro vs. voto nulo”, *art.cit.*

²⁴⁶ Las ciudades grandes son aquellas de más de un millón de habitantes. En el caso de los cinco distritos solitarios forman parte de ciudades medianas.
http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=3

A pesar de que es muy difícil saber con exactitud cuántos de los votos anulados en 2009 son atribuibles a la campaña anulista, podemos decir en términos generales que el movimiento interpeló a los jóvenes-maduros de clase media, educados y con alta exposición a los medios de comunicación, en las principales zonas metropolitanas –Valle de México, Guadalajara-Zapopan y Puebla.²⁴⁷

Los escasos resultados electorales definen el epílogo del movimiento del voto nulo. La regla general entre sus promotores más activos es el olvido o el recurso de la victoria simbólica, la derrota que si se le mira bien no es derrota. Así, sorprende cómo se desampara a los lectores y a la confianza de seguidores anulistas en las columnas de Reyes Heróles, Zuckermann, Sánchez Susarrey y Dresser, donde *literalmente* no se vuelve a mencionar el tema. Por otro lado un buen número de columnas se concentran en la aritmética del Congreso, estrategias y agendas *diferenciadas* de cada partido, la importancia de los diputados en la aprobación del PEF, la reforma fiscal o la energética; al mismo tiempo que se continúa con la *decadencia* de México, ya por la reforma electoral 2007-2008, ya por el populismo del PRI, Iztapalapa y “Juanito”, el IFE “castrado”, etc. Después de dos meses de llamar abiertamente a anular el voto, algunos columnistas creyeron necesario hacer un recuento y explicar lo sucedido. Así, Juan Pablo Becerra recurría a cantidades inverosímiles y a la afrenta final del archi enemigo:

Queremos transformaciones para ver si de esa forma el tan fallido Estado mexicano cumple tan sólo con... impulsarnos para que todos los mexicanos, especialmente los 50 millones de jodidos, *tengan* mejores condiciones de vida... Somos mayoría: al millón de ciudadanos que votamos en blanco hay que sumarle 38 millones (55% de los que podían votar y que despreciaron las urnas) que estamos hasta la madre (decepcionados) de una ineficaz alternancia que no fue transición. Así que, señores políticos, escuchen de una vez el contundente ruido de la abstención y el intenso sonido del naciente voto nulo. O sigan con su sordera. Y ya nos veremos de nuevo...²⁴⁸

²⁴⁷ Un estudio más refinado consistiría en encuestar directamente a los anulistas y observar sus características censales a escala individual. No obstante la ausencia de dicha información ideal se pueden advertir rasgos relevantes del electorado y las grandes tendencias del movimiento anulista.

²⁴⁸ “Voto en blanco, un balance...”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 13 julio 2009.

Resulta muy interesante la evaluación y justificación del intelectual en términos de la autoridad moral. Por ejemplo, Aguayo sugería no perder de vista lo fundamental y leer de los resultados con lentes morales,

Ignoro el destino de este movimiento que ahora tiene el reto de traducir en propuestas y organización la confianza de los casi 2 millones de electores que anularon el voto. ¿Lo aceptarán *políticos y partidos* o perseverarán en la descalificación de esos millones que anularon su voto? Carezco de respuestas. Mi única certidumbre es que, con *la vara de la honestidad*, hay una distancia enorme entre la estatura de los niños verdes y la de jóvenes como Elisa [de Anda]... Una brecha tan grande como la del cinismo y la ética.²⁴⁹

Lorenzo Meyer evocaba la épica de Unamuno,

‘Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta; pero no convenceréis, porque convencer significa persuadir’... lo mismo se le puede decir aquí y ahora a los partidos y a la clase política mexicana: vencieron y efectivamente están al frente de las estructuras de poder, pero en medio de un México polarizado y desmoralizado y muy lejos de haber convencido a sus conciudadanos...²⁵⁰

Por su parte, Aguilar Camín matizaba, reparando en algunas limitaciones del movimiento e introduciendo otras especulaciones, pero compartía con sus colegas un nuevo elemento de justificación: el voto *optimista*, el voto de los mejores, los “hombres excelentes”:

Mi impresión es que el voto nulo *ganó su pleito antes de llegar a las urnas*. Fue un catalizador de la reflexión sobre los agujeros del sistema electoral vigente. Y algo más importante: el síntoma de un rechazo incipiente, aunque largamente incubado, de franjas jóvenes, activas y educadas de la población, hacia los partidos y los políticos... creo que [5%] *es una cifra enorme* si se la mide con los recursos empeñados en la difusión de la causa, infinitamente menores que los empleados en combatirla. Me queda claro que si la causa del voto nulo hubiera tenido tantos recursos como tuvieron los partidos menores, sus resultados electorales habrían sido superiores a la suma de todos ellos... Con esos mil millones [suma del presupuesto de los cuatro partidos minoritarios] y acceso a la televisión, quién sabe lo que hubieran hecho los anulistas, cuántos ciudadanos que sólo se abstuvieron habrían anulado su voto.²⁵¹

Recordemos que la antipolítica refuerza *culturalmente* su repertorio de nociones y prejuicios. En el caso del voto nulo mexicano, el reconocimiento con el que se distinguió a sus seguidores fue la construcción de lo que Soledad Loaeza denominó “los jóvenes anu-listos”. En la categoría del votante listo, joven, comprometido, urbano, escolarizado e informado se

²⁴⁹“Ética y cinismo”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 08 julio 2009

²⁵⁰ “Vencieron ¿pero convencieron?”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 09 de julio 2009.

²⁵¹ (“El voto nulo”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 09 julio 2009). Sólo una lucha moral acepta una victoria sin necesidad de presentar batalla. A fin de cuentas, me da la impresión de una tensión parecida a la que tiene el marxismo con despertar la “conciencia de clase”, ¿es un problema del “sentir de la patria”, de *todos los mexicanos* hartos y castigando a sus políticos o de conseguir financiamiento público para avisarle a más mexicanos qué tan hartos deberían sentirse en realidad?

observa el prestigio conferido al ciudadano “vanguardia”, “versado en política”, “sensato”, “despierto”, al final, “conocedor”. La lógica del sentido común no tiene fallo. Si el repertorio reforzado contiene lo que se considera evidente, “aquello que sabe cualquiera que conoce de política”, siguiendo a Michael Oakeshott “resulta difícil creer que alguien que piense honesta y claramente pensará de manera distinta”. Sergio Aguayo Quezada declaraba,

Una sorpresa de estas elecciones fue el vigor del voto nulo en algunas ciudades. Ante el colapso ético, fue una explosión de inconformidad de sectores urbanos bien educados e informados, que respondieron al llamado de esa parte de la juventud harta de la forma de hacer política en nuestro país.²⁵²

No es la primera vez que un movimiento busca caracterizar favorablemente a los propios camaradas. El asunto es relevante por la descalificación y el peyorativo implícito; importa por la pregunta ¿quiénes son los otros? Si los que anulaban son los mejores, los listos ¿qué es el resto?: los treinta y tres millones que votaron por partidos. Así como en la Tercera República Francesa la división a favor o en contra de Dreyfus suscitó la lucha por definir los elementos de “lo francés”, en la deriva anulista se pueden observar un intento parecido por definir los elementos de “lo ciudadano”, intento que, a su vez, nos permite estudiar los valores de la “moral mexicana” y los rasgos identitarios de la clase social que defiende dicho catálogo.

En las categorías que contraponen el voto ciudadano al voto partidista; independiente-político; razonado-irracional; convencido-resignado; valiente-sometido; notable-popular; educado-ignorante, se vislumbra no sólo la idea de “pueblo” que se lleva en la mente y el ánimo abiertamente censitario del voto “inferior”, sino indicios de la construcción de las credenciales del patriota y los límites del mito de la unidad de la sociedad civil. A la hora de votar todos los ciudadanos son iguales, pero queda claro que para los anulistas unos ciudadanos son más iguales que otros.

²⁵² “Ética y cinismo”, *art. cit.*

Cuando se elogia el despertar y el coraje revolucionario de las ciudades más desarrolladas para justificar la antipolítica, pienso en una frase de Yourcenar en *Nouvelles orientales*, “volvía a representarse la misma obra en el teatro del mundo”. Antes, las historias transcurrían en la oligárquica Lima o en *arrondissements* parisinos. En esta ocasión la misma escena revivía dentro de la ciudad de México –Reforma, Polanco, Coyoacán, Satélite, la del Valle, la Sn. Miguel Chapultepec–, Zapopan, Guadalajara y Puebla de los Ángeles.²⁵³ No es fortuito que las ciudades capitales aparezcan como la escenografía propicia para la puesta en escena antipolítica. La lente de aumento de distritos electorales nos permite remarcar que los electores que adoptaron la lectura contra la política forman parte de un grupo muy particular, que básicamente comparte la condición de clase media urbana.²⁵⁴

Dentro de los objetivos de los gobiernos posrevolucionarios, la formación y expansión de las clases medias ocupó un lugar preponderante. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, este segmento de la población fue el principal beneficiario del gasto estatal, del crecimiento de la economía y de la redistribución parcial de la riqueza. Las clases medias encarnaban la modernización, el proyecto urbanizador y la estabilidad de la “justicia social” del régimen. El proyecto nacional revolucionario buscó procurarles infraestructura, servicios

²⁵³ En una agenda de investigación más amplia, sería interesante revisar las condiciones específicas y locales por las que Monterrey no figura dentro de las ciudades anulistas en 2009.

²⁵⁴ Pasa prácticamente inadvertida la mezcla extrañísima de intelectuales y periodistas detrás del movimiento. Por un instante izquierda y derecha se hacen a un lado, se desdibujan en el antiparlamentarismo. Así, *La Jornada* sonaba al *Reforma* y éste a *Milenio*. Después de un par de libros de historia contemporánea en los noventa no se había vuelto a ver a Lorenzo Meyer y Héctor Aguilar Camín colaborando con tanto entusiasmo. Es inevitable pensar en qué tienen en común Leo Zuckermann y Sergio Aguayo o Marco Rascón y Federico Reyes Heróles. Se olvida por un instante la imagen de Denise Dresser y Dulce María Sauri compartiendo el mismo lenguaje o Alejandro Martí, Jaime Sánchez Susarrey y José Antonio Crespo hablando muy parecido, con los mismos términos. De los únicos en notar esta mezcla rara es Sergio Aguayo, que la justificaba proclamando, una vez más, otro “parteaguas” de la transición, “Es saludable la separación entre izquierda y derecha, pero los cambios que el país exige se lograrán con mayor facilidad si los opuestos llegan a acuerdos en torno a una agenda aceptable para ambos. La degradación de la política ha llegado a tales niveles, que estamos en el umbral de un nuevo tipo de entendimiento entre corrientes sociales de diverso corte ideológico, y ello podrá apreciarse después de las elecciones. (“¿Otro parteaguas?”, *art.cit.*). Aparte de lo atractivo del lenguaje antipolítico, esta insólita reunión de opinadores es posible, después se verá, gracias a un sustrato común de actitudes, contexto de vida y marco de referencia propio de las clases medias.

públicos, seguridad social, universidades públicas donde desarrollaran profesiones liberales, recreación, cultura. Como señala Soledad Loaeza, “El afianzamiento de la posición de las clases medias que se produjo durante los años de expansión reciente, les aseguró un papel político fundamental para el mantenimiento de una estabilidad a largo plazo. Tanto así, que el resquebrajamiento del consenso entre estos grupos y el poder puede tener efectos intensamente perturbadores para el sistema político mexicano”.²⁵⁵

Esta posición de privilegio económico y prestigio social (al que responde el perfil del anulista) importa por su estrecho vínculo con las actitudes y comportamientos de las clases medias frente a la política y “la consolidación de una cultura de clase que ha logrado [o cuando menos intentado] imponer como la cultura dominante en la sociedad”.²⁵⁶ Recordemos que el sentido común antipolítico es un sistema *cultural*, que echa mano del imaginario social y la naturalización de mitos para reforzarse y dominar la discusión pública.

Es cierto que la agenda de investigación de las clases medias mexicanas está desatendida y reclama trabajo empírico.²⁵⁷ No obstante, se cuenta con suficientes estudios para apuntar el comportamiento y las actitudes políticas características de este segmento de la población, en el caso de los anulistas, de una fracción de clase.

Cuando Rafael Segovia estudió la politización de los escolares mexicanos²⁵⁸ advertía el peso decisivo de la cotidianeidad, pues en sus palabras “nadie se escapa de la realidad cotidiana, o, por usar una palabra quizás más precisa, de su coyuntura”.²⁵⁹ La cotidianeidad de la clase media anulista se distingue del resto porque se desarrolla al margen de la operación política,

²⁵⁵ Soledad Loaeza y Claudio Stern coord., *Las clases medias en la coyuntura actual*, México, El Colegio de México, Centro Tepoztlán, 1987, p.74.

²⁵⁶ *Ibid.*, p.71.

²⁵⁷ La estratificación con límites difusos del objeto de estudio presenta un reto para las tipologías de los sectores medios de la sociedad que abarquen toda su diversidad y heterogeneidad.

²⁵⁸ Generación de niños encuestada en 1969. No es trivial que en ese entonces, varios de los principales intelectuales del voto nulo cursaban los últimos grados de primaria y la secundaria.

²⁵⁹ *La politización, op. cit.*, p.1.

fuera de las instituciones políticas de encuadre. Su posición en la sociedad y dentro del sistema político le permite alejarse o prescindir de intermediarios políticos en el día a día. Recordando a Hoffman y al poujadismo, no es mera coincidencia que buena parte del enojo anulista se exprese en términos de “clientes-consumidores”²⁶⁰ o del dinero de los contribuyentes dilapidado por partidos y políticos, pues para buena parte de sus adeptos, el contacto con la política se reduce a pagar impuestos, a los escándalos televisados y se estructura alrededor de los servicios urbanos –las banquetas, la defensa del uso de suelo residencial y la lucha contra la corrupción de autoridades y empresas fraccionadoras.

En *El antiguo régimen y la revolución*, Alexis de Tocqueville sostenía que mientras los ciudadanos eran más ajenos a practicar la política eran más proclives a utopías voluntaristas, pues “viviendo tan alejados de la práctica, ninguna experiencia venía a moderar su natural ardor; nada les advertía de los obstáculos que los hechos existentes podían producir incluso a las reformas más deseables; no tenían la menor idea de los peligros que siempre acompañan aun a las revoluciones más necesarias”.²⁶¹ De una forma similar, a pesar de su alta escolaridad, los anulistas carecían de una educación política, es decir, de la experiencia y el razonamiento necesarios para “atender arreglos” de cooperación con otros grupos, en circunstancias

²⁶⁰ Las analogías y ejemplos que se escogieron para mejor explicar las razones del voto nulo o el voto en blanco hablan de la cotidianeidad de los autores y del tipo de lector a quien se interpela. Menciono algunos de estas analogías y ejemplos: “Votar por el partido ‘menos malo’ equivale a comprar la *fruta menos podrida del mostrador*, en vez de simplemente no llevar ninguna ese día (y, de paso, *presionar así al vendedor* a que, en adelante, ofrezca fruta fresca o, al menos, digerible)” (José A. Crespo, “Nuestra partidocracia crece... y se fortalece”, *art.cit.*); “[El voto nulo]es una acción que se propone causar un efecto de ausencia y no un efecto de presencia, operación en torno a la cual gira toda la mercadotecnia electoral actual. Habría tan sólo que *imaginar un mercado sin consumidores, o al centro comercial Santa Fe sin clientes, o la exhibición de una película sin público*, para imaginar sus efectos. Su fin no es movilizar, sino dejar a quienes hablan en nombre del consenso en el lugar del monólogo, hablando solos” (Ilán Semo, “¿Por quién vota el que no vota?”, *La Jornada*, México, Distrito Federal, 27 de junio 2009). Finalmente, sin darse cuenta (espero), Jaime Sánchez Susarrey repetía el mismo lema de Pierre Poujade) –ver nota 48-, “El objetivo es claro: *limpiar la casa*, acotar a la partidocracia, abrirle cauces a la participación ciudadana y defender el derecho a la libertad de expresión e información” (“La ola”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 20 junio 2009).

²⁶¹ México, FCE, 1998, p. 223.

cambiantes (a veces más favorables, a veces más hostiles) y en un continuo de arreglos a largo plazo.²⁶²

Con un extrañamiento digno del “efecto V” de Brecht²⁶³, Marco Rascón negaba la representación democrática y la política electoral en términos de farsa e ilusión, pero también desde la distancia de quien ve la política desde la butaca acojinada:

Este 5 de julio se demostrará el agotamiento al que ha llegado un sistema de partidos que alternó, pero que se cerró. La idea de anular el voto surge de ese agotamiento y se ha difundido mediante redes sociales que crecen ante *el agravio de un pésimo espectáculo, mal montado, maniqueo y mediocre* que explica el vacío del debate electoral entre candidatos; *la polarización de forma, pero la unificación de fondo*; el derroche de recursos públicos, los mensajes de todos convertidos en lugares comunes; la demagogia de compromisos...²⁶⁴

Para el resto de los votantes y grupos sociales, la política no es un espectáculo ni una obra de teatro, sino que es un “mal necesario”, sí, que les sirve en el día a día para articular sus demandas, ordenar sus relaciones con otros actores y buscar formas de promoción social en una sociedad profundamente desigual y la mayoría de las veces fuera de la economía formal. Si de hacer política y votar por algún partido depende obtener agua potable, un apoyo de la tercera edad, que le dejen poner su puesto en la calle o conseguir becas para sus hijos, a la gente parece significarle poco la imagen del “ciudadano independiente y virtuoso”. Al respecto Segovia apuntaba, “La visión del propio futuro cambia cuando se advierte la imposibilidad de acceder a la técnica moderna [y la posición de privilegio que se desprende de ésta]. Las

²⁶² M.Oakeshott, *op. cit.*, pp.55-57.

²⁶³ Opuesta a la catarsis aristotélica, en la que el público experimenta empatía -esa sensación de “sumergirse” en la obra-, el director y dramaturgo alemán, Bertolt Brecht, propuso una nueva aproximación en donde se recordara al público de varias maneras su condición de espectador, y así estuviera consciente de la ficción de la representación, de que la obra no era la vida real. Sin embargo, en el caso anulista, el distanciamiento con la política no es el de la investigación objetiva, sino desconocimiento y alejamiento del quehacer político, que tiende a la ficción. Esta empatía e interés por conocer cómo opera la política en la vida cotidiana es un paso necesario para empezar a comprender la función y lo que significa la política para los diferentes mexicanos. Pues siguiendo a Eliás, “los científicos sociales no pueden dejar de tomar parte en los asuntos políticos y sociales de su grupo y su época, ni pueden evitar que éstos les afecten. Además, su participación personal, su compromiso, constituyen una de las condiciones previas para comprender el problema que han de resolver como científicos. Pues... para comprender las funciones de grupos humanos es necesario conocer desde dentro cómo experimentan los seres humanos los grupos de los que forman parte y los que les son ajenos; y eso no puede conocerse sin participación activa y compromiso.” (*op cit.*, p.28).

²⁶⁴ “Anular es un derecho, no de la derecha”, *La Jornada*, México, Distrito Federal, 30 de junio 2009.

alternativas de participación son otras; los partidos y los sindicatos, las formas institucionalizadas, promotoras y protectoras del individuo sin calificaciones excelentes, y únicas capaces de introducirle en el sistema... a mayor escolaridad y mayores aspiraciones sociales, menores deseos de tener una credencial de un partido o de un sindicato”.²⁶⁵

La condición de espectadores y no de practicantes predispone a las clases medias a una politización muy particular, en donde la función y el significado de la realidad política se decodifica básicamente en términos morales: la corrupción omnipresente y los escándalos.²⁶⁶ La carencia de lo que pudiéramos llamar “contexto de vida” otorga a los medios de comunicación en general, y a la televisión en particular, un peso decisivo como fuentes de información política y referencias de interpretación de los anulistas.

Por otro lado, la clase media anulista vive en zonas muy particulares dentro de grandes ciudades modernas donde se diluyen los lazos con la comunidad, las relaciones se vuelven impersonales y poco a poco se pierden las costumbres y los hábitos colectivos. Frente a este carácter urbano, la construcción de la identidad política y social de la clase media se estructura a partir de un profundo individualismo, de la firme convicción de autosuficiencia e independencia respecto al resto de los grupos sociales y el Estado. No es casualidad que toda la idea detrás de los suburbios –ciudad fuera de la ciudad– o los fraccionamientos residenciales sea la exclusión, es decir, la intención deliberada de evitar las interacciones con otras clases, pues como sostiene María Luisa Tarrés en su estudio sobre Ciudad Satélite, “en el resto de la

²⁶⁵ *op. cit.*, pp. 77, 152.

²⁶⁶ Un amigo médico me contaba que uno maldice las jeringas hasta que siente el dolor abrumador de una apendicitis, es decir, uno valora y entiende la función de ese “mal necesario” hasta que experimenta la situación. Antes la posición de espectador determina el prejuicio.

ciudad, en otros barrios y colonias, los niños, las mujeres y la familia estarían expuestos a la diversidad, al contacto popular, al desorden”.²⁶⁷

Bien podríamos caracterizar la condición de la clase media anulista como lo que Elias denominaría *homo clausus*: un hombre que se piensa separado de los demás –“atomizado”– y cerrado en sí mismo, con escasas redes de relaciones e incapaz de concebir su interdependencia con el resto de la sociedad y de reconocer la necesidad del otro. Esta concepción de lo social y lo público tiene serias implicaciones en las interpretaciones políticas de este grupo social –particularmente las ideas de democracia, ciudadanía, bien común, representación– pues, de acuerdo con Elias:

En estas sociedades [con un alto grado de individualización] la experiencia enseña a las personas a sentirse a sí mismas como seres separados unos de otros por murallas poderosas. Es indudable que este concebirse el ser humano a sí mismo como *homo clausus* hace mucho más difícil, si no imposible, que adquiera el distanciamiento necesario para verse a sí mismo como parte de un tejido de interrelaciones que también integran otras muchas personas, y que pueda estudiar las propiedades y estructura de este tejido.²⁶⁸

La interdependencia es la condición sin la cual la política pierde cualquier sentido. La negociación, los acuerdos, la cooperación y los arreglos políticos conllevan el reconocimiento de múltiples interlocutores e intereses. Sin embargo, el diálogo cerrado y la asepsia intencional –relaciones interpersonales con miembros de la misma clase: los “idénticos”, la “gente como uno”– en la que transcurre la socialización y la politización de la clase media anulista le impide aceptar a otras clases en una relación de iguales, y la predispone al prejuicio y a comportamientos no solidarios, menos democráticos de lo que se cree. Siguiendo a Tarrés,

¿Cómo participarían los diversos sectores sociales, los marginados, los grupos étnicos, los analfabetas [desempleados, militantes de izquierda] en el sistema de representación democrática imaginado por este sector de clases medias? Curiosamente, a través de una democracia restringida. En efecto, un porcentaje importante de la muestra... Para que estos sectores puedan ejercer sus derechos ciudadanos deben desarrollarse previamente políticas que los equiparen con el resto de la sociedad... la práctica de la democracia a nivel local no genera necesariamente actitudes democráticas hacia la sociedad nacional. El

²⁶⁷ “Vida en familia: prácticas privadas y discursos públicos entre las clase medias de Ciudad Satélite”, *Estudios Sociológicos*, 18 (1999), p. 427.

²⁶⁸ *op cit.*, p.52.

ejercicio democrático en la comunidad se realiza entre miembros de la misma clase social y enfatiza por tanto el uso de los mecanismos de representación. En cambio, el ejercicio de la democracia a nivel nacional implica el reconocimiento de diversas clases sociales y al mismo tiempo la aceptación de su participación en igualdad de condiciones...*la demanda por la democracia se limita a una mayor participación de la clase media en el sistema de representación...* la pertenencia a la clase media en una sociedad tan desigual como la mexicana produce actitudes defensivas en relación con los sectores populares.²⁶⁹

En este sentido, a mitad de la campaña anulista, Juan Pablo Becerra-Acosta esbozaba sus intenciones democráticas,

Y luego, después del 5 de julio, presionemos para que la partidocracia retome y apruebe todas las exigencias que enlistaremos la próxima semana...obliguémoslos a hacer lo que queremos...Pero empecemos por el principio: por votar en blanco, como ocurre en tantos países democráticos.²⁷⁰

Bajo esta óptica individualista, la posición en la escala social se explica en función directa del esfuerzo y la habilidad personal, y el bienestar nacional se construye en la persecución de los intereses privados y en el desarrollo de la familia propia: el país se construye en relación directa desde lo privado y lo individual. “En su calidad de ciudadanos, los individuos pueden concebir y defender intereses generalizables, que no dependen de su posición particular, sino de su condición genérica”.²⁷¹ De esta manera se asimila que las necesidades personales se conviertan de pronto en compromiso social, en una contribución al bien público. La lógica de “individuo feliz, entonces mejor país” supone no sólo que todos tienen las mismas probabilidades de alcanzar éxito y privilegios, sino que concibe lo social como la mera suma de individuos aislados. Como bien advertía Soledad Loeza, la sociedad desaparece; no existe. Así, fenómenos como la desigualdad, el desempleo, la deserción escolar o la pobreza carecen de raíces sociales e históricas, y más bien se entienden en función de

²⁶⁹ En S. Loeza, *op.cit.*, pp.85-86.

²⁷⁰ “Voto en blanco, anulado y no registrado...”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 22 junio 2009. En *The Play About a Baby* de Edward Albee, The Man, uno de los personajes, tiene una desfachatez y sinceridad similar, “Well, I would imagine we want what almost everybody wants – eternal life, in great health, no older than we are when we want it; easy money, with enough self-deception to make us feel we’ve earned it, are worthy people; a government that lets us do whatever we want, serves our private interests and lets us feel we’re doing all we can for – how do they call it – the less fortunate.”

²⁷¹ Fernando Escalante, “Clientelismo y ciudadanía en México”, p.145, en Diana Guillén (coord.), *Mediaciones y política*, México, Instituto Mora, 1998.

alinean los incentivos, la voluntad, y las ganas de triunfar de los individuos –de las cuales la clase media es la prueba viviente.²⁷²

Esta visión determina la postura de este grupo frente al Estado y la participación política. Para esta población altamente escolarizada, el dominio de la técnica le abre un mundo de posibilidades, aspiraciones asequibles sólo con la mentalidad correcta: la cultura emprendedora y la ideología del capitalismo ultraliberal de los últimos treinta años. Por lo tanto, el Estado es a la vez lastre y garante: lastre, porque restringe y distorsiona la meritocracia y la competencia libre de los mercados, y garante, siempre que encuadre o discipline a las clases bajas²⁷³, haga valer el orden y la propiedad. Así, la responsabilidad del bienestar social no recae en Estado, sino en el mercado y en ese “arreglárselas lo mejor que pueda” individual. Al mismo tiempo, se exige una “apertura” muy a modo, profundamente conservadora y autoritaria. Al respecto Rafael Segovia señalaba:

Autoridad y democracia son pues dos factores indispensables en la sociedad tecnocrática, aunque la influencia tenga un solo origen. El tecnócrata influye sobre la autoridad y se siente creador de la misma, pero sólo muy a medias se siente sometido a sus dictados: de hecho se considera –y es considerado- el conformador social, el creador de la modernidad, el dominador de las condiciones sociales. Cualquier impedimento (partidos, sindicatos, parlamentos, medios de comunicación) es su enemigo en la medida que coarta su acción y su aliado en la medida que crea el medio neutro, controlado y homogéneo, donde puede actuar.²⁷⁴

Como hemos visto en la campaña del voto nulo, la participación política de las clases medias es activa y estridente. No obstante, su acción pública se define paradójicamente en función de la esfera privada; se articula en función de su pertenencia a la familia o como

²⁷² Loeza sostiene que, “Entre las convicciones de Margaret Thatcher que tuvieron más influencia en sus políticas y en las de sus seguidores destaca como una insolente provocación –a las que era muy dada– la aseveración que repetía con frecuencia de que la sociedad no existe, sólo individuos y familias. Que no le hablaran de clase social, ni de desigualdad social, derechos colectivos o sindicatos, pues para Thatcher todo eso no era más que retórica de izquierda y manipulación... La premisa de que la sociedad no existe también justifica la reducción del intervencionismo estatal a su mínima expresión, pues si el origen de un problema es el individuo la solución también es de orden individual”, (“La sociedad no existe”, *La Jornada*, México, Distrito Federal, 18 de agosto de 2011).

²⁷³ Reminiscencia del llamado “horror a las masas” de las élites mexicanas.

²⁷⁴ R. Segovia, *op.cit.*, p.138

representantes de círculos primarios de notables: los colonos, ex alumnos, colegios de profesionistas o asociaciones parroquiales. El activismo político se caracteriza porque ocurre al margen de las instituciones políticas y del encuadramiento estatal. De hecho, esta imagen pública de neutralidad e independencia –este participar, exigir y votar como colono, como ciudadano y no como militante– constituye uno de los principales recursos de legitimidad de este grupo. Días antes del 5 de julio se interrogó al empresario Martí sobre sus intenciones para buscar un cargo público o político, su respuesta fue “Dios me libre porque me vuelvo parte del problema. Dios me libre la hora...no tengo capacidad para entrar a un proceso donde esté enmarañado en acuerdos políticos”.²⁷⁵

Para esta “población deseosa de privilegios y marcas de distinción, de orden y modernidad”, su autonomía frente a la subordinación política le concede una perspectiva neutra, unos ojos despiertos que le hacen el portador –casi por naturaleza– del verdadero bien común, la voz de la *sociedad civil* y el sustrato de la oposición traicionada, esperando simplemente expresarse. En esta autoconcepción –y el prestigio social que conlleva– lo que hay implícitamente es la lucha por la autoridad moral y el intento de una elite por definir los valores, la lectura y el comportamiento deseable del ciudadano en el espacio público. Lo que Fernando Escalante llama la “estructura de una moral pública, una moral de *ciudadanos*”.

No es trivial que prácticamente todos los artículos de prensa revisados estén escritos en la segunda persona del plural: nosotros. Conviene regresar a Ortega y Gasset para recordar la prestigiosidad del estilo del *pronunciamento*²⁷⁶, ese convencimiento de que el conjunto de los connacionales comparte firmemente las propias ideas. Entonces, persuasión y explicación salen

²⁷⁵ Horacio Jiménez, “ ‘Dios me libre de ser político’: Martí”, *El Universal*, México, Distrito Federal, 03 de julio de 2009. Por otra parte, en días recientes, recuérdese las dificultades y críticas severas que enfrentaron Isabel Miranda de Wallace por aceptar la candidatura a jefe de gobierno del DF por el PAN o la incomodidad de los seguidores de Javier Sicilia por contar con la presencia del Sindicato Mexicano de Electricistas en su marcha por el Zócalo.

²⁷⁶ Cf. pp.42-44.

sobrando, basta “pronunciar” la opinión para que su eco se expanda y retumben conciencias o por lo menos las conciencias “como uno”, “razonables”. Fuera de esa ilusión, en el lenguaje, y en particular en la retórica de los opinadores mexicanos, lo que se observa es un abuso sistemático del tropo²⁷⁷, así como la vaguedad y el enredo conceptual como sello distintivo. La fórmula “Todos somos nosotros” resulta sumamente atractiva, pero es profundamente falaz.²⁷⁸ La sinécdoque –tomar el todo por una de sus partes– es insostenible e irresponsable, en la medida en que se busca investir a un puñado de opinadores²⁷⁹ con la autoridad para hablar y exigir en nombre de “los mexicanos”. Como ejemplos, Denise Dresser:

*Porque llevamos años pidiendo que los partidos democraticen el sistema... Porque llevamos años exigiendo que combatan la corrupción... Porque llevamos periodo legislativo tras periodo legislativo de bancadas que congelan iniciativas prometidas durante la campaña y archivadas cuando llegan al poder. Porque queremos ayudar desde afuera...*²⁸⁰

Román Revueltas Retes,

No. *No queremos* ser parte de este juego... *no queremos, nosotros*, que los partidos sigan repartiendo candidaturas “plurinominales” que ya no tienen sentido en estos tiempos de alternancia; *no deseamos*, tampoco, que sigan ocultando los manejos de sus finanzas; *proponemos*, además, que establezcan un sistema de reelección consecutiva para propiciar la rendición de cuentas y que reduzcan sustancialmente sus gastos de fondos públicos.²⁸¹

Federico Reyes Heróles,

El cerco que los partidos construyeron alrededor de la ciudadanía se empieza a cimbrar ¿Cuál es el miedo? Sí a la democracia, no al exceso de recursos, no a la excesiva representación proporcional, sí a las candidaturas independientes. Y, finalmente, *no nos sentimos representados*.²⁸²

Sergio Aguayo,

²⁷⁷ TROPO, “Empleo de las palabras en sentido distinto del que propiamente les corresponde, pero que tiene con este alguna conexión, correspondencia o semejanza. El tropo comprende la sinécdoque, la metonimia y la metáfora en todas sus variedades”, DRAE.

²⁷⁸ Estrategia muy parecida al “We are the 99% (vs. 1%)” del movimiento *Occupy Wall Street* que, junto con los “indignados” españoles del 15-M, despertó, dos años más tarde, gran entusiasmo entre los mismo anulistas que ahora estudiamos.

²⁷⁹ Que como hemos visto son una minoría de extracto marcadamente de clase media.

²⁸⁰ “Anular es votar”, *art.cit.*

²⁸¹ “El verdadero significado de anular el voto”, *art.cit.*

²⁸² “Lean”, *art. cit.*

El movimiento en favor de anular el voto nació porque la principal preocupación de nuestra clase política es preservar el poder y porque *nos sentimos* indefensos ante sus tropelías²⁸³

Parafraseando a Hoffmann²⁸⁴, si estudiáramos el discurso anulista bajo el método de análisis de contenido, dentro del léxico de los autores, el epíteto “ciudadano” y el sustantivo “partidocracia” batirían todo récord de frecuencia. No es de extrañarse, porque la construcción de la moral pública pasa por hacer descifrable el “ustedes” y el “nosotros”, lo desconfiable y lo confiable. La pertenencia a una u otra categoría está sujeta a las credenciales del *ciudadano* independiente, a fin de cuentas, el contacto con cualquier tipo de la política profesional. Nadie como Román Revueltas para ilustrar este punto:

Los ciudadanos independientes —es decir, aquellos que son químicamente puros por no haber traspasado el umbral de algún templo partidista ni tenido tampoco oscuros maridajes con el poder político— se están organizando de manera ejemplar para plantar cara a las organizaciones oficiales: hay ya un auténtico movimiento social que propone, sin más, la anulación del voto en las urnas.²⁸⁵

Salvo porque es una invención, una construcción, el ciudadano moralmente inmaculado es tan atractivo que no se puede estar en su contra. Por definición, la encarnación de una idea del Bien es incuestionable, no criticable, so riesgo de caer fuera de “nosotros”, y dentro de “una sociedad sospechosista[sic] hasta la médula, [donde] muchos se preguntan qué oscura fuerza está detrás de la campaña a favor del ‘no voto’... Tales teorías reflejan una crisis brutal de confianza pública, que descrea incluso de la autonomía ciudadana”.²⁸⁶ La pureza ciudadana y las mejores intenciones son bastante cómodas para las figuras públicas porque se puede reprobar o apoyar cualquier cosa sin explicación o responsabilidad, basta alinearse al lado correcto.

²⁸³ “Ética y política”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 24 de junio 2009.

²⁸⁴ Cf. nota al pie 43.

²⁸⁵ La metáfora orgánica de la composición (casi molecular) del ciudadano independiente, exagerada y todo, me da la impresión de ir cada vez más adentro del individuo, hasta la esencia, el alma y la conciencia. La referencia de pureza química y, en el caso de una persona, de sangre o genes asusta por lo parecido al radicalismo de entreguerras. (“Lo ‘civil’ no es político”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 22 de junio 2009).

²⁸⁶ J.A. Crespo, “Voto duro vs. voto nulo”, *art. cit.*

Una y otra vez periodistas e intelectuales insisten en plantear el voto nulo en términos morales; incluso hacen a un lado cualquier resquicio de complejidad:

José A. Crespo,

Entre nuestros partidos podemos detectar muchas diferencias, tanto programáticas como organizativas: el PRI es partido de corporaciones y el PAN lo es (o era) de ciudadanos; el PANAL nació montado en el SNTE; el PSD está a favor de la despenalización del aborto y de la marihuana; el Verde impulsa la pena de muerte; el PRD está en contra de la “privatización” del petróleo; el PAN favorece el IVA a medicinas y alimentos... *Pero, si decido orientar mi voto por interrogantes como, ¿cuál partido es más confiable; cuál es menos corrupto; cuál está más comprometido con el país; cuál toma más en cuenta a los ciudadanos; cuál es más proclive a acotar los privilegios y presupuestos partidarios; cuál ha combatido la impunidad?, entonces, probablemente mi respuesta será ninguno.*²⁸⁷

Soledad Loaeza,

...creo que la furia que alcanzaron a provocar los *anulistas* tiene que ver precisamente con el mensaje que enviaban, pues era bien claro. En este tiempo de canallas y de creciente cinismo de una clase política dizque plural, la anulación del voto fue una sanción de índole moral que pintó una raya. Fue un Hasta aquí a los atropellos que han venido cometiendo los miembros de la partidocracia, uno de cuyos grandes pecados ha sido desvirtuar el principio de representación, y convertir el voto en una complicidad.²⁸⁸

Sergio Aguayo,

¿Cómo es que la política sigue tan impregnada de corrupción y cinismo? Parte de la respuesta está en el derroche del capital ético acumulado por las oposiciones durante los años heroicos de la transición... *Si evaluamos las elecciones con normas éticas*, en extremos opuestos están el Verde Ecologista y el movimiento en favor de la anulación, inconforme con la corrupción política.²⁸⁹

Lorenzo Meyer,

La corrupción es un campo donde se esperaba un cambio natural y sustantivo al ocurrir la transferencia de poder del priismo al foxismo-panismo, pero no fue el caso. Desde la persistencia de monopolios o cuasimonopolios a pesar de su prohibición constitucional hasta el tráfico de influencias, los contratos inflados entre gobierno y proveedores pasando por las tristemente célebres subrogaciones sin control efectivo y la omnipresente cooptación de autoridades por el crimen organizado, el lavado de dinero o la trata de personas. Y la lista puede seguir.²⁹⁰

La problematización moral de la vida política conduce por consecuencia lógica al exterminio de la política y a la decadencia del presente. La enfermedad de la conciencia, la maldad, la perversidad, el vicio son irreconciliables absolutamente con la retórica de la Virtud.

²⁸⁷ “Nuestra partidocracia crece... y se fortalece”, *art. cit.*

²⁸⁸ “Los anulistas”, *La Jornada*, México, Distrito Federal, 09 de julio 2009.

²⁸⁹ S. Aguayo, “Ética y cinismo”, *art. cit.*

²⁹⁰ “El foxismo-panismo ¿fase superior del priismo?”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 25 de junio 2009.

Entonces, “la única vacuna posible es aquella que asegure derechos plenos a una ciudadanía que todavía no los tiene. El único antiviral contra la impunidad es la acción ciudadana”.²⁹¹ Los conceptos escogidos no permiten otra salida que el antagonismo, de ahí que tampoco se entienda algo más fuera de la dicotomía. De continuar la lectura moral de la política hasta sus últimas consecuencias, pasando por alto la complejidad de asuntos y circunstancias, uno termina tarde o temprano sermoneando a la realidad. Ante la anomalía de realidad que pone en duda la validez de las propias creencias, se acaba por culpar al resto (aproximado 90%) de mexicanos que no actúan como *verdaderos ciudadanos*.²⁹² Después de los escasos resultados el día de la votación, la interpretación moral del movimiento del voto nulo desembocó en reprochar a los propios votantes su complicidad y su falta de sensatez. – ¡Malos, malos mexicanos!

Denise Dresser,

Desde la fundación del PRI, el populismo siempre nos ha acompañado, pero hoy en día parece aún más en boga... Cada bando [de partidos y políticos] busca organizar sus odios, generar sus propios adictos... Y el problema es que alcanzan esa posición gracias a la flojera o al desinterés del resto de los ciudadanos, que dimiten del ejercicio continuo de vigilancia y supervisión que les corresponde. *Los idiotas mandan porque otros idiotas los eligen*. Los idiotas mandan porque logran erigirse en una especie de diosillos que siempre tienen la razón, dado que los apoya el pueblo y el pueblo nunca se equivoca. El populismo ya sea de derecha o de izquierda sobrevive porque no hemos alcanzado la educación que premie la disidencia individual sobre la unanimidad colectiva... Que construya *ciudadanos autónomos, libres, de carne y hueso*. Que institucionalice la desconfianza en los líderes y la vigilancia sobre ellos por diferentes medios... [de lo contrario] seguirá siendo un país gobernado por proto-populistas y ciudadanos idiotizados que los celebran.²⁹³

Sergio Aguayo

Todos hemos colaborado, por acción u omisión, a esa corrupción sistémica de la cual maman los partidos y los poderosos... ¿Por qué sigue teniendo tanta fuerza la cultura de la corrupción y el fraude?... Vistas así las cosas, me pregunto ¿quiénes empujan a la democracia al "suicidio"?: quienes protestamos por el estado de la democracia o quienes usan su poder para torpedear sus reglas más elementales.²⁹⁴

Andrés Lajous.

Estos enemigos [el cinismo y la indiferencia] no tienen una sola cabeza. A veces se corta una, pero es sustituida por las demás. Sobreviven a lo largo del tiempo entre más los ignoramos...²⁹⁵

²⁹¹ Denise Dresser, “México enfermo”, *art. cit.*

²⁹² Para ilustrar esta forma de ver el mundo, véase Jorge Castañeda, *Mañana o pasado: el misterio de los mexicanos*.

²⁹³ “¿Somos idiotas?”, *art. cit.*

²⁹⁴ “Los 'suicidas'”, *art. cit.*

²⁹⁵ “Un acto contra el cinismo y la indiferencia”, *art. cit.*

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas analizamos la deriva antipolítica en el debate público mexicano que, a manera de síntesis, se caracteriza por ser una aproximación moralista, simplista y hostil frente al papel de los políticos profesionales en la vida pública. A esta altura del estudio, el lector podrá advertir que la antipolítica es profundamente atractiva y que cuesta trabajo distanciarse de este tipo de lectura, en buena parte porque la antipolítica es un sistema cultural con efectivos mecanismos de sentido común que la refuerzan, a saber: naturalidad, practicidad, transparencia, accesibilidad y asistematicidad.

Si bien la antipolítica ha ocurrido en otros países y en otros tiempos, en el caso mexicano se hace presente por lo menos desde el terremoto de 1985 como correlato del surgimiento de la sociedad civil y la lucha por la transición a la democracia. Con el pluralismo y la posibilidad real de alternancia partidista del nuevo siglo, el lenguaje antipolítico se ajusta y orienta su hostilidad hacia la figura de los partidos políticos y el Congreso, en particular los diputados.

La revisión hemerográfica y el análisis de discurso de los principales promotores del llamado movimiento del “voto nulo” o “voto en blanco” en las elecciones intermedias de 2009 permitió observar la presencia de los principales rasgos de la antipolítica en el lenguaje de los artículos de opinión y editoriales de los principales diarios de circulación nacional, así como otros medios de comunicación masiva.

Revisando la información electoral-censal proporcionada por el IFE y el INEGI podemos conjeturar que el segmento de la población que participa de este lenguaje y que decidió anular su voto es básicamente la clase media urbana, letrada y altamente mediatizada.

Al mismo tiempo, se observó que a pesar de la fuerte campaña en los medios de comunicación el voto nulo tuvo resultados marginales; apenas 2% de incremento, que representan poco menos de un millón de votos respecto a la elección intermedia anterior. Es decir, la antipolítica no ha logrado arraigar en la cultura política de la mayoría de los mexicanos ni ha encontrado un referente o una figura para convertirse en un movimiento relevante o una fuerza electoral de peso ¿Por qué?

A lo largo del texto refiero algunos apuntes que tienen que ver con un largo oficio de intermediación por parte de los políticos mexicanos, que han construido una representación política *sui generis* cuyo sustento es una serie de arreglos basados en la confianza y la reciprocidad con diferentes redes sociales. Si bien una respuesta cabal excede el espacio y los objetivos de este trabajo, conviene regresar la mirada de la Academia hacia el papel de la política en la gestión de los conflictos y las diferencias, bajo un enfoque menos normativo y más atento a entender los recursos y el funcionamiento de la mediación política: menos Hobbes y más Maquiavelo.

Coincido con M. Oakeshott en que, “Cuanto más profundo sea nuestro entendimiento de la actividad política, menos estaremos a merced de la analogía plausible pero errada, menos nos veremos tentados por un modelo falso o no pertinente. Y cuanto más entendamos nuestra propia tradición política, más fácilmente estarán a nuestra disposición todos sus recursos, menos probable será que aceptemos las ilusiones que esperan al ignorante y al descuidado: la ilusión de que la abreviatura de una tradición es por sí sola una guía suficiente y la ilusión de que en política hay en alguna parte un puerto seguro, un destino que debe alcanzarse o siquiera

una vertiente de progreso detectable. ‘El mundo es el mejor de todos los mundos posibles y todo en él es un mal necesario’.²⁹⁶

Después de la euforia del 2000, el discurso democrático mexicano pone de manifiesto los mismos viejos equívocos,²⁹⁷ pues desde hace treinta años echa mano de un desprecio apenas velado por la política y, al mismo tiempo, tiene pendiente el análisis de temas de suma importancia, pero eclipsados por el entusiasmo electoral: la debilidad del Estado, la construcción de ciudadanos, la relación entre obediencia y autoridad, la representación, la estabilidad y el ordenamiento de la sociedad. Finalmente, hay que recordar que tarde o temprano las expectativas que se desprenden de una lectura moral conducen a los riesgos de la decadencia y los “hombres fuertes” o a esa profunda nostalgia con que Charles Péguy escribía “Todo empieza en mística y termina en política”.²⁹⁸

²⁹⁶ *op.cit.*, p. 74.

²⁹⁷ Como señala Rafael Segovia, “La elección de los cargos populares se convierte por consiguiente en un arma y no en un método de selección: se busca la renovación de las élites gobernantes y a la vez se quiere mostrar lo endeble de la base legitimadora del gobierno. Es la revancha de una sociedad civil autoritaria, expresada por partidos autoritarios, sobre un gobierno igualmente autoritario” (“El fastidio electoral”, en S. Loaeza y R. Segovia comps., *La vida política mexicana en la crisis*, México, El Colegio de México, 1987, p.19). A su vez Rogelio Hernández subraya que, “...no puede mantenerse un proyecto democrático, no puede mantenerse un proyecto de desarrollo económico si destruimos un centro regulador de él. Ninguna entidad ni federativa ni centralista pierde de vista que debe haber una institución política que mantenga el control y los equilibrios de un país. Entre más complejo y más diversificado sea ese país hay mayor necesidad de una autoridad... en el caso de México deberíamos pensarlo tres veces, conseguir una democracia a costa de una autoridad central que pueda permitir el equilibrio, no importa que el pasado haya sido discutible o no. Lo que quiero decir es que necesitamos esa autoridad... creo que esto es lo que se ha perdido con la aparición de la democracia, el discurso democrático ha insistido en contra de una autoridad y creo que esto es muy peligroso porque estamos tratando de crear una democracia a costa de un centro regulador y lo que estamos provocando es la aparición de múltiples entidades con intereses... que no tienen en la cabeza una idea de Nación... y la democracia debe encontrar un principio de Nación” (*Discutamos México*, “Programa 62: El Centro”, México, IMER, 2010).

²⁹⁸ véase *Nuestra juventud*, trad. María Zoraida Villarreal, Buenos Aires, Emecé, 1945.

BIBLIOGRAFÍA

- Albee, Edward, *The Play About a Baby*, Dramatists Play Service, New York, 2001.
- Alcocer, Jorge, “Uso de la mayoría absoluta”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 14 julio 2009.
- , “¿Votar o anular?”, *Voz y voto*, 197 (2009), pp. 9-19.
- Almeyra, Guillermo, “Por qué anularé el voto”, *La Jornada*, México Distrito Federal, 28 de junio 2009.
- Aguayo, Sergio, “Ética y cinismo”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 08 julio 2009
- , “Ética y política”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 24 de junio 2009.
- , “La refundación”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 01 de julio 2009.
- , “Los 'suicidas' ”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 10 de junio 2009.
- , “¿Otro parteaguas?”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 17 de junio 2009.
- , “Por Esperanza”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 03 de junio 2009.
- Aguilar Camín, Héctor, “Contra los plurinominales”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 11 de junio 2009.
- , *Después del milagro*, México, Cal y Arena, 1988.
- , “Los anulistas: dos millones”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 18 de junio 2009.
- , “Luces y sombras”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 10 de septiembre 2007.
- , “Votando”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 29 de junio 2009.
- , “El voto nulo”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 09 de julio 2009.

- Arendt, Hannah, trad. Rosa Sala Carbó, *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Arias Marín, Alán, “México: voto nulo y malestar de la cultura”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 14 junio 2009.
- Becerra, Juan Pablo, “Voto en blanco, anulado y no registrado...”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 22 de junio 2009.
- , “Voto en blanco, un balance...”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 13 de julio 2009.
- Bizberg, Ilán, “Auge y decadencia del corporativismo”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer coord., *Una historia contemporánea de México: transformaciones y permanencias*, México, Océano, 2003.
- Borges, Jorge Luis, Jorge Luis Borges, *Ficciones*, Buenos Aires, Emecé, 1956.
- Butt, Ronald, “Mrs. Thatcher: the First Two Years”, *Sunday Times*, New York, 03 de mayo 1981.
- Carrasco, Diódoro, “Lecturas (posibles) de la elección”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 09 de julio 2009.
- , “Reforma electoral: el dinero y los medios”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 13 de septiembre 2007.
- Cazés, Daniel, *Crónica 1968*, México, Plaza y Valdés, 1993.
- Cortés, Nayeli y Alejandro Torres, “Exigen concretar las reformas pendientes”, *El Universal*, México, Distrito Federal, 30 de septiembre 2005.
- Crespo, José Antonio, “Genealogía del abstencionismo”, *Nexos*, 04 (2009).

-----, “Nuestra partidocracia crece... y se fortalece”, *Éxcelsior*, México, Distrito Federal, 25 abril 2009.

-----, “Para políticos nulos, un voto nulo”, *Excélsior*, México, Distrito Federal, 18 mayo de 2009.

-----, “Voto Nulo: ¿Éxito o Fracaso”, *Nexos*, 09 (2009).

-----, “Voto duro vs. voto nulo”, *Excélsior*, México, Distrito Federal, 25 de mayo 2009.

Degregori, Carlos Iván, *Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú*, San Borja, Instituto de Estudios Peruanos, 1992.

-----, *La década de la antipolítica*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2000.

Dresser, Denise, “Anular es votar”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 15 de junio 2009.

-----, “Democracia tartufa”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 06 de abril 2009.

-----, “México enfermo”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 04 de mayo 2009.

-----, “¿Somos idiotas?”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 18 de octubre 2010.

-----, “¿Votar o anular?”, *Voz y voto*, 197 (2009), pp. 9-19.

Elias, Norbert, trad. José Antonio Alemany, *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Península, 1990.

Escalante, Fernando, “Clientelismo y ciudadanía en México”, p.145, en Diana Guillén (coord.), *Mediaciones y política*, México, Instituto Mora, 1998.

-----, “El vecindario”, *La Razón*, México, Distrito Federal, 24 de enero 2009.

-----, “Los años amargos. Pensamiento político en México a fines del siglo veinte”, *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, Madrid, 11 (2004), pp. 153-174.

-----, “Pensamiento mágico”, *La Razón*, México, Distrito Federal, 31 de marzo 2012.

-----, ¿Por qué no llamarlas por su nombre?, *La Razón*, México, Distrito Federal, 06 de febrero 2011

-----, “Sexo drogas y violencia”, *La Razón*, México, Distrito Federal, 5 julio 2011.

-----, Reseña sobre: Antonio Azuela (coord.), *Las compras del gobierno: datos blandos, precepciones duras*, México, UNAM-IIS, “Cuadernos de investigación”, núm. 37, 2007, *Foro Internacional*, 67(2007) pp.102-1007.

Espíndola Mata, Juan, *El hombre que lo podía todo todo todo: ensayo sobre el mito presidencial en México*, México, El Colegio de México, 2004.

Ferriz de Con, Pedro, “Entonces...¡NO A NADIE!” , *Excélsior*, México, Distrito Federal, 07 de noviembre 2011.

Frank, Thomas, *One Market Under God: Extreme Capitalism, Market Populism, and the End of Economic Democracy*, New York, Anchor Books, 2000.

-----, *The Wrecking Crew: How Conservatives Rule*, New York, Metropolitan Books, 2008.

Friedman, Thomas, *The Lexus and the Olive Tree*, New York, First Anchor Books, 1999.

García Queipo, Genoveva, *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Alianza, 1988.

- Garza Toledo, Enrique de la, "La polémica acerca de la tasa de sindicalización en México", *Trabajo*, 02 (2006), pp. 135–146.
- Gerencia del Poder, "Seis lecturas del 2009", *Voz y voto*, 198 (2009).
- Geertz, Clifford, "El sentido común como sistema cultural", en *Conocimiento Local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós, 1999.
- , "What is a State if it is not a Sovereign", *Current Anthropology*, 45 (2004), pp. 577-593.
- Gollás, Manuel, "Breve relato de cincuenta años de política económica", en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer coord., *Una historia contemporánea de México: transformaciones y permanencias*, México, Océano, 2003.
- González de Alba, Luis, "Anular para exigir", *Milenio*, México, Distrito Federal, 08 de junio 2009.
- , "Partidos sin ciudadano", *Milenio*, México, Distrito Federal, 26 mayo 2008.
- Hernández, Rogelio, "La transformación del presidencialismo en México" en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer coord., *Una historia contemporánea de México: transformaciones y permanencias*, México, Océano, 2003.
- Hibou, Béatrice, ed., trad. Jonathan Derrick, *Privatizing the state*, New York, Columbia University Press, 2004.
- Hoffmann, Stanley, *Le Mouvement Poujade*, Paris, Armand Colin, 1956.
- Jiménez, Horacio, " 'Dios me libre de ser político': Martí", *El Universal*, México, Distrito Federal, 03 de julio de 2009.
- Krugman, Paul, "Supply-Side Virus Strikes Again", *Slate*, 16 de agosto 1996.

- Lajous, Andrés, “Un acto contra el cinismo y la indiferencia”, *El Universal*, México, Distrito Federal, 17 de abril 2009.
- Lawson, Nigel, “The New Conservatism (1980)” en *The View from Number 11*, Londres, Bantam Press, 1992.
- Loaeza, Soledad, “La sociedad no existe”, *La Jornada*, México, Distrito Federal, 18 de agosto 2011.
- , “Los anulistas”, *La Jornada*, México, Distrito Federal, 09 de julio 2009.
- Loaeza, Soledad y Jean François Prud’homme coord., *Instituciones y procesos políticos*, México, El Colegio de México, serie Los grandes problemas de México v. 14, 2010.
- Loaeza, Soledad y Claudio Stern coord., *Las clases medias en la coyuntura actual*, México, El Colegio de México, Centro Tepoztlán, 1987.
- López-Doriga, Joaquín, “La dictadura de los partidos”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 02 de enero 2008.
- , “La trampa que viene”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 22 de enero de 2008.
- López-Guerra, Claudio, “Todos los pájaros de un tiro”, *Nexos*, 04 (2009).
- Mares, Marcos, “El pacto de Chapultepec”, *La Crónica*, México, Distrito Federal, 30 de septiembre 2005
- Marichal, Carlos, “La crisis mundial de 1873 y su impacto en América Latina”, *ISTOR Revista de Historia Internacional*, 9 (2009), pp. 22-47.
- Martí, Alejandro, “Empoderar al ciudadano”, *El Universal*, México, Distrito Federal, 01 de julio 2009.

Merino, Mauricio, “La segunda transición”, *El Universal*, México, Distrito Federal, 07 marzo 2012.

Meyer, Lorenzo, “El foxismo-panismo ¿fase superior del priismo?”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 25 de junio 2009

-----, “El voto sin partido o cómo usar la crisis”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 11 de junio 2009.

-----, “Vencieron ¿pero convencieron?”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 09 de julio 2009.

Monsiváis, Carlos, *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*, México, Era, 1987.

Murayama, Ciro, “Mitos y cuentas”, *Voz y voto*, 198 (2009).

Oakeshott, Michael, trad. Eduardo L. Suárez, *El racionalismo en la política y otros ensayos*, México, FCE, 2000.

Ortega y Gasset, *España invertebrada*, Madrid, Revista de Occidente, 1921.

Péguy, Charle, *Nuestra juventud*, trad. María Zoraida Villarroel, Buenos Aires, Emecé, 1945.

Pisani-Ferry, Fresnette, *Le général Boulanger*, Paris, Flammarion, 1969.

Ramírez de Garay, Iván, *El lenguaje de la derecha radical europea*, México, El Colegio de México, 2008.

Rascón, Marco, “Anular es un derecho, no de la derecha”, *La Jornada*, México, Distrito Federal, 30 de junio 2009.

Reagan, Ronald, "Radio Address to the Nation on Taxes, the Tuition Tax Credit, and Interest Rates", 24 de abril 1982. Disponible en The American Presidency Project, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=42445>

- , “State of the Union Address”, Washington D.C., 06 de febrero 1985.
- Revueltas, Román, “El verdadero significado de anular el voto”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 14 de junio 2009.
- , “Lo ‘civil’ no es político”, *Milenio*, México, Distrito Federal, 22 de junio 2009
- Reyes Heróles, Federico, “A legislar”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 07 de julio 2009.
- , “Desprecio”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 05 de febrero 2008.
- , “Desde el sótano”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 29 de mayo 2007.
- , “Lean”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 30 de junio 2009.
- , “Mentiras”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 19 de febrero 2008.
- , “Mordaza”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 20 de noviembre 2007.
- , “Votar y marchar”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 02 junio 2009.
- Riddell, Peter, “Ideology in Practice”, en Andrew Adonis and Tim Hames, *A Conservative Revolution? The Thatcher-Reagan Decade in Perspective*, Manchester and New York, University Press, 1994.
- Rodgers, Daniel T., *Age of Fracture*, Massachusetts, Harvard University Press, 2011.
- Sahlins, Marshall, *La ilusión occidental de la naturaleza humana*, México, FCE-Umbrales, 2011.
- Samaniego, Fidel, “Unidad de los diversos”, *El Universal*, México, Distrito Federal, 30 de septiembre 2005.
- Sánchez Ferlosio, Rafael, *Mientras no cambien los dioses, nada ha cambiado*, Madrid, Alianza, 1986.
- Sánchez Susarrey, Jaime, “Basta10.com”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 13 de junio 2009.
- , “La ola”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 20 junio 2009.
- , “Por qué”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 27 de junio 2009.

- , “Vota nulo”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 04 de julio 2009.
- Segovia, Rafael, “El fastidio electoral”, en S. Loaeza y R. Segovia comps., *La vida política mexicana en la crisis*, México, El Colegio de México, 1987.
- , *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1975.
- , “Los males y su remedio”, *Reforma*, México, Distrito Federal, 29 de mayo 2009.
- Semo, Ilán, “¿Por quién vota el que no vota?”, *La Jornada*, México, Distrito Federal, 27 de junio 2009.
- Tarrés, María Luisa, “Vida en familia: prácticas privadas y discursos públicos entre las clase medias de Ciudad Satélite”, *Estudios Sociológicos*, 18 (1999), pp.419-440.
- , “Del abstencionismo electoral a la oposición política” en, Soledad Loaeza y Claudio Stern coord., *Las clases medias en la coyuntura actual*, México, El Colegio de México, Centro Tepoztlán, 1987.
- Tocqueville, Alexis de, *El antiguo régimen y la revolución*, México, FCE, 1998, p. 223.
- Traverso, Enzo, trad. Sara Prades, “Interpretar el Fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile”, *Ayer*, 2005 (4), pp. 227-258.
- Tucídides, trad. Franciso Rodríguez Adrados, *La guerra del Peloponeso*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002.
- Tussel, Javier, “Gonzalo Fernández de la Mora, un reaccionario ilustrado”, *El País*, España, Madrid, 11 de febrero 2002.
- Zaid, Gabriel, *Adiós al PRI*, México, Océano, 1995.
- Zabludovsky, Jacobo, “Mi voto ¿nulo?”, *El Universal*, México, Distrito Federal, 08 de junio 2009.

Zermeño, Guillermo, “La invención del intelectual en México”, en Roberto Blancarte, *Culturas e identidades*, México, El Colegio de México, serie Los grandes problemas de México v. 16, 2010.

Zuckermann, Leo, “Los partidos deben escuchar a la ciudadanía”, *Excelsior*, México, Distrito Federal, 20 de mayo 2009.

-----, “Respuesta a Benito Nacif”, *Excelsior*, México, Distrito Federal, 12 junio 2009.

-----, “Sobre el viejo PRI”, *Excelsior*, México, Distrito Federal, 08 agosto 2011.

Zweig, Stefan, Trad. Berta Vias Mahou, *Momentos estelares de la humanidad*, Barcelona, El Acantilado, 2004.

VIDEOS CONSULTADOS

Entrevista a Margaret Thatcher, <http://www.youtube.com/watch?v=tanJYrIh7VU>, Thames Television.

Discutamos México, “Programa 48: el fin de la hegemonía del PRI”, México, IMER, 2010.

Discutamos México, “Programa 49: de Echeverría a De la Madrid”, México, IMER, 2010.

Discutamos México, “Programa 62: El Centro”, México, IMER, 2010.

Tercer grado, 10 de junio 2009, <http://www.youtube.com/watch?v=UabvG48S4vA>.

DOCUMENTOS CONSULTADOS

Acuerdo Nacional para la Unidad, el Estado de Derecho, el Desarrollo, la Inversión y el Empleo, México, 29 de septiembre 2005, disponible en <http://www.acuerdodechapultepec.org.mx/>.

Discursos presidenciales de toma de posesión, México, Senado-UNAM IIJ, 2010.

IFE:Prontuarion 2009. <http://www.ife.org.mx/documentos/OE/prontuario2009/indexB.htm>

INEGI: <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=17484>

CONAPO:

http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=3

ANEXOS

Cuadro 1. Consejeros del Instituto Federal Electoral 1994-2003.

CONSEJEROS CIUDADANOS (1994 - 1996)

NOMBRE	TRAYECTORIA POSTERIOR AL IFE
José Woldenberg Karakowsky	Profesor de tiempo completo en la UNAM. Consejero de la Comisión de Derechos Humanos del DF desde 2008.
Santiago Creel Miranda.	Diputado federal por el PAN de 1997 a 2000. Secretario de Gobernación 2000-2005. Pre-candidato Presidencial del PAN. Senador de la República en 2006, coordinador de bancada PAN y presidente del Senado.
José Agustín Ortiz Pinchetti.	Diputado federal 2003-2006. Secretario de Gobierno del DF. Secretario de Relaciones Políticas y Secretaría del Trabajo de los Gabinetes propuestos en las campañas presidenciales de Andrés Manuel López Obrador.
Miguel Ángel Granados Chapa	Candidato a Gobernador de Hidalgo por el PRD en 1999. Periodismo.
Ricardo Pozas Horcasitas	Consultor y miembro del Consejo Consultivo de la CNDH.
Fernando Zertuche Muñoz	Miembro del Consejo Técnico Consultivo del INEHRM.

CONSEJEROS ELECTORALES (1996 – 2003)

NOMBRE	TRAYECTORIA POSTERIOR AL IFE
José Woldenberg (Consejero Presidente)	Profesor de tiempo completo en la UNAM. Consejero de la Comisión de Derechos Humanos del DF desde 2008.
José Barragán Barragán	Investigador del IIJ-UNAM.
Jesús Cantú Escalante	Profesor de la Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública del Tecnológico de Monterrey.
Jaime Cárdenas Gracia	Investigador del IIJ-UNAM. Candidato a diputado federal por el <u>PRD</u> 2003. Diputado federal por el PT 2009-2012.
Alonso Lujambio Irazábal	Comisionado presidente del Instituto Federal de Acceso a la Información Pública 2006-2009 Secretario de Educación Pública 2009-2012.
Mauricio Merino Huerta	Profesor investigador CIDE.
Juan Molinar Horcasitas	Subsecretario de Desarrollo Político en la Secretaría de Gobernación 2000-2002 Diputado federal por el PAN 2003-2006 Director del IMSS 2006-2009 Secretario de Comunicaciones y Transportes 2009-2011.
Jacqueline Peschard Mariscal	Profesora investigadora Miembro del Alto Consejo para la Transparencia de los programas sociales PNUD 2005-2006 Actual Comisionada Presidenta del Instituto Federal de Acceso a la Información Pública.
Emilio Zebadúa González	Diputado federal por el PRD 2003-2006. Candidato a Gobernador de Chiapas por el PANAL 2006. Presidente de la fundación SNTE.
Gastón Luken Garza	Diputado federal por el PAN desde 2009.
Virgilio Rivera Delgadillo	Profeso investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Fuente: Elaboración propia a partir de Prontuario de Información Electoral Federal IFE 2007.

Tabla 1. Porcentaje de votos anulados 1997-2009.

ELECCIÓN		VOTOS ANULADOS	VOTACIÓN EMITIDA	% VOTOS ANULADOS
2009	NACIONAL	1,875,088	34,677,923	5.4
	DF	328,804	3,025,252	10.9
	MEXICO	266,927	5,156,479	5.2
	JALISCO	142,044	2,668,691	5.3
	PUEBLA	105,759	1,435,715	7.4
	VERACRUZ	98,684	2,492,819	4.0
	MICHOACÁN	73,600	2,070,776	3.6
	GUANAJUAT O	72,937	1,795,377	4.1
2006	NACIONAL	1,037,574	41,435,934	2.5
2003	NACIONAL	899,227	26,738,924	3.4
	DF	114,914	1,229,744	9.3
	MEXICO	106,618	2,947,039	3.6
	GUANAJUAT O	57,043	2,988,125	1.9
	JALISCO	53,029	1,506,493	3.5
	VERACRUZ	49,834	2,316,999	2.2
	NUEVO LEON	46,670	1,915,411	2.4
	PUEBLA	44,048	1,159,471	3.8
2000	NACIONAL	868,000	37,407,935	2.3
1997	NACIONAL	855227	30120221	2.8
	MEXICO	106,514	3,953,688	2.7
	DF	89,183	3,965,879	2.2
	VERACRUZ	66,075	2,143,263	3.1
	JALISCO	57,043	2,159,440	2.6
	GUANAJUAT O	52,526	1,612,797	3.3
	PUEBLA	49,000	1,285,464	3.8
	OAXACA	37,061	852,990	4.3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del IFE.

<http://www.ife.org.mx/documentos/RESELEC/SICEEF/principal.html>

Tabla 2. Distritos electorales con mayor votos anulados en la elección de diputados federales por principio de representación proporcional 2009-2003

DISTRITO	CABECERA	% VOTO NULO 2009	VARIACIÓN RELATIVA 2009/2003	% EDUCACIÓN IGUAL O MAYOR A LICENCIATURA	% POBLACIÓN DERECHOHABIENTE A IMSS, ISSTE, PRIVADO	URBANIZACIÓN	% VIV AGUA RED PÚBLICA	% VIV. PISO FIRME O MEJOR MATERIAL	% VIV. DRENAJE RED PÚBLICA	% VIV ENERGÍA ELÉCTRICA	% VIVIENDA CON TV	PROMEDIO DE EDAD
DISTRITO FEDERAL												
15	Benito Juárez	13.25	10.65	37.8	66.5	Localidad de 100 a 500 mil habitantes.	92.8	92.3	92.5	92.4	91.4	35.7
24	Coyoacán	12.41	9.39	30.6	63.4	Localidad de 500 mil a 1 millón	93.8	93.1	93.5	93.4	93.4	34.1
26	Álvaro Obregón Magdalena Contreras	11.50	6.74	20.8	57.6	Localidad de 100 a 500 mil (62.7%); de 500 mil a 1	93.1	94.8	86.6	95.9	95.4	32.3
23	Coyoacán/ Pedregal	12.21	8.43	20.9	54.9	Localidad de 500 mil a 1 millón	96.0	95.9	86.2	96.0	95.5	31.7
10	Miguel Hidalgo	10.06	6.67	24.4	58.2	Localidad de 100 a 500 mil (99.6%); de 500 mil a 1	92.5	92.3	92.3	92.2	91.3	33.4
5	Tlalpan	12.82	9.33	27.9	81.6	Localidad de 500 mil a 1 millón	93.6	93.6	86.0	93.6	93.3	32.5
8	Azcapotzalco/ Cuauhtemoc	11.12	7.06	20.8	60.4	Localidad de 100 a 500 mil (34.1%); de 500 mil a 1	93.3	93.1	93.3	93.3	92.1	33.2
12	Cuauhtemoc	11.99	8.43	18.8	48.0	Localidad de 500 mil a 1 millón	91.6	91.5	91.4	91.6	90.1	32.1
PROMEDIO		11.92	8.34	25.24	61.33		93.32	93.33	90.22	93.55	92.82	33.13
MÉXICO												
15	Tlalnepantla de Baz	8.69	6.08	23.0	55.9	Localidad de 100 a 500 mil (37.1%); de 500 mil a 1	94.4	93.9	94.2	94.3	93.9	33.2
7	Cuautitlán Izcalli	5.99	3.20	15.4	55.1	Localidad de 100 a 500 mil habitantes:	90.8	90.7	89.0	91.2	91.0	30
21	Naucalpan de Juárez	7.89	5.36	16.0	47.1	Localidad de 5 mil a 10 mil (11.2%); de 500 mil a 1	91.6	93.7	85.2	95.1	94.3	30.9
19	Tlalnepantla de Baz	6.78	3.89	13.8	56.6	Localidad de 500 mil a 1 millón	92.9	92.5	92.6	92.8	92.4	31.9
22	Naucalpan de Juárez	7.81	4.01	16.8	48.1	Localidad de 500 mil a 1 millón	93.8	93.3	91.8	93.5	92.5	30.8
PROMEDIO		8.18	5.15	18.36	54.03		92.80	92.91	90.51	93.41	92.82	31.65

DISTRITO	CABECERA	% VOTO NULO 2009	VARIACIÓN RELATIVA 2009/2003	% EDUCACIÓN IGUAL O MAYOR A LICENCIATURA	% POBLACIÓN DERECHO HABIENT E A IMSS, ISSTE, PRIVADO	URBANIZACIÓ N	% VIV AGUA RED PÚBLICA	% VIV. PISO FIRME O MEJOR MATERIAL	% VIV. DRENAJE RED PÚBLICA	% VIV ENERGÍA ELÉCTRICA	% VIVIENDA CON TV	PROMEDIO DE EDAD
----------	----------	---------------------	------------------------------------	--	---	------------------	---------------------------	--	----------------------------------	----------------------------	----------------------	---------------------

JALISCO

6	Zapopan	7.73	5.73	19.1	57.9	Localidad de menos de 10 mil (5.9); de 10 mil a 50 mil (23.7); de 1 millón o más habitantes (70.4%)	89.5	92.2	90.7	94.1	94.0	29.9
8	Guadalajara	7.56	6.03	23.1	58.0	Localidad de 1 millón o más habitantes. 100%	92.6	92.2	92.7	92.2	92.1	34.3
10	Zapopan	8.33	6.53	18.5	54.6	Localidad de menos de 5 mil (1.5%); 1 millón o más habitantes (98.5)%	84.2	90.5	90.2	93.3	93.0	29.4
13	Guadalajara	6.61	2.81	14.0	56.8	Localidad de 1 millón o más habitantes. 100%	94.8	94.2	94.6	94.7	94.3	31.8
14	Guadalajara	6.67	4.90	13.3	60.9	Localidad de 1 millón o más habitantes. 100%	95.7	94.7	95.7	95.6	95.4	30.7
PROMEDIO		7.51	5.19	17.72	57.05		91.61	92.78	92.40	93.89	93.60	31.29

PUEBLA

11	Heroica Puebla de Zaragoza	12.71	8.91	18.1	44.2	Localidad menor a 5 mil (3.2%); de 500 mil a 1 millón habitantes (96.8%)	87.7	80.6	87.9	92.9	91.5	32.3
12	Heroica Puebla de Zaragoza	12.36	8.85	19.4	43.8	Localidad menor a 2 mil 500 (5.7%); de 5 mil a 10 mil (2.7%); de 500 mil a 1 millón habitantes (91.6%)	87.7	92.4	89.0	93.7	92.4	32
6	Heroica Puebla de Zaragoza	11.04	7.21	11.5	43.3	Localidad menor a 2 mil 500 (3.2); 5 mil a 10 mil (11.1%); de 500 mil a 1 millón habitantes (85.7%)	91.9	92.6	89.5	95.3	93.7	30.6
9	Heroica Puebla de Zaragoza	11.68	7.90	13.6	46.7	Localidad de 20 a 50 mil (3.9%); de 500 mil a 1 millón habitantes (96.1%)	91.3	93.7	91.2	94.8	93.6	30
PROMEDIO		10.33	7.16	15.60	49.33		90.97	91.13	90.95	94.37	93.36	31.15

DISTRITO	CABECERA	% VOTO NULO 2009	VARIACIÓN RELATIVA 2009/2003	% EDUCACIÓN IGUAL O MAYOR A LICENCIATURA	% POBLACIÓN DERECHOHABIENTE E A IMSS, ISSTE, PRIVADO	URBANIZACIÓN	% VIV AGUA RED PÚBLICA	% VIV. PISO FIRME O MEJOR MATERIAL	% VIV. DRENAJE RED PÚBLICA	% VIV ENERGÍA ELÉCTRICA	% VIVIENDA CON TV	PROMEDIO DE EDAD
----------	----------	---------------------	------------------------------------	--	---	--------------	---------------------------	--	----------------------------------	----------------------------	----------------------	---------------------

**OTRAS
CIUDADES**

10	Morelia	13.64	9.02	18.6	46.0	Localidad de menos de 5 mil (6%); de 500 mil a 1 millón habitantes (94%)	91.4	89.9	89.3	92.8	91.6	30.1
6	Chihuahua	10.37	7.23	19.7	62.4	Localidad de menos de mil (1.2%); de 500 mil a 1 millón habitantes (98.8%)	92.5	91.5	90.8	92.6	92.2	34.1
3	Aguascalientes	10.37	6.67	15.0	60.9	Localidad de menos de 2 mil (7.7) 2 mil 500 a 5 mil (1.3%); de 500 mil a 1 millón habitantes (91%)	95.6	96.5	94.5	96.9	96.3	30.6
10	Xalapa	8.93	6.16	18.3	47.8	Localidad de 100 a 500 mil a 1 millón habitantes (99.6%)	93.1	94.0	72.0	96.5	94.8	31.9
9	Tuxtla Gutiérrez	12.40	9.58	16.6	39.6	Localidad de 100 a 500 mil a 1 millón habitantes (99.8%)	83.1	88.6	84.4	95.4	92.4	29.9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de
<http://www.ife.org.mx/documentos/RESELEC/SICEEF/principal.html>
<http://mapserver.inegi.org.mx/map/geoelectoral/htdocs/>

Sistema de Consulta del Atlas de resultados Electorales 1991-2009
 Estadísticas Censales a Escalas Geoelectorales. II Censo de Población y Vivienda 2005